



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Materialidad y política: la carpa de Economía Social y Solidaria como un manifiesto.

Autor: Lic. Pablo Piquinela Averbug

Maestría en Psicología Social

Montevideo - Uruguay

Agosto de 2020



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

 Facultad de
Psicología

Materialidad y política: la carpa de Economía Social y Solidaria como un manifiesto.

Autor: Lic. Pablo Piquinela Averbug

Tesis de Maestría presentada al programa de posgrado de Maestría en Psicología Social, Facultad de Psicología de la Universidad de la República, como parte de los requisitos necesarios para la obtención del título de Magíster en Psicología Social.

Directores:

Prof. Agdo. Dr. Jorge Chávez Bidart

Prof. Adj. Dr. Gonzalo Correa Moreira

Montevideo – Uruguay- Agosto de 2020

A Martha Averbug, mi madre.

RESUMEN

El trabajo presenta una etnografía multisituada (Marcus, 1995) y de colaboración experimental (Marcus, 2013; Estalella, & Sánchez, 2016). La investigación se propuso analizar la adquisición, montaje, co-diseño y puesta en circulación de una carpa para la disposición de ferias, conversatorios y eventos culturales vinculados a la Economía Social y Solidaria. Las actividades se desarrollaron durante 2018 en Montevideo, Uruguay. La iniciativa tuvo por objetivo transmitir el mensaje político de la organización en su circulación por la ciudad. Las principales conclusiones permiten dar cuenta de la experiencia como un proceso de: a- *politización*, a partir del cual me propongo analizar cómo el proceso de la carpa se constituye como una instancia política conformada a través de un diálogo: por un lado, entre prácticas de proyección de las ideas políticas de la economía solidaria sobre la carpa; y por otro lado, de composición de la carpa como un espacio de producción política donde la economía solidaria se practica; b- *valorización*, desde la idea de que la carpa produce un espacio donde se afirma la producción, el trabajo analiza el valor del trabajo realizado y la valorización como un ejercicio ético; y c- *infraestructuración*, pensando a la carpa como una infraestructura, es decir, un espacio donde se pone en juego una forma de entender la vida.

Palabras clave: Economía Social y Solidaria, Política, Infraestructuras

ABSTRACT

The work presents a multi-sited (Marcus, 1995) and experimental collaborative ethnography (Marcus, 2013; Estalella, & Sánchez, 2016). The research aimed to analyse the acquisition, assembly, co-design and implementation of a tent for the provision of fairs, talks and cultural events linked to the Social and Solidarity Economy. The activities took place during 2018 in Montevideo, Uruguay. The initiative was aimed at transmitting the political message of the organisation in its circulation in the city. The main conclusions allow us to give an account of the experience as a process of: a- politicization, from which I propose to analyze how the tent process is constituted as a political instance shaped through a dialogue: on the one hand, between practices of projection of the political ideas of the solidarity economy on the tent; and on the other hand, of composition of the tent as a space of political production where the solidarity economy is practiced; b- valorization, from the idea that the tent produces a space where production is affirmed, the work analyzes the value of the work done and valorization as an ethical exercise; and c- infrastructure, thinking of the tent as an infrastructure, that is, a space where a way of understanding life is put into play.

Key words: Social and Solidarity Economy, Politics, Infrastructure

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII) y al programa Iniciación a la Investigación de la Central Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República, instrumentos de apoyo fundamentales para el desarrollo de la investigación en el país, por su aporte para la realización de esta tesis.

Especialmente, a las integrantes de la Red de Economía Solidaria de Montevideo y la Coordinadora de Economía Solidaria, por recibirme con tanta apertura y afecto.

Mi agradecimiento a mis orientadores y compañeros Jorge Chávez y Gonzalo Correa. A Jorge, con quien venimos trabajando hace ya 10 años, y desde entonces ha sido un apoyo permanente para continuar en el camino de la investigación. A Gonzalo, por apoyar esta tesis de manera constante. Su voz funcionó como sostén e impulso permanente en este camino.

A Sofía Monetti, por su generoso apoyo a este trabajo, sus afectuosos y valiosos aportes la convierten en unas de las coautoras del texto.

A Dulcinea Cardozo, por su cariñosa y atenta lectura y por su compañía en el final de este camino.

A la Facultad de Psicología por estos 11 años de recorrido, y en ella, a mis amigos/as y compañeros/as. A mis grandes amigos desde los primeros pasos: Ceci Hontou y Gastón Colombo. A quienes me acompañaron en la aventura de la maestría, especialmente a Chiara Di Fabio, Adriana Andrade y Noelia de los Santos. A quienes conocí siendo estudiante, Daniel Fagundez y Diego González, que con su generosidad desde la función docente prendieron en mi la llama y la avidez por la investigación. A Virginia De León, mi gran compañera en la aventura de la docencia.

A Annabel Teles y a los/as compañeros/as de Espacio Pensamiento quienes con su insistencia constante al pensamiento enriquecieron esta tesis.

A mis compañeros/as de trabajo y militancia del Poder Judicial de todos estos años: Carlos, David, los Maxi, Daniel, Serrana, Javier y Sofi. También a la Cooperativa de Trabajo

Hincapié y a mis compañeros/as del Centro Juvenil Bella Italia, especialmente a Cristian López por su apoyo.

Agradezco a mi familia: a mi abuela Teté, y a mi padre Hugo. A mi hermano Gabriel y mis hermanas Lucía y Laura, a mis sobrinas Mariana, Carolina, Julieta y Sofi y a mi/s tío/as Érica, Marta y Ubaldo.

Finalmente, a Florencia Bentancor: su amor y apoyo en este largo camino hicieron esta tesis posible.

TABLA DE CONTENIDOS

RESUMEN	4
ABSTRACT	4
AGRADECIMIENTOS	5
TABLA DE CONTENIDOS	7
CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN	8
1.1 Sobre este trabajo	8
1.2 De cómo leer esta tesis	9
1.3 Del conocimiento como transformación	11
1.4 Acerca de la experiencia	15
PRIMERA PARTE	19
CAPÍTULO 2. DE CÓMO SEGUIR UNA CARPA	19
2.1 Posición epistemológica: investigador que hace experiencia	19
2.2 La etnografía	21
2.3 Etnografía colaborativa y experimental	24
2.4 El diseño de/en esta investigación	30
2.5 La etnografía en experiencias de economía social y solidaria.	31
CAPÍTULO 3. UNA RED SOLIDARIA o LA SOLIDARIDAD EN LA RED	34
3.1 La idea de Economía Social y Solidaria	36
3.2 Solidaridad en la economía o una Economía solidaria	41
3.3 La economía de la solidaridad en Red	47
CAPÍTULO 4. LA POLÍTICA DE LAS COSAS	51
4.1 Hacia una política relacional afectiva	52
4.2 La política más acá de lo humano	56
4.3 Todo objeto es político	60
SEGUNDA PARTE	64
CAPÍTULO 5. POLITIZACIÓN	64
5.1 Afectos	65
5.2 Diseño	75
5.3 Cosmograma	81
CAPÍTULO 6. VALORIZACIÓN	84
6.1 Sistema de valorización	88
6.2 Valores	88
CAPÍTULO 7. INFRAESTRUCTURACIÓN	94
7.1 Instalación	96
7.2 Reglamentación	101
7.3 Diseño y distribución de los espacios	104
8. CONSIDERACIONES FINALES: LA CARPA COMO MANIFIESTO	113
9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	117

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN

1.1 Sobre este trabajo

Esta tesis presenta el recorrido conceptual a través del cual fui abordando la pregunta por la idea de política en relación a la experiencia de la carpa de Economía Social y Solidaria, una acción de este colectivo que busca difundir y poner en circulación por la ciudad los valores y las prácticas políticas y económicas de la Economía Social y Solidaria. Así, la tesis se compone de una Introducción, una Primera Parte, una Segunda Parte y un apartado dedicado a las Consideraciones Finales. A lo largo de la introducción, abordaré la posición epistemológica desde la cual concibo la producción de conocimiento y la puesta en práctica de procesos de producción y pensamiento. En la primera parte del trabajo presento las referencias metodológicas y conceptuales que se van poniendo en juego durante la investigación. En dicha sección, el capítulo 2 presenta la propuesta metodológica en función de mi posición epistemológica, dando cuenta de las actividades y la perspectiva a través de la cual abordé el proyecto de investigación. Asimismo, se complementa con un tercer capítulo donde abordo la idea de Economía Social y Solidaria a partir de las relaciones y las prácticas puestas a jugar en la experiencia. Esta sección cierra con el capítulo 4, *La política de las cosas*, que presenta un plano conceptual en relación a la idea de una política afectiva así como al lugar de pleno derecho de las cosas en la composición de las relaciones políticas. La segunda parte presenta el análisis de la experiencia a partir de los capítulos: *Politización, Valorización e Infraestructuración*. El capítulo *Politización*, analiza el proceso de construcción política que se pone en juego a partir de las prácticas y qué tipo de relaciones políticas porta el objeto en cuestión. En el siguiente capítulo, *Valorización*, analizo el modo de constitución de valor en relación a los productos y las relaciones que se producen en la efectuación de la carpa. *Infraestructuración*, por su parte, cierra la segunda parte de este trabajo, y es donde trabajo la infraestructura como una relación expresada a través su instalación, reglamentación y co-diseño. El trabajo culmina con consideraciones finales en donde, a partir de la idea de manifiesto, reflexiono en relación a cómo desde proceso de politización de la carpa podemos pensar su composición inmanente y, con ella, un modo de subjetivación necesariamente colectivo.

1.2 De cómo leer esta tesis

La Economía Social y Solidaria ha sido foco de interés académico a lo largo de los últimos años. El pensamiento sobre la conformación de tramas colectivas y asociativas, sus orígenes en el cooperativismo europeo (Defourny, 2013), pero también su anclaje en las tradiciones indígenas (Walsh, 2010) son objeto de debate en las investigaciones latinoamericanas al respecto. En los últimos años se ha comenzado a pensar cómo las ideas de innovación y diseño como modalidades de la acción política están vinculadas a este campo (Giono, 2011; Larrosa, et. al., s/f). Además de ser considerado un sector de la economía, la Economía Social y Solidaria se define como un movimiento político y social promotor de nuevas formas de producción, distribución y consumo. Compuesto por experiencias de la más diversa índole, constituye un campo político impulsor de transformaciones de nuestros modos de vivir. A partir de la práctica de una racionalidad económica que disputa sentidos a la economía capitalista, pone su foco en la conformación de colectivos y la producción de formas de vida basadas en el buen vivir que se vinculan de forma estrecha con la composición de formas políticas que pugnan por una reapropiación colectiva de los medios de existencia. Por otro lado, durante este trabajo desarrollaré la idea del modo a través del cual su conceptualización, principalmente por parte del campo académico, hace a su composición, conformándose a partir del diálogo de las experiencias que se desarrollan: iniciativas, movimientos, redes y organizaciones en las que confluyen saberes académicos y militantes.

Me detengo en lo anterior porque el interés de este trabajo, como mencioné al comienzo, se centra en describir y analizar la adquisición, diseño e instalación de una carpa de exhibición y comercialización impulsada y promovida por la Red de Economía Social y Solidaria de Montevideo y la Coordinadora de Economía Solidaria Uruguay¹. La carpa ha sido uno de los objetos de interés más presentes en las discusiones internas de estas redes, siendo uno de los principales proyectos colectivos que se impulsaron en los últimos cuatro años, motivo de aglomeración y encuentro en torno a la Economía Social y Solidaria. Mi acercamiento a dicha experiencia está vinculado con mi interés por el pensamiento en relación a lo colectivo y al lugar del conocimiento y de las diferentes formas de saber en la composición de lo político. Mi tránsito por una cooperativa de vivienda y de trabajo durante estos últimos años y mi interés político por la creación de otros modos posibles de vida, constituyen la vía a través de la cual se pone en juego mi deseo en la producción que se despliega a partir de

¹ Más adelante explicaré cuál es la diferencia entre estas dos organizaciones que si bien las tienen, sobre todo en un aspecto formal, luego a la hora de la acción por momentos pasan a un plano de indistinción.

esta investigación. Estas formas constituyen un modo de disputa y de creación de nuevas formas de vida y de composición del mundo. En este sentido, resultan iniciativas políticas de pleno derecho y componen una trama afectiva que irrumpe con otras formas de lo colectivo y de comprensión de lo político.

El texto que sigue es una producción múltiple que se singulariza. Deriva de las diferentes relaciones que han ido plegándose en diferentes espacios de trabajo, pensamiento, lectura y vida. Este proceso de reflexión no ha sido solitario como suele entenderse una investigación, sino producto de un recorrido que ha tenido diversas voces. Éstas han sido parte de las inquietudes, las preguntas y los análisis que, de aquí en más, iré desarrollando. En relación a la investigación, mi punto de partida es la idea de que no existe un campo a priori con un problema ya constituido. Si bien en el momento en el que me encuentro con la experiencia de la carpa, su construcción ya estaba en marcha, no se puede decir que la carpa en sí, en tanto que experiencia singular, pueda constituirse por sí sola como campo de investigación. Este trabajo no intenta ser un testimonio escrito de la creación de una máquina de captura y análisis que, a través de diferentes pasos preestablecidos, arriba a resultados determinados, sino que se trata de la composición inmanente de una experiencia, con sus consistencias, estabilizaciones, emergencias, irrupciones, frenos y cambios. Hecha de diferentes tramas, la experiencia se va componiendo de un modo diferente a partir de mi presencia y la de otras, de historias que reverberan, de flujos y de movimientos constantes.

Entiendo el campo de la realización de esta investigación como un complejo entramado relacional conformado por las relaciones y afecciones que componen la posición del investigador. En este sentido, comprendo que no existe un campo recortado, ni me entiendo como un sujeto que desde mi posición de investigador va a observar un campo dispuesto antes de mi llegada, para su captura y representación. Tampoco me concibo como un interlocutor que tiene la tarea de dar sentido a lo que sucede. El campo está compuesto de múltiples singularidades desde las que se pueden rastrear tramas relacionales complejas, incluyendo dentro de éstas las que se componen en la realización de esta tesis. El contenido de este escrito dará cuenta del proceso mediante el cual, en mi acercamiento, se desarrolla un plano relacional, efecto de las afecciones que se producen en los diferentes encuentros y circulaciones que se fueron produciendo.

Mi participación como observador participante o colaborador —aspecto que será discutido más adelante— se desarrolló en diversas instancias durante un año. Con diferentes intensidades, fui habitando los espacios vinculados a la carpa, su planificación, su armado, su montaje, su desmontaje, el proceso de ventas, las reuniones de la red, entre otras. Este trabajo, en este sentido, se compondrá de mi propia inserción en este proceso, partiendo de mis sensaciones e implicaciones, e intentará hacer foco en las diversas relaciones tomando el campo como un flujo de relaciones singulares y colectivas.

1.3 Del conocimiento como transformación

Entiendo esta investigación como un proceso relacional a través del cual se constituyó un campo afectivo que se fue desplegando a partir de transformaciones y singularizaciones. El proceso de conocimiento habitualmente suele comprenderse bajo los parámetros establecidos por el cartesianismo. Bajo esta operatoria se delimitan posiciones de sujeto y objeto que ubican la producción de conocimientos realizada en forma de enunciados que se presentan como exteriores al sujeto que conoce. De esta forma, reconocer este trabajo como un proceso de producción de conocimiento, como proceso de transformación en las relaciones a través de un plano afectivo, es pensar la producción de conocimiento. Componer un plano afectivo es recuperar los afectos como parte de la producción de conocimiento. En relación al ejercicio de la política, el plano afectivo se compone colocando al cuerpo en el centro, en sus posibilidades de afectar y ser afectado. En el prólogo de *Política afectiva. Apuntes para pensar la vida comunitaria* de Anabel Teles, Diego Chamy, plantea que el plano afectivo en lo político supone dejar de lado la consideración de la política como las acciones dirigidas a fines, en la medida en que éstos van a estar determinados por problemas ya dados. Quienes afirman una idea de política como un campo puramente racional, cuyo objetivo es tomar distancia de los afectos, están operando por afectos que generan conformismo, nihilismo, desánimo (Chamy, 2009). Afirmar un plano afectivo es asumir una posición ontológica en la medida en que comporta una idea de sujeto. Para esto, me resulta interesante tomar el recorrido arqueológico de Michel Foucault bajo el cual rastrea otras formas de comprender lo subjetivo, a través del pensamiento en relación a los modos de producción del saber que trabaja en las clases recopiladas en *La Hermenéutica del sujeto* (Foucault, 2008). El filósofo francés, durante este curso en el College de France en el invierno de 1982, se pregunta en relación a las prácticas de sí, realizando un estudio arqueológico que rastrea la constitución de la subjetividad a través del análisis histórico de la relación de sí consigo. Esta lectura constituye una lectura ética que problematiza la idea de sujeto, sujeto que no será asimilable al del cartesianismo. Con esta búsqueda, Foucault no propone un retorno hacia la comprensión subjetiva de la antigüedad

sino la apertura de la posibilidad de otras formas de comprensión posible y el estudio de las condiciones bajo las cuales emergen diferentes formas de comprensión de lo subjetivo. Allí plantea que durante el período de la Antigüedad se comprendió el acceso a la verdad como una virtud ética, es decir, como solamente posible en la medida en que exista una transformación del sujeto que está siendo afectado por aquello que desea conocer. La afección del sujeto por sus prácticas de pensamiento son una condición intrínseca a este ejercicio. Dichas prácticas de pensamiento implican una transformación en el sujeto, un cambio en las formas en las que se conduce en la vida. La filosofía en la Antigüedad, como forma de interrogación sobre las condiciones bajo las cuales el sujeto puede acceder a la verdad, está directamente vinculada con la espiritualidad. Si entendemos espiritualidad por el conjunto de búsquedas, prácticas y experiencias que el sujeto tendrá consigo mismo, así como la búsqueda de las transformaciones necesarias para acceder a esta verdad, durante esta época estará directamente imbricada con el conocimiento y, desde luego, con la filosofía (Foucault, 2008).

Si damos un salto de varios siglos, nos dice Foucault (2008), en lo que denomina el *momento cartesiano* —idea que hace referencia a que no se trata de ocurrencias aisladas atribuibles a Descartes sino de un momento histórico que se viene gestando— podemos marcar el inicio de la edad moderna en el momento que se admite el acceso a la verdad. El acceso al conocimiento, por lo tanto, es solamente posible a través de la determinación de pautas, obtenido por tanto, a través de ciertas condiciones de validez. Conocer, de esta forma, comienza a ser un ejercicio que no tiene estrecha relación con el sujeto que está conociendo sino del cumplimiento de pautas específicas que validan su operatoria bajo la forma de un ejercicio. El acceso al conocimiento dependerá de sus propias condiciones sin que esté en juego el sujeto: es la estructura del objeto a conocer lo que constituye sus condiciones formales y objetivas. Bajo esta operatoria, las otras condiciones serán extrínsecas, iniciando un nuevo momento de las relaciones entre la subjetividad y la verdad. Se constituyen así paralelamente un sujeto y un objeto. A partir de este momento, se descartan los efectos sobre el sujeto que tiene el acto del pensamiento, por un conocimiento que tiene un desarrollo autónomo. De esta manera, el conocimiento se produce en una relación de exterioridad con un sujeto cognoscente siendo el método el garante de esta operación.

Si entendemos que es necesario romper con este esquema de pensamiento en relación al ejercicio de conocer, la producción de saber implica necesariamente transformación de quien conoce. La presente investigación está planteada como un ejercicio ético, idea que se irá presentando en el correr del texto. Lejos de aquella perspectiva de exterioridad,

expresada en objetos y sujetos como términos separados, este trabajo se sostiene en la idea de que el pensamiento está directamente imbricado con el deseo. Pienso junto con Gilles Deleuze (2015) que no hay enunciados individuales. La idea del enunciado individual surge con el cogito cartesiano que enuncia la frase *cogito ergo sum* que puede ser traducida como “pienso, por lo tanto soy”. Esto comprende la producción de enunciados a partir de la producción de un yo. El sujeto que se produce es separado de su enunciado a través de la producción de un corte, dividiéndose en sujeto de la enunciación y sujeto del enunciado. Dicha operatoria funciona como la fuente de los dualismos, relacionando a los enunciados con un sujeto de la enunciación que deja al sujeto dividido en dos. Los dualismos niegan al pensamiento como proceso, operando reducciones en un movimiento que aplasta sus enunciados. La afirmación de que el pensamiento es deseante sostiene una posición en donde no es posible escindir al quién que produce de aquello que es producido, el quién y lo producido serán producto en esa relación.

Para Deleuze, pensar y desear son el mismo movimiento. Contrapuesta a esta imagen suele aparecer la idea que liga el deseo a la falta, restituyendo el corte. El deseo, de acuerdo al autor francés, no va a estar relacionado con falta, ni relacionado a una trascendencia, ni medido en algún placer o bajo el goce de lo imposible. El deseo es proceso, producción de flujo que puede definirse en un plano de inmanencia. Un proceso de inmanencia implica una multiplicidad donde no es posible afirmar lo Uno y lo múltiple en relaciones de exterioridad, donde la división de sujeto de enunciación y del enunciado no son posibles: proceso que Deleuze va a mostrar como un campo poblado de multiplicidades (Deleuze, 2005).

De esta manera, distinguir entre conocimiento y pensamiento está relacionado a concebir el acto de pensamiento como creación. La filósofa brasileña Marilena Chauí (2014), en *La ideología de la competencia*, afirma que confundir pensamiento y conocimiento es una de las formas típicas de instrumentalización de la cultura. Mientras que conocer es apropiarse de un campo de ideas o hechos prefigurados; pensar, nos dice, es enfrentar la opacidad de una experiencia cuyo sentido es producido a través del trabajo reflexivo, sin otra garantía que el proceso de pensamiento mismo (Chauí, 2014). El pensamiento surge del encuentro con un signo a partir del cual se crea un problema y las condiciones para resolverlo (Teles, 2007). Trae consigo un efecto crítico sobre las formas dadas de entender las cosas como lo que se nos presenta como realidad. Se suele considerar la realidad de una única forma ya que se presenta como el soporte de nuestra vida a partir de la cual concebimos al mundo y a nosotros mismos (Teles, 2009). Con esto, quiero tomar distancia de la concepción acerca del conocimiento como solamente aquel que es producido por un sujeto, entidad que piensa

y posee autoconciencia, en relación con una exterioridad sobre la que elabora un conocimiento a partir de su representación. De esta manera, se pone a jugar otro modo de pensamiento que puede romper con las formas hegemónicas de conocimiento, habilitando a concebirlo, no como representación, sino como creación. Si lo tomamos desde el punto de vista representacional, el pensamiento opera a través de formas concebidas para la consecución de determinados pasos que nos llevan al arribo de resultados generalizables y que, con la posibilidad de replicarse, serán los mismos bajo iguales condiciones. Pese a su insistencia, el pensamiento dogmático a partir del cual se entiende al hombre como ser racional que adquiere la forma de individuo y que deviene sujeto de conocimiento para controlar y gobernar, se ve desbordado por la diversidad de relaciones que componen nuestro mundo. En su desborde emerge una posibilidad de practicarlo de un modo diferente, un modo que no intenta un ejercicio de captura de las diferentes relaciones sino favorecer su despliegue. De acuerdo con Annabel Teles (2009), la potencia de esta forma de pensamiento es la que nos brinda el impulso a problematizar y crear otros modos de realidad, es decir, nuevos modos de mundo más allá de pensar cómo lo concebimos. Como dice la autora, *“este desplazamiento abre la posibilidad de pensar a las mujeres, los hombres, las montañas, los animales, los ríos y los objetos como seres capaces de expresión y de desplegar su potencial genésico de acuerdo a la conformación del mundo del cual formamos parte”* (p.73). Dicho movimiento, es un corrimiento desde lo antropocéntrico hacia la integración de aquellos seres catalogados como no humanos en la producción del mundo que habitamos. Ilya Prigogine e Isabelle Stengers (1994), en su reflexión acerca del diálogo entre el conocimiento científico y la naturaleza, habilitan otra posibilidad de concebir el conocimiento cuando lo presentan como *la escucha poética de la naturaleza y el proceso de la naturaleza*, a través de una operatoria que no niega al sujeto sino que reafirma la posición de un quién que conoce a través de la producción e invención (Mena, 1996).

Durante este apartado, afirmo una producción de conocimiento como un virtud ética como movimiento de transformación de quién está conociendo. Así, las diferentes experiencias por las que he atravesado durante las instancias en los espacios donde se desarrolló la experiencia serán parte esencial de los relatos recogidos para analizarla. Esta posición epistemológica se sustenta en un plano conceptual desde el cual concibo que pensamiento y deseo funcionan imbricados de forma inmanente. Bajo esta propuesta de producción textual y de conocimiento, la investigación y el pensamiento como representación humana queda anulada como posibilidad. La producción será un gesto creativo y político que inaugura un nuevo campo de relaciones donde como investigador soy interpelado de forma permanente en relación a mis prácticas y mi quehacer.

1.4 Acerca de la experiencia

Teniendo en cuenta lo anterior, comenzaré presentando los momentos que marcaron el campo afectivo donde se puso en juego este trabajo. Mi primer acercamiento a la experiencia predispuso un modo y unas condiciones de estar en el grupo que la impulsa que fueron entrando en diálogo con mis ideas en relación a qué es un investigador y un militante, como explicaré más adelante en el apartado metodológico, y cómo funciona un grupo de artesanas y productoras y el trabajo en torno a un tema, a una iniciativa a impulsar, en este caso: la carpa de economía social y solidaria.

La investigación se realizó desde la propuesta metodológica de la etnografía multisituada (Marcus, 1995). La misma se instrumentó desde mi colaboración experimental (Estalella y Sánchez, 2016; Marcus, 2013) en diferentes espacios de reuniones, encuentros, instalación, días de venta, armado y desarmado, y otros eventos vinculados a la carpa, y por entrevistas etnográficas durante los mismos. Luego de las conversaciones preliminares y de mantener encuentros con informantes calificadas de la Red, soy invitado a participar de una reunión de la Mesa de la Coordinadora. La Coordinadora mantiene a través de este espacio reuniones mensuales donde concurren integrantes de todo el país para realizar acuerdos e impulsar iniciativas a nivel nacional. Llego al lugar de la reunión a la hora marcada, siendo la segunda persona en arribar. Me recibe Raúl, integrante de la Coordinadora, que vive a dos cuadras del local y participa del grupo de vecinos que gestiona el espacio donde se realizan las reuniones en el lugar conocido como *Molino del Galgo*, en el barrio Unión de Montevideo. Durante dicha reunión, y luego de presentar mi interés por la experiencia de la carpa y mi inscripción como investigador que está realizando una maestría, soy invitado al almuerzo compartido que se realizará al mediodía. Esto significa para mí una cálida bienvenida donde, ya desde el inicio, se me presenta como un nuevo integrante de la Coordinadora que va a acompañarlas por un tiempo. También me enfrenté a la incomodidad de no haber llevado ningún alimento para compartir. Conversados buena parte de los temas previstos, se realiza un corte donde se comparten los alimentos elaborados por las participantes. Luego de insistentes invitaciones, y de que se me repitiera el señalamiento de que rechazar los alimentos es interpretado como un desprecio, acepto comer a pesar de no haber previsto la instancia y no haber llevado nada para compartir. En ese momento, Miriam, una de las integrantes de la coordinadora y de la red de Montevideo, y quien mantiene los vínculos con organizaciones del exterior, plantea que durante de su último viaje a la mayor feria de Economía Solidaria de Brasil —realizada anualmente en la localidad de Santa María, ubicada en el estado de Río Grande del Sur— le obsequiaron camisetas con inscripciones y consignas de diferentes organizaciones. Dado que el

colectivo considera que esas camisetas no se obtienen como regalos personales, sino que pertenecen a todo el colectivo, Myriam propone realizar un sorteo entre los presentes para repartirlas. Su propuesta de organizar un sorteo, en el cual se me incluye sin preguntarme, surge a iniciativa suya ya que la considera como la forma más justa de resolver el reparto de obsequios que son para toda la organización. Con el movimiento de los papeles con nombres salgo sorteado y me llevo una remera que tiene la consigna *um outro mundo é possível*.

En este primer encuentro se fueron desplegando un conjunto de factores que me ponen en juego como participante. La fuerza de lo grupal en la instancia reafirma mi decisión de la imposibilidad de concebirse como un investigador separado de su objeto de estudio, siquiera de tomar la figura de un observador distanciado. No creo posible el lugar del observador —aunque participante—que investiga su exterioridad en un campo afectivo como el que se constituye en estos espacios. Las decisiones que fui tomando, no pueden ser leídas como un investigador que desde su identidad académica va trazando líneas estratégicas para conocer mejor o recabar los mejores datos, sino como un nuevo participante de ese espacio donde existen afectos, códigos, costumbres y formas de relacionarse que son más fuertes que cualquier otra “identidad” preestablecida que se pretenda conocer. Los liderazgos de la propia organización, la *horizontalidad* para organizarse y tomar decisiones, la distribución de los regalos a través del *azar* y la *sorpres*a con la que me encuentro participando de un almuerzo son parte de las relaciones y de las nuevas *conexiones* de las que estoy formando parte y que reafirman mi posición epistemológica. De ahora en más, estas diferentes tramas servirán de líneas para analizar la experiencia.

Como mencioné más arriba, la carpa es una iniciativa de la Red de Montevideo de Economía Social y Solidaria. Dicha red, es parte de la Coordinadora de Economía Solidaria Uruguay (CES), un colectivo de productoras y artesanas que se organizan para comercializar sus productos y promover la idea de la Economía Solidaria en el país. En ese sentido, sus acciones se inscriben en un campo político y relacional que tiene directa relación con mi propio trayecto de vida. La pregunta por las composiciones colectivas y por la política acompaña al propio colectivo. La carpa no es sólo una propuesta de espacio para la comercialización de productos. Ya desde su concepción, se prevé que será diseñada a través de un proceso participativo entre estudiantes de la Licenciatura en Diseño Industrial de la Facultad de Arquitectura y Diseño (FADU), Facultad de Psicología y otros actores que puedan acercarse en el devenir de la experiencia.

La idea de la carpa surge a partir del recuerdo de una experiencia vivida por una de las integrantes del colectivo. En esa oportunidad, un grupo de artesanas que comercializan de forma conjunta hace muchos años en un mercado conocido como *de los Artesanos*, se enfrentaron a tener que detener sus ventas durante el período de remodelación de un nuevo local al que iban a trasladarse en el centro de Montevideo. Esta dificultad fue resuelta instalando una carpa en la plaza frente al nuevo local, espacio que funcionó como Mercado durante los mencionados días. Dicha experiencia resultó muy significativa para Miriam, integrante de la CES y de la Red de Montevideo que en uno de nuestros encuentros relata:

Miriam nos relata que la idea de la carpa surge a partir de una experiencia que hacen quienes integraban el Mercado de los Artesanos en el momento de su mudanza. Como el local nuevo estaba en reparación y existía la necesidad de seguir vendiendo, durante ese tiempo decidieron armar una carpa en Plaza Cagancha, fuera de donde sería el nuevo Mercado de los Artesanos. Nos dice muy emocionada que algo diferente pasó ahí, que la instancia de compartir ese espacio fue muy significativo para quienes participaron. (Diario de Campo, día 2, junio 2017)

Este relato en relación a aquella carpa contiene un componente afectivo y relacional muy fuerte. El proceso de mudanza del Mercado y todas sus expectativas y la creación de un espacio y tiempo contenido en el marco de una carpa resultaron en una experiencia que fortaleció los vínculos personales, el intercambio de saberes y de historias en relación a los productos y creó modos de compartir la operativa en las ventas entre quienes comercializaban. Durante la visita a Miriam en su puesto de venta en el Mercado de los Artesanos, pude ver que el modelo de venta es el de instalación consecutiva de puestos pero con una cabina de cobro centralizada. Los productos exhibidos son realizados por quienes los comercializan pero los puestos son atendidos de forma compartida, de modo de que no todas las personas que vendan deban estar todo el tiempo allí. Esta historia, y la actualidad del Mercado como espacio de venta, sirve para entender parte del contenido afectivo que compone la idea de la carpa y que conforma una de las relaciones que está puesta en juego.

El componente afectivo es central en la idea de adquirir, diseñar y poner en circulación esta carpa por la ciudad. No se trata de afirmar que un recuerdo es transmitido y tiene un intento de ser replicado a través de esta experiencia, sino más bien de la emergencia de un recuerdo vívido, no bajo un esquema nostálgico de pensamiento, sino como una presencia que diagrama el presente y proyecta un porvenir para la carpa. Con la idea de romper la linealidad del tiempo, Deleuze nos invita a pensar los acontecimientos como un tránsito en

diferentes campos temporales donde la sucesión del tiempo cronológico pierde la determinación a través de un movimiento rizomático que sale de la linealidad y avanza en otras trayectorias. En este sentido, pensamos la memoria como una multiplicidad que funciona como dispositivo productor del presente y del futuro. Tomando las ideas de Gilles Deleuze (1996), la memoria es una multiplicidad de recuerdos donde pasado y presente se producen simultáneamente, hay un presente que no para de pasar y un pasado que no para de ser; pero a través del cual todos los presentes pasan. En su idea de memoria, ocurre una síntesis del tiempo de triple naturaleza, que expresa un presente fundador del tiempo, la coexistencia de múltiples planos temporales y el eterno retorno como creación de acontecimiento y novedad (Hur, 2013). La idea de la adquisición de la carpa forma parte de un campo relacional donde emerge una memoria constructora de futuro e innovación en el cual se inscribe su proceso de diseño, su idea de circulación por el espacio, de composición material y humana; y en definitiva, modos de comprender y practicar las relaciones políticas, éticas y económicas.

Esta tesis acompaña un modo de comprensión de lo político. A partir de los desarrollos de Deleuze y Guattari y de la Teoría Actor-Red trabajaré la experiencia política como un efecto de composición. La idea de composición remite a la acción no como una propiedad que posee una entidad sino como disposición o movilización de acciones y al actor, por lo tanto, como aquella entidad capaz de movilizar formándose alianzas y asociaciones cuya principal cualidad es la heterogeneidad. De este modo, nos acercaremos a un modo de comprensión de lo político que parte de la idea de una posibilidad de agencia distribuida donde los actores se definirán a partir de su capacidad de generar asociaciones y no por su cualidad de ser humano racional (Latour, 2008).

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO 2. DE CÓMO SEGUIR UNA CARPA

2.1 Posición epistemológica: investigador que hace experiencia

Esta investigación se realiza a partir del material recogido durante mi participación en diversas instancias de encuentro en torno a la instalación de la carpa.

La metodología que adopté está enraizada con la posición de un investigador que hace parte de la experiencia, y que por lo tanto, se cuestiona, vibra y se mueve con los diferentes movimientos que se van desplegando. Bruno Latour (2008) en *Reensamblar lo social* se pregunta en relación a lo social, y a los diferentes modos que adquiere, en la medida en que opera como un adjetivo que categoriza y estabiliza prácticas explicando el funcionamiento a través de la delimitación de procesos. En oposición a dicha operatoria propone, a partir de una sociología de las asociaciones, que se realice un seguimiento de los actores, haciendo énfasis en las diferentes relaciones que se despliegan a partir de una producción. Lo social no estará dado a priori ni en sí mismo ni en relaciones entre términos, sino en las diferentes conexiones que van produciendo los actores a partir de asociaciones, ensamblajes y re-ensamblajes. Lo social será aquello que emerge en una conformación colectiva particular. En definitiva, un actor-red se trata de eso. A partir del aporte de la TAR en relación a la comprensión de lo social, podemos pensar lo colectivo como un ejercicio de composición donde a partir de una crítica a la perspectiva antropocéntrica, se incluyen actores no humanos como actores de pleno derecho, tal como veremos en el apartado *Todo objeto es político*.

Pienso la carpa como una multiplicidad. La carpa se despliega y abre espacios no solamente para la circulación de personas sino de diferentes movimientos, materiales, sonidos y conversaciones con intensidades muy distintas que van haciendo de la experiencia en su singularidad en cada armado. La pluralidad propia de la experiencia de la carpa hace a su emergencia como una conformación colectiva a partir de relaciones en constante movimiento entre una diversidad de materiales, espacios, instancias de encuentro e ideas. Este colectivo se conforma a partir de las conexiones que se establecen y que son fruto de diferentes iniciativas que no se van relacionando de forma separada sino que conforman una ecología de prácticas (Stengers, 2001) que van co-funcionando unas con otras. Para dar cuenta de esta experiencia, desde la perspectiva de quiénes participan en

ella, se requiere estar en movimiento, participando de diferentes momentos y realizando acciones muy diversas: participar de espacios de conversación, conversar en reuniones de encuentro, tomar el acta de asambleas, planificar talleres, colaborar en el movimiento de mesas y sillas, apoyar en la colocación de manteles, correr los cables que cruzan plazas, metales que se tuercen y se fuerzan, pensar cómo distribuir las lonas que se enrollan y desenrollan; mientras van habitando el espacio hilos, madera, vidrio, harina integral, vegetales orgánicos, expedientes municipales, micrófonos y *pandeiros* entre otros; formando un entramado de materiales que participan de estas relaciones y que van componiendo el campo. Esto presenta algunos desafíos al momento de delimitarla como un campo de estudio. De alguna manera, esta multiplicidad está acompañada de esfuerzos por incluirla en una estructura.



Imagen 1. La *escola do samba* va saliendo de la carpa luego de su recorrido sonoro.

Si tomamos la idea de pliegue de Deleuze (2008) como operación que da cuenta de la heterogeneidad y una relación del adentro y el afuera donde a través del pliegue del afuera es que se produce el adentro, la carpa está en constante pliegue y despliegue, con momentos de armado y extensión y otros de replegamiento y depósito donde los metales se tuercen y las lonas se apilan dentro de un local municipal. Este movimiento que adquiere por momentos, con tránsitos por diferentes territorios y composiciones de materiales que van cambiando, está acompañada por constantes esfuerzos organizativos y muy concretos

que buscan darle estabilidad. Estos esfuerzos operan a partir de las asambleas, el reglamento y la serie de relaciones que se establecen para que la carpa, aunque nunca va a ser la misma, siempre sea la carpa de Economía Social y Solidaria. Parte de estos movimientos están relacionados al proceso de co-diseño que la Red tiene por objetivo desde la adquisición de la carpa y que será parte del proceso de esta investigación que, a partir de diversas actividades que iré desarrollando en este capítulo, fue desplegando.



Imagen 2. Vista panorámica de la carpa durante el recorrido de la *escola do samba*.

2.2 La etnografía

La propuesta metodológica de esta investigación se realiza a partir de las ideas de etnografía multisituada (Marcus, 1995) y de colaboración experimental (Marcus, 2013; Estalella y Sánchez, 2016) en diversos espacios donde se despliegan recorridos, rastros, flujos de materiales, diferentes organizaciones, ideas y actores que en su devenir van construyendo la iniciativa. La misma tuvo por objetivo conocer cómo se compone la carpa como un objeto político, cómo se practica la economía social y solidaria y cómo se realiza el proceso de infraestructuración (Björgvinsson *et al.*, 2010; Le Dantec y DiSalvio, 2013; Star, 1999) de la carpa, tomando su proceso compositivo como una ecología de prácticas. La propuesta me permitió conocer y hacer experiencia como un participante que es investigador y que por lo tanto, durante mi presencia fui realizando distintas tareas en las instancias previas, durante y posteriores a la instalación como la toma de registros a solicitud de las integrantes de la carpa que asimismo me permitieron tener notas y fotografías que dan cuenta de la experiencia. Mi recorrido, que inició con las conversaciones preliminares en junio de 2016 y que se hizo más intenso desde setiembre de 2017 a agosto de 2018 fue alternando instancias de observación, prácticas de colaboración y entrevistas etnográficas que fueron registradas en un diario de campo.

Dentro de las técnicas que utilicé para la investigación se encuentra la observación participante —teniendo como momento clave de la investigación la observación de la carpa

y su armado— las entrevistas etnográficas y la realización de talleres. El seguimiento de la carpa no significó solamente acompañar sus lonas y materiales, ni siquiera a las artesanas y sus objetos, sino el entramado relacional que se compone de flujos de memorias, propuestas, perspectivas, espacios, materiales, afectos, entre otros. Se introduce así una tarea central del trabajo metodológico que es ir componiendo una idea en relación a qué es seguir la carpa, de qué está hecha, cuáles son las relaciones que establece y cuál es el rastro de su producción a partir de preguntas y movimientos que incluyan lo que le pasa al investigador, qué piensa o siente, a lo largo del recorrido. La presente investigación se centró en acompañar recorridos siguiendo rastros y flujos en movimiento. Los recorridos en la experiencia son múltiples: el trayecto que trazó como idea, el impulso por realizar un diseño con un objetivo político, el objeto plegándose y desplegándose en su circulación por la ciudad y la economía social y solidaria como un concepto que construye y se va construyendo en estos movimientos y en diversos espacios de conversación que se van produciendo.

El objetivo político está presente a través de la idea de su diseño, no entendido como un ejercicio de representación a través del cual se proyecta una idea sobre un objeto, sino como una política ontológica. Entiendo que esta investigación se va realizando en paralelo a la experiencia que intenta describir y que se va conformando a partir de un acto compositivo que, a la vez, pone en juego como composición al estatuto de lo real. Esta posición epistemológica no concibe la realidad como algo dado de antemano o representado sino como una composición activa que emerge de las condiciones de posibilidad derivadas de las múltiples prácticas que se van desplegando y que están situadas socio-históricamente; pero también actualizadas a través de la memoria, que tienen una materialidad y que están atravesadas culturalmente (Mol, 2002).

La propuesta metodológica se realiza a partir de la reafirmación de una posición epistemológica que propone el descentramiento de lo humano como la única entidad capaz de generar agencia. Como vimos más atrás, esta investigación propone la comprensión de una idea de la política que reafirma el papel activo de las cosas y otros seres vivos en la producción de la vida. A partir de esto, se fue diagramando una propuesta donde se desarrollaron instancias de observación que pudieran rastrear los diferentes movimientos que fueron produciendo la política en torno a la experiencia, tomando en cuenta los movimientos de la carpa y reflexionando en relación a en qué medida va construyendo los movimientos del investigador. La propuesta de la etnografía formó parte de la experiencia misma de la carpa en la medida en que fue parte de la promoción de su co-diseño colaborativo. Las instancias promovidas en el marco de la investigación, de las que daré

cuenta más adelante, sirvieron de espacios de diálogo entre estudiantes de diseño industrial de FADU, estudiantes de psicología e integrantes de la Red, así como de otros participantes de la instalación de la carpa en la que se llevó adelante la observación de esta investigación.

Me detendré un momento en la idea de etnografía, y sus relevos actuales, para explicitar el diálogo a partir del cual voy componiendo una idea de etnografía multisituada y colaborativa. El proyecto de la etnografía clásica, con Bronislaw Malinowski como paradigma, tuvo como objetivo central la comprensión de los sentidos atribuidos por los “nativos” a sus vidas cotidianas. Para conocer esto, el investigador se instalaba por periodos prolongados y, a través de una retórica descriptiva que llevaba a la comprensión de la vida “cotidiana”, accedía al acercamiento y la comprensión de prácticas que le resultan ajenas. Esta propuesta de creación de conocimiento estaba orientada desde las técnicas a la experiencia observada en la vida cotidiana. Definía a la etnografía como metodología como aquella que realizaba un estudio prolongado, enfocado y de convivencia a través de la inmersión del investigador en comunidades o pueblos con los que se le presentaba alteridad radical. La técnica privilegiada era la elaboración de un diario de campo a partir de observaciones participantes. Tomando la etnografía como herramienta, específicamente como técnica, han surgido diversos proyectos que ponen en cuestión la perspectiva clásica con mayor o menor apego a la identidad antropológica de la propuesta. Algunos de estos han recreado la propuesta metodológica a raíz de nuevas concepciones epistemológicas repensando, como uno de los puntos centrales, la división sujeto-objeto como forma de obtener conocimiento válido (Marcus, 1995). Ya desde la década de los sesenta se realiza una modificación de los objetos tradicionales de estudio en la antropología pensando que ya no existen los límites —o están desdibujados— entre objeto y sujeto y que el énfasis debe ser puesto en las intersecciones, cruces y trayectorias (Cruces, 2003), quedando de lado las etnografías *con final feliz*. De acuerdo con Cruces, la idea de resaltar las etnografías sin final feliz refiere a abandonar la búsqueda de la llegada a una explicación que deriva de desentrañar el embrollo inicial que dio por inicio el trabajo de campo y cuya explicación final es su finalización. Uno de los problemas que se le presentan al etnógrafo es hacer dialogar su escritura con la del campo, es decir describir lo vivido y su representación, ya que se ponen en juego el espacio y tiempo del narrador y de los narrados como personajes protagonistas de la etnografía. En las etnografías clásicas, existía una imagen heterogénea de forma radical entre el espacio-tiempo de los “nativos” y del narrador que se acercaban a través del movimiento intelectual y conceptual de este último y su bagaje conceptual. El modelo del espacio era insular, culturalmente homogéneo e inabarcable desde todos sus ángulos, a la que también le correspondía un tiempo propio. Una imagen de tiempo estático

sin historia ni futuro para el investigador que desembarca allí. Justamente, es así, con un tiempo y espacio propios y diferenciados que las comunidades pueden sentirse como diferentes, reafirmando una identidad propia.

La propuesta antropológica de George Marcus, que el autor ilustra a través de la idea de “repensar la etnografía como un proceso de diseño”, es conceptualizada dentro del proyecto “antropología de lo contemporáneo”. Dicha propuesta contempla una reversión de la etnografía a través de una reconceptualización dentro de las cuales se encuentra la propuesta de etnografía multisituada (Marcus, 1995) que sirvió de referencia para el diseño metodológico de esta investigación. Su eje central es la orientación hacia los procesos y las conexiones a partir de un énfasis en los desplazamientos. Se propone, de este modo, superar la idea de sujeto delimitado y situado de la etnografía para orientarse a un sistema de relaciones. Aún con fuerte influencia del antropocentrismo, la etnografía multisituada comprende que el sujeto no se encuentra como tal de forma previamente constituida en una unidad natural que se presenta en forma de cultura o comunidad —como lo hacía la etnografía clásica— sino a partir de relaciones y agencias dispersas, que van generando un campo que es multisituado, y en un diseño metodológico que deberá ser necesariamente móvil para el investigador. Su carácter multisituado no se trata de un diseño previo ni representacional de los procesos sino de un mapeo o ámbito donde se despliega lo social. Esto sugiere una nueva modalidad donde a partir del trabajo de investigación se va redefiniendo la etnografía a partir de un trabajo más estrecho con los participantes. Una de sus derivas principales es el desplazamiento de las posiciones antropólogo/Otro a partir de la creación de espacios colectivos de investigación que se abre a formas de recepción diferentes (Marcus, 1995).

2.3 Etnografía colaborativa y experimental

El diseño metodológico de este proyecto toma, asimismo, aportes también de las propuestas de etnografía colaborativa y experimental (Rabinow, 2003; Marcus, 2013; Estallela y Sánchez Criado, 2016; Berraquero-Díaz et al, 2016). Esta modalidad de trabajo propone una forma etnográfica que va más allá de la observación proponiendo la colaboración como modo experimental. Apelar a la imagen de la experimentación, nos dicen Adolfo Estallela y Tomás Sánchez Criado (2016), no es un recurso metafórico sino un intento de incorporar una dimensión epistémica. Tomando aportes de los estudios de la historia de la ciencia surge que la separación entre observación y experimentación es un movimiento de fines del siglo XIX. A partir de este momento se asocia la experimentación

como un movimiento activo que requiere de ideas y se entiende a la observación como un movimiento pasivo basado en el registro (Daston y Lunbeck, 2011 en Estallela y Sánchez Criado, 2016). Poder pensar que la experimentación y la observación pueden formar parte del mismo movimiento nos habilita a imaginar una etnografía que se vaya componiendo en su propio tránsito y no como algo prefigurado y rígido, imagen que coloca al investigador en un lugar pasivo y que concibe el campo como un lugar de proyección sobre el cual registra e interpreta. Una de las cuestiones centrales de esta propuesta en relación a la etnografía clásica es que no se trata del diálogo desde un lugar de ajenidad o de alteridad radical sino de interlocutores que tienen una experticia que les permitiría hacer etnografía *en su propio idioma* (Holmes y Marcus, 2009 en Estallela y Criado, 2016), componiendo un relato etnográfico que entra en diálogo y se va componiendo con el relato de los protagonistas de la experiencia en el campo. Tal como en el caso que relatan Estallela y Sánchez Criado, y que piensan junto a Marcus, el lugar del etnógrafo cambia cuando las contrapartes en el campo van componiendo un relato que dialoga en términos similares con los suyos. He señalado ya que las integrantes de la red y las participantes de las experiencias de Economía Solidaria sostienen procesos de análisis y reflexión sobre las experiencias que están llevando adelante. Asimismo, que la propia idea de Economía Social y Solidaria se nutre de la reflexión teórica a partir de la cual se va componiendo un campo de acción política. Así como le suceden a los autores mencionados, la experiencia en este tipo de iniciativa comienzan a mostrar que la observación es insuficiente lo que está acompañado por la inquietud del propio colectivo que, en plena tarea, comienza a requerir del investigador un involucramiento mayor. Esta rearticulación del trabajo viene a modificar o a diluir los pares dicotómicos observación-participación, nosotros-otros y sujeto-objeto. La participación clásica de la etnografía, entendida como la presencia que tiene como objetivo la escritura sobre lo que está pasando, va dando lugar a una participación que es colaborativa; es decir, que está en diálogo con lo que la experiencia colectiva va requiriendo. Y es que el investigador no es una entidad como un sujeto recortado de la experiencia y de su entorno sino que se va constituyendo colectivamente con el entorno que se va conformando, teniendo en cuenta que hablamos de experiencias en constante cambio y movimiento. Es por esto que Marcus y Fischer (1986) señalan que:

“nos parece que lo que está ocurriendo es un momento en el que cada proyecto individual etnográfico de investigación y escritura es potencialmente un experimento”
(p. 9).

Los encuentros del trabajo de campo comenzaron en dos instancias de conversaciones con integrantes de la Coordinadora en los que intercambiamos sobre la experiencia y pensamos

cómo podría participar de algunas de las instancias previstas. Mi participación no estaba concebida desde un lugar de la observación distanciada, y por lo tanto, no pasó desapercibida para las integrantes habituales de la Red. Berraquero-Díaz *et al.* (2016) señalan que al momento de proponerse investigar experiencias activistas, donde los sujetos ya están desarrollando actividades que les permiten realizar una reflexión sobre lo que están haciendo, la colaboración se hace una condición *sine qua non* para poder llevarla adelante y no una concesión que realiza el investigador. Pero yendo un paso más allá, en este caso el trabajo de la investigación formó parte de la experiencia a través de espacios e instancias muy diversas.

Una de las características principales del trabajo de campo etnográfico fue su carácter de multisituado (Marcus, 2008; Marcus, 2013) de forma participativa y colaborativa (Estalella y Sánchez Criado, 2019). Mi trabajo se desarrolló en el período de un año desde setiembre de 2017 a octubre de 2018 en espacios acordados con la Red de Montevideo. Esto implicó mi participación en instancias de diversa índole como conversaciones en bares, reuniones de instancias de la Mesa de la Coordinadora en el local de Molino del Galgo, talleres reuniones en Enlace, reuniones mensuales de la Red de Montevideo en el local de la Economía Solidaria en Ciudad Vieja, instancias de coordinación con el Municipio F de la Intendencia de Montevideo en Casa del Vecino Mateo Cortés en Flor de Maroñas, espacio de presentación en el Encuentro la economía de los trabajadores en Facultad de Ciencias Sociales, entrevistas etnográficas en el Mercado de los Artesanos y en el domicilio de uno de los integrantes de la Coordinadora en el barrio La Unión de Montevideo, así como en la instalación de la carpa en el Municipio F en el Intercambiador Belloni. A partir de dichas instancias elaboré un diario de campo con los registros y grabaciones obtenidas.

Durante el trabajo de campo desarrollé las actividades de acuerdo cuatro etapas: acercamiento al tema y contacto con informantes calificados, acompañamiento del proceso e instalación de la carpa, evaluación y coordinación de talleres de co-diseño. Dichas etapas fueron llevadas adelante a través de trece jornadas de observación participante, que se registraron a través de grabaciones y notas de campo, tres talleres de co-diseño y diez entrevistas etnográficas:

Etapa	Actividad	Lugar
1	Reunión organizaciones interesadas en	Facultad de Ciencias Sociales

	Foro Social Mundial	
	Reunión con informante calificada	Bar centro de Montevideo
	Mesa Ejecutiva de la CES	Local en Molino del Galgo
	Entrevista etnográfica 1	Mercado de los Artesanos
	Jornada Economía de los Trabajadores	Facultad de Ciencias Sociales
	Jornada Economía de los Trabajadores	PTI-Cerro
	Entrevista etnográfica 2	Domicilio entrevistado
	Entrevista etnográfica 3	Enlace
2	Reunión de la Red de ES	Enlace
	Reunión con Municipio F	Casa del Vecino de la Unión
	Reunión de la Red de ES	Local de Economía Solidaria
	Reunión de la Red de ES	Enlace
	Instalación de la carpa día 1	Plaza Huelga General-Intercambiador Belloni
	Instalación de la carpa día 2	Plaza Huelga General-Intercambiador Belloni
	Instalación de la carpa día 3	Plaza Huelga General-Intercambiador Belloni
	Entrevista etnográfica 4	Plaza Huelga General-Intercambiador Belloni
	Entrevista etnográfica 5	Plaza Huelga General-

		Intercambiador Belloni
	Entrevista etnográfica 6	Plaza Huelga General-Intercambiador Belloni
	Entrevista etnográfica 7	Plaza Huelga General-Intercambiador Belloni
3	Reunión de la Red	Enlace
	Reunión para planificación talleres	Facultad de Psicología
4	Taller 1 diseño carpa	Enlace
	Taller 2 diseño carpa	Enlace
	Entrevista etnográfica 8	Enlace
	Taller 3 diseño carpa	Enlace
	Entrevista etnográfica 9	Enlace
	Entrevista etnográfica 10	Enlace

Tabla 1. Actividades de trabajo de campo y los lugares donde se desarrollaron divididas por etapas.

Un momento central de la investigación fue la instalación de la carpa en la *Plaza Huelga General* donde funciona el Intercambiador Belloni, lugar de conexión del transporte urbano de la zona este de Montevideo. Las conversaciones previas y la instalación de la carpa se desarrollaron durante el mes de abril de 2018. En este momento participé de dos reuniones previas de la Red de Montevideo de Economía Solidaria donde se conversó en relación a los criterios para la inscripción en la carpa y la implementación de la recepción de las postulaciones. Dichas instancias sirvieron también como espacios para planificar la instalación de la carpa a través del diálogo con el municipio, donde participé de un encuentro en la Casa del Vecino del Municipio F. En esa oportunidad se intercambió con el municipio principalmente dos cuestiones: la instalación de la carpa en relación a la disposición del espacio en su lugar de instalación: la Plaza Huelga General; y los acuerdos para su traslado, suministro de energía eléctrica y montaje. Durante la instalación colaboré

con el armado de los puestos de venta —mesas, sillas y manteles— y participé de las conversaciones previas a su inicio: la presentación y aprobación del reglamento de instalación, el sorteo de espacios y el armado de los stands.



Imagen 3. La carpa, armada, a la espera de la disposición interna de la feria con el armado de mesas.

Luego de armada la feria dentro de la carpa, las integrantes de la Red solicitaron mi colaboración en la elaboración y aplicación de un formulario de evaluación de las jornadas. Esto tenía por objetivo conocer la opinión de quienes forman parte de la instalación y que pueda quedar sistematizado quiénes son —si ya han participado en otras instancias, qué edades tienen, qué intereses en relación a la economía solidaria y qué comercializan— así como también datos de contacto y la indagación acerca del interés de participar en otras iniciativas más permanentes o transitorias de la Red.

Durante estas instancias se elaboró un diario de campo a partir del cuaderno de campo y de grabaciones que fueron recogidas en las instancias de observación. Asimismo se realizó una desgrabación de las entrevistas etnográficas. Participaron de esta investigación, estudiantes de la licenciatura en Psicología a través de la articulación con el curso de prácticas Innovación y experimentación social 2018. Esta articulación permitió la realización

de tres talleres de co-diseño de los que también participaron estudiantes de diseño industrial de FADU. Por otro lado, se realizó el análisis de documentos de la Coordinadora y la Red, a saber: reglamento de convivencia, organigrama de la Coordinadora, Ley 19.848 de Economía Social y Solidaria, normas para su promoción y desarrollo.

El análisis de los materiales se realizó utilizando herramientas informáticas (MAXQDA) a través de la codificación y categorización. A través de la creación de las categorías politización, valorización e infraestructuración se clasificaron los materiales para realizar un análisis por categorías a partir de los conceptos.

2.4 El diseño de/en esta investigación

Como vimos anteriormente en este capítulo, el proyecto antropológico de George Marcus conceptualiza la etnografía como un proceso de diseño. Esto, nos dice Arturo Escobar (2017), construye una idea de diseño que implica pensarlo como colaboración, en un proceso donde a través de diversas asociaciones y orientado a ciertos resultados en diálogo con la investigación, ha llevado a una diversificación en los equipamientos metodológicos de la etnografía. Gatt e Ingold (citados en Escobar, 2017) proponen un pasaje de una antropología para el diseño hacia una antropología *a través o por medio* del diseño. Los autores toman la idea de correspondencia para destacar el carácter procesual de todo lo vivo. La correspondencia con el mundo no trata de describirlo o representarlo sino de *responder* a él. Esto sienta las bases para un pasaje de una etnografía de la descripción a *“una antropología a través del diseño como práctica de correspondencia”* (p.14). Estos aportes siguen abriendo posibilidades en pensar la etnografía como una práctica colaborativa y de experimentación introduciendo la idea de diseño como una posibilidad.

El diseño de esta investigación surge en paralelo al proyecto de diseño de la carpa y buena parte de la etnografía fue la colaboración en ese proceso. En dicho recorrido, fui explorando con la Coordinadora la posibilidad de colaborar en la implementación de las instancias necesarias para realizar el proceso de co-diseño. Los recursos económicos, el diagrama y presupuestación del diseño y los espacios de conversación y participación conformaban el marco de posibilidades para que el diseño de la carpa emergiera como parte de las relaciones colectivas que se estaban desplegando. Luego de nuestras conversaciones preliminares apoyamos al colectivo en la búsqueda de recursos. Para esto, co-redactamos junto a las integrantes de la Coordinadora un proyecto de financiación para los fondos de Innovación Inclusiva de la ANII, donde fundamentamos el pedido de apoyo dado el carácter innovador de un proyecto de co-diseño que modificara su funcionalidad y su propuesta

visual de manera participativa entre expertos en diseño y militantes de la ESS. No obtenidos estos fondos, continuamos desde la investigación articulando instancias para hacer posible un espacio de diálogo donde componer una idea de economía solidaria que fuera plasmada en el diseño de la carpa. Es así que durante 2018 realizamos instancias de taller en conjunto con estudiantes de Diseño Industrial de FADU y con el apoyo de estudiantes de la Licenciatura en Psicología. A partir de la idea de la carpa como un espacio que pudiera transmitir una idea política, se realizaron tres talleres y una instancia de devolución que tuvieron por objetivo construir una idea de economía solidaria en relación a esta carpa que promoviera una intervención sobre la diagramación que, teniendo en cuenta los aspectos técnicos, pudiera plasmar los objetivos políticos a partir de la integración de los saberes militantes y técnicos de quienes participaron de su diagramación.

2.5 La etnografía en experiencias de economía social y solidaria.

En relación a la investigación en economía social y solidaria autores como Sanz, Carrero y Alcañiz (2018), Srnc (2018), Litman (2016) y Fernández Álvarez (2015) han destacado el aporte que puede dar la etnografía a la investigación sobre el campo de estudios. Sanz, Carrero y Alcañiz (2018) destacan a la etnografía como una herramienta que permite conocer los límites y tensiones de estas iniciativas pero también sus diálogos, elementos comunes y procesos de cambio que desarrollan. Los autores señalan que el enfoque etnográfico es necesario para conocer las prácticas de economía social y solidaria porque es habitual que el acercamiento a estas iniciativas se hagan desde una posición de idealización al momento de investigarlas. En este sentido, el estudio de las prácticas abre las preguntas acerca de *cómo debería ser* a aquellas en relación a *cómo sería posible*. Asimismo, la investigación etnográfica posibilita encontrar en las prácticas económicas de la economía social, un escenario de prácticas económicas plurales y de coexistencia con las capitalistas que en la práctica no se desarrollan como una superación del orden material en el que vivimos. Fernández Álvarez (2015), a partir de una investigación sobre cooperativas de trabajo en Argentina en la década de los 2000, realiza una reflexión sobre las contribuciones de la antropología a estos estudios donde señala que la etnografía abre la posibilidad a una reflexión que supere una lectura teleológica de las experiencias en base a un horizonte prefigurado, recuperando la riqueza de los procesos que se va desarrollando en las prácticas concretas, es decir, la capacidad de conocer su sentido imprevisto. Desde la idea de que las prácticas y los procesos políticos también están hechos de afectos, emociones y relaciones despliega una línea de investigación donde recupera recorridos antropológicos en un estudio de la política que tenga por objetivo entender la heterogeneidad que presentan las experiencias que puedan ir más allá de la mirada

centrada en las acciones orientadas racionalmente. Este esfuerzo llevó a la autora a señalar que las nociones configuradas previamente en relación a la economía social y solidaria constituyen modelos que obturan la capacidad de ver la contingencia cotidiana de las prácticas, por lo que parte del esfuerzo etnográfico, estuvo en suspender las nociones para preguntarles a las cooperativas por sus propias categorías de la práctica (Fernández Álvarez, 2015). Por su parte Litman (2016), a partir de una etnografía sobre los vínculos entre las ONG y las cooperativas de trabajo en Buenos Aires, señala que los estudios etnográficos han contribuido a mostrar el modo en que las políticas se *crean* y *recrean* en la práctica cotidiana abriendo la mirada sobre la gestión hacia un abordaje de los afectos y tensiones. En Uruguay, Dulcinea Cardozo (2019) realizó, en el marco de su tesis de maestría *Desmanicomialización en el Uruguay: experiencias de gestión colectiva en dos emprendimientos de trabajo-acogida-vida*, una investigación etnográfica que estudió dos emprendimientos socio-laborales autogestionados desde una perspectiva de desmanicomialización. La autora opta por la etnografía en la medida en que la entiende como una perspectiva situada en una búsqueda de incorporar vivencias, sentidos y afecciones que surgen de una sensibilidad de “*un estar-ahí junto a los actores sociales*” a través del método autoetnográfico (p. 80).

La referencia a estas experiencias está vinculada a mi interés por poner el foco en las relaciones y afectos que movilizan una experiencia particular de Economía Social y Solidaria. Del mismo modo, impulsar un movimiento que busca poner en suspenso su significado, no darlo por sentada, sino muy al contrario considerarlo como un esfuerzo constante. Tomando distancia de su lectura como punto de partida, puede ser vista en ocasiones como un logro y la mayor cantidad de veces como una tendencia que impulsa a las personas y sus cosas, a los colectivos que emergen, a producir otros modos de vida. En definitiva, la presente investigación no se propone indagar en relación a un tipo particular de economía, tampoco sobre un tipo particular de militancia política, sino ser un ejercicio de indagación y exploración que busca ponerse *en el medio de* una multiplicidad relaciones políticas, económicas, afectivas, experienciales, materiales y otras sin definiciones previas que en su devenir y confluencia componen un colectivo singular. Así seguir a los actores no es sólo ir tras ellos, sino provocar encuentros, generar aperturas, poner en suspenso lo que aparece como dado —como las identidades de investigador y militante, la idea de economía social y solidaria, la práctica de la comercialización y el consumo, entre otras— con el propósito de contribuir a pensar la potencia colectiva que emerge de la potencia de la carpa en tanto campo político-afectivo donde se inscribe un modo particular de producir lo social.

De este modo, me interesa hacer énfasis en que lo que sigue no se trata de un estudio normativo sino un estudio en relación a las prácticas que puede entenderse como una praxiografía (Mol, 2002) en lo que conforma un enfoque que va estudiando los fenómenos al momento de su composición. De este modo pretendo escapar de cierto orden teleológico para pensar lo colectivo. Teniendo en cuenta que la organización no es el a priori que delimita y demarca lo que pasará en la experiencia, ni siquiera la propia forma de lo colectivo, sino que la organización será el logro al que se arribará a través de la reunión colectiva que compondrá cierto campo político. Del rastro de esta asociación de heterogéneos, de sus conexiones, de lo colectivo como emergencia intentará dar cuenta esta tesis.

CAPÍTULO 3. UNA RED SOLIDARIA o LA SOLIDARIDAD EN LA RED

La iniciativa de la carpa es impulsada por la Coordinadora de Economía Solidaria Uruguay (CES). La CES es una organización conformada por productoras, artesanas y emprendedoras de todo el país que tuvo su consolidación durante el año 2008. A través de este espacio, sus integrantes coordinan acciones colectivas que tienen por objetivo general dar impulso a esta forma de economía en el país. De acuerdo a su presentación en su página web, su actividad está directamente vinculada a la promoción y difusión de una forma de racionalidad económica que se inicia en su interés por participar en las fases de producción, distribución y consumo desde la perspectiva de la solidaridad. Para el cumplimiento de sus objetivos, sus integrantes promueven charlas, realizan mesas de discusión, articulan jornadas con otros actores como la Universidad de la República, la Intendencia de Montevideo o el Ministerio de Desarrollo Social. El colectivo participa de intercambios internacionales de redes de comercio justo y movimientos que integran el Foro Social Mundial, representando en espacios internacionales a las iniciativas de economía solidaria del país. Entre las actividades que desarrollan, se encuentra la promoción y gestión de espacios para la comercialización de productos a partir de las ideas de consumo responsable y comercio justo (CES, 2019). La organización, por otra parte, promueve acciones para incidir en las políticas públicas, como el proyecto de ley de Economía Social y Solidaria que fue aprobado en el parlamento, siendo un claro ejemplo del tipo de conversaciones que el colectivo propicia con actores institucionales. En la actualidad, acaban de publicar un libro que han escrito colectivamente y que intenta dar cuenta del proceso de la Coordinadora de Economía Solidaria desde sus primeros pasos. De acuerdo a esta publicación, la misión de la CES se trata de:

Apoyar el proceso de avance y consolidación de las diversas formas de hacer y vivir la Economía Solidaria en los distintos departamentos del país, promover el fortalecimiento de las redes locales, representar los intereses del sector ante los organismos nacionales, incidir en la construcción de políticas públicas, así como representar al movimiento ante el Espacio Mercosur Solidario (EMS) y otras redes internacionales. (CES, 2019, p. 7)

Más acá de esta descripción formal de la coordinadora, esta descripción de objetivos y metas, relaciones inter-institucionales, siglas y propósitos, la CES no puede ser abstraída como una simple organización. Esta definición organizativa se encuentra con modulaciones que en su singularidad van componiendo una forma muy particular de hacer organización que iremos viendo en el recorrido de este trabajo. La definición de la CES como una

organización de la sociedad civil no da cuenta de su trabajo y es mucho menos que la suma de las relaciones que se van estableciendo. La CES se trata de una cantidad de encuentros y desencuentros, de prácticas cotidianas, de intenciones y deseos, de pasiones militantes. Distintos modos de existencia que emergen en torno a ideas comunes, a tramas afectivas, a vivencias colectivas, a experiencias que han forjado las identidades colectivas e individuales. Hacer experiencia de la participación en la CES va mucho más allá de una idea de política tradicional o de la experiencia militante en una organización social. La trama afectiva compuesta por sus historias de vida, sus materiales, sus saberes, sus convicciones y una forma de poner en práctica su modo de ver el mundo forman parte del intercambio cotidiano y de los pequeños gestos que hacen a la composición colectiva. Las reuniones, los encuentros, los intercambios en el grupo de whatsapp están marcados fuertemente por este modo de práctica política.



Imagen 4. Logotipo que identifica a los productos comercializados por las integrantes de la Coordinadora de Economía Social y Solidaria.

3.1 La idea de Economía Social y Solidaria

Antes de continuar con la descripción de la red, que como vimos no es sólo formal sino sobre todo afectiva y relacional, me gustaría reflexionar acerca de la idea de Economía Social y Solidaria a la luz de sus distintas conceptualizaciones teóricas. A partir de la idea de que esta forma de la economía opera como una noción teórica que va incidiendo en las prácticas y, a su vez, es una práctica cotidiana que se va conceptualizando; me centraré en pensarla desde de las acciones en que las integrantes de la Coordinadora la piensan y practican como parte de un mismo movimiento que las conjuga, y no como un proceso disociado.

La idea de Economía Social y Solidaria constituye un desafío epistemológico por dos motivos. Primero, porque es una propuesta que presenta una referencia que amplía el pensamiento sobre la racionalidad económica y constituye una lectura que invita a pensar y describir las prácticas económicas a partir de la pluralidad de experiencias. Por otro lado, significa una ruptura con la formas habituales en la forma a través de la cual se comprende la relación público y privado. A partir de la ruptura con el esquema binario con el que suele pensarse la actividad económica, que asocia a lo público como las actividades impulsadas por el Estado y a lo privado como lo que impulsan las empresas y las personas, hace referencia a aquellas experiencias y comportamientos económicos que, a partir de la racionalidad desde donde son promovidas, se distinguen de la economía capitalista y de la economía estatal, conformando un tercer sector (Guerra, 2006). Esta idea abre la posibilidad a pensar la economía atravesada por una multiplicidad de lógicas que escapan al esquema binario de la determinación individual de la maximización de beneficios o el estado como estructurador de las relaciones sociales, cuestionando el binarismo mercado y estado como formas que ocupan todas las relaciones económicas.

En relación a la idea de otra forma de economía, en el taller de co-diseño de la carpa, realizamos algunas entrevistas para pensarla. Al respecto, aparecen otras lógicas además de aquella que únicamente considera los beneficios para pensar las relaciones en un marco económico. De acuerdo a las entrevistadas la diferencia central está en cómo se construye el interés colectivo:

Porque lo que interesa es el bienestar de la persona y en todo su contexto: cómo se mueve, cómo es su salud, qué consume, en qué gasta su dinero, su tiempo, todo porque el tiempo también es parte de lo que es para nosotros la economía solidaria.

El tiempo vale. No importa si lo dedicas a comer pororó sentado en el cordón de la vereda pero es tu tiempo (Entrevista 8, setiembre 2018).

El modo singular en que esta idea es conceptualizada por las participantes de esta experiencia es central en la medida en que define atributos que van componiendo singularmente al colectivo, delimitando qué tipo de prácticas impulsan y qué relaciones establecen. Asimismo, el concepto se constituye y genera efectos en el diálogo entre investigaciones y experiencias académicas y militantes que se van retroalimentando y cuyas relaciones hacen a su nacimiento, circulación y estabilización. En este sentido, comprendo que la denominación como Coordinadora y Red de Economía Solidaria son un intento de identificación y de presentación que las agrupa a partir de un concepto que se encuentra en construcción permanente y que por momentos se les presenta como demasiado amplio. Dicho agrupamiento se realiza dentro de un movimiento que se identifica como de escala global y se efectúa como un gesto de estabilización de relaciones concretas que son dinámicas, cambiantes e inestables y, por lo tanto, difíciles de agrupar dentro de una categoría conceptual si la concebimos como acabada. Específicamente en el caso de la Red y la Coordinadora, su identificación dentro del movimiento de Economía Solidaria no estuvo exenta de discusiones y controversias a lo largo de su recorrido. Los primeros pasos de la Coordinadora fueron en el año 2000, cuando luego del Foro Social Mundial, diferentes organizaciones y personas comienzan a reunirse en torno a la idea de accionar colectivamente. En 2002 tienen su primer espacio de articulación denominado Espacio de Economía Solidaria. El principal desafío de la coordinación era contemplar la dispersión en el territorio de las iniciativas y que el espacio pudiera incluir a quienes estaban en el interior del país. Ya con algunos años de organización y con mayores niveles de estabilidad, en 2011 la Coordinadora concreta su formalización institucional a través de la personería jurídica de Asociación Civil. Parte de las discusiones en esta institucionalización estuvieron vinculadas a la denominación de *economía social y solidaria*. En relación a esto, en diversas instancias las integrantes discuten cómo entienden y encarnan el término y son interpeladas en relación al significado de su denominación. Su definición como un concepto teórico opera como una referencia política en la conformación colectiva que, más allá de que la adhesión conceptual, busca expresar una idea singular en relación a sus propias prácticas. Las integrantes presentan dudas cuando tienen que comunicar hacia el exterior su significado:

Se discute acerca de la noción de economía solidaria. La necesidad de tener instancias previstas para la formación que las capacite para ser capaces de comunicar. *'Una vez me preguntaron qué era la economía solidaria con una cámara,*

y no supe qué responder, dice una de las integrantes (Diario de campo, día 15, marzo de 2018)

Si me detengo en el plano conceptual, la idea de Economía Social y Solidaria remite a un conjunto de prácticas y organizaciones que encuentran múltiples expresiones organizativas como el cooperativismo, la autogestión, las empresas recuperadas por los trabajadores, el asociativismo que, en palabras de José Luis Coraggio (2016), responden en la última década y media principalmente a la búsqueda de una respuesta a la demanda provocada por la incapacidad del sistema económico de cumplir la promesa liberal de inclusión. El Documento Posicional del Grupo de Trabajo de Naciones Unidas sobre Economía Social y Solidaria señala que:

ESS se refiere a la producción de bienes y servicios por una amplia gama de organizaciones y empresas que tienen objetivos explícitamente sociales y a menudo ambientales y están guiadas por principios y prácticas de cooperación, solidaridad, ética y autogestión democrática. El campo de la ESS incluye cooperativas y otras formas de empresa social, grupos de autoayuda, organizaciones comunitarias, asociaciones de trabajadores de economía informal, redes de aprovisionamiento, ONGs, esquemas financieros solidarios, entre otros (ONU, 2018).

Como concepto teórico se distingue en relación a ideas como economía popular o empresa social y conceptualiza una idea de economía crítica en relación a las formas neoclásicas y su idea de sujeto. Las prácticas dentro de estas experiencias exceden las formas e incluyen actividades que dialogan con el mercado, que cooperan con el estado y otras cuyas organizaciones operan por fuera de todo marco. En este sentido, es un sector cuyas actividades es bien variada y bajo cuya denominación se agrupan prácticas de muy diversa naturaleza (Alquézar, 2018).

Las iniciativas de ésta índole han sido de interés para intelectuales, investigadores y militantes de organizaciones tradicionales como sindicatos, cooperativas, entre otras. Las ideas de economía social y economía solidaria funcionan de manera conjunta pero se distinguen, ya que provienen de raíces diferentes. Si bien Economía Solidaria es asimilada a la idea de cooperativismo, y funciona en conjunto a la de Economía Social, existen discusiones sobre el uso de los términos y a las diferencias que supone la adhesión a cada uno de ellos en relación a los recorridos políticos que acarrearán. La identificación de la Coordinadora fue resuelta a través de una primera etapa de Economía Social y Solidaria

que inició discusiones que derivaron, finalmente, en la adhesión al término Economía Solidaria:

La inclusión de la noción de solidaridad en el término Economía Social y Solidaria es la solución a un problema histórico del movimiento (Diario de Campo, día 10, agosto 2017).

Me interesa en este trabajo pensar la Economía Social y Solidaria a partir de las prácticas de la Red y la Coordinadora, más que por las causas que enuncian perseguir, en sus posibilidades de relaciones y conexiones. Tomando la idea de ecologías de prácticas de Isabelle Stengers (2001), podemos afirmar que dichas prácticas están vinculadas y co-funcionan con las ideas de comercio justo, desarrollo sustentable, buen vivir y, más referidas a formas organizativas: cooperativismo y asociativismo. Esta idea nos permite pensar la economía social y solidaria en sus relaciones con un conjunto de ideas que funcionan ecológicamente y que van componiendo un campo de prácticas singulares interrelacionado y así mismo indagar en sus posibilidades de producción de mundo.

En su reflexión en relación al conocimiento, Stengers cuestiona que se pueda pensar el conocimiento humano como una unidad, proponiendo las distintas ramas como prácticas que se van relacionando y conviviendo como las especies en un ecosistema. De este modo se piensa en las prácticas como creadoras de mundos diferentes que funcionan bajo una operatoria de composición. Estas relaciones no se pueden definir a partir de identidades sino a partir de su modo de existencia inestable y relacional, y su materialización, en un plano de inmanencia. La idea de ecología de prácticas puede funcionar como una herramienta para pensar el presente y requiere pensar cada práctica en su singularidad, es decir, ninguna “como cualquier otra”. Este acercamiento, nos propone, significa conocer sus divergencias, sus fronteras. Despojada de la idea de describir las prácticas tal como son, apunta a la construcción de nuevas posibilidades de conexión. Stengers nos dice que un ejemplo de ecología de prácticas puede ser lo que Gilles Deleuze llamó pensar por el medio, en su doble sentido en francés, es decir, como entorno o hábitat: sin definiciones u horizonte a perseguir, yendo más allá de lo que podemos reconocer.

Spinoza podría decirnos que no sabemos lo que una práctica puede llegar a ser; lo que sabemos en cambio es que la misma forma en que definimos, o abordamos, una práctica es parte del entorno que produce su ethos. Por lo tanto, yo diría que una divergencia importante entre el pensamiento en clave mayor o menor puede muy bien referirse a la relación entre el pensamiento y lo que podemos llamar, en

cada caso, ética. La necesidad y el poder de definir un escenario central está obviamente determinado por un proyecto político, y también ético (Stengers, 2001, p.187)

Estos conceptos expresan, en términos generales, la conformación de colectivos que disputan sentidos en relación a nuestras formas de vida proponiendo la horizontalidad como forma organizativa, el respeto por la biodiversidad a través del cuidado del medio ambiente, y la eliminación de la explotación a través de formas alternativas de producción y consumo. Funcionan ecológicamente con la idea de economía social y solidaria y se componen mutuamente. Este funcionamiento se expresa en los vínculos organizacionales y también en las temáticas que aborda la Coordinadora y, a través de las cuales, las participantes logran delinear una idea de economía social y solidaria.

En relación al funcionamiento ecológico de la idea de economía social y solidaria entiendo pertinente destacar sus inter-relación con las de comercio justo y buen vivir. Ambas ideas comportan por un lado, una perspectiva ético-política de las relaciones de intercambio y de producción y reproducción de la vida; y por otro lado, ontológica en la medida en que proponen una forma de entender al ser en su relación con el resto de los seres que habitan el mundo. Asimismo, van construyendo una posición política que en forma compositiva construyen la idea de economía social y solidaria, y por tanto, constituyen una idea que operan en las prácticas de construcción de la carpa. En Uruguay, existe una organización denominada Comercio Justo Uruguay que integra la CES, y cuyas integrantes se proponen habitualmente para participar de la exposición de productos en la carpa. Con la idea de comercio justo se denomina a los emprendimientos e iniciativas que promueven un modo solidario de intercambio de bienes y servicios. El objetivo es regular el valor de los productos a través de una mayor transparencia en los costos de producción. Compuesta por un gran número de iniciativas continentales, desde América Latina, de acuerdo a Rosemary Gomes, Tatiana Castilla y Jonas Bertucci (2010):

es un proceso de intercambio comercial orientado al reconocimiento y valoración del trabajo y las expectativas de los productores y consumidores, permitiendo una mejora sustancial en la calidad de vida de la gente, haciendo viable la vigencia de los derechos humanos y el respeto al medio ambiente, dentro de una perspectiva de desarrollo humano, solidario y sustentable (Cotera y Simoncelli, 2003). Esta definición involucra los intercambios locales, regionales, nacionales e internacionales, y contempla la articulación que existe del comercio con las otras

dimensiones de la actividad socioeconómica, igual que de los distribuidores con los productores y los consumidores (p.20).

En relación a la idea de *buen vivir*, Catherine Walsh (2010) plantea que se entiende con esta idea a aquella racionalidad alternativa que parte de la idea del reconocimiento de un “otro”. Asimismo, esta noción se ancla en la transversalidad en relación a las prácticas con el agua y la alimentación, la cultura y la ciencia, la educación, el hábitat y la vivienda, la salud, entre otros; pensando al ser humano como necesariamente enlazado con los otros y su entorno. La autora se plantea la relación entre la idea del buen vivir y los modelos de desarrollo desde un análisis de la racionalidad que despliega una descripción del buen vivir desarrollada por la constitución de Ecuador a partir de su modificación en 2008. A partir de dicho análisis, concluye que la idea de buen vivir intenta recuperar una dimensión molecular de la vida social que pueda plantear la construcción de una democracia más profunda. A partir de la problematización en relación a las ideas de equidad, democracia, participación y protección de la biodiversidad, la idea de buen vivir discute la noción de calidad de vida a través de la discusión de la noción de bienestar. Walsh (2010) nos propone una idea de buen vivir que cuestione la noción de desarrollo como la capacidad de las personas para hacerse cargo de sus propias vidas con base en las ideas de autonomía y libertad, que reafirma una idea de libertad de mercado, advirtiendo sobre la posibilidad de que la noción sea tomada como un impulso a las prácticas desarrollistas promovidas por los organismos multilaterales de crédito para América Latina. En definitiva, y a partir del análisis de la constitución ecuatoriana, la autora rescata la idea de buen vivir que tiene sus orígenes en la cosmovisión indígena —como por ejemplo en los pueblos Abya Yala—, y afirma que se apela a la construcción de un modo de ciudadanía de coexistencia que esté en armonía con la naturaleza constituyendo un modo de vida y un sistema de aprendizaje que apele a la una idea de lo humano como parte de un entorno.

Las ideas de buen vivir y comercio justo tienen un lugar en la construcción de los valores, es decir, en el proceso de valorización que opera en la construcción de la carpa y en la comercialización de sus productos. Esto lo veremos más adelante en el capítulo *Valorización* de la parte II de este trabajo.

3.2 Solidaridad en la economía o una Economía solidaria

De acuerdo a su definición, la Economía Solidaria parte de una idea de solidaridad propuesta como contraste a la racionalidad del individualismo utilitarista como impulsor de los comportamientos económicos de la sociedad de mercado (Laville, 2013 y Geiger, 2013).

La idea de solidaridad tiene un sentido histórico que la distancia de aquellas iniciativas referidas a prácticas caritativas. En este sentido, desde el siglo XIX los movimientos sociales y políticos encarnados en el movimiento obrero y los movimientos asociacionistas se sirvieron de la idea de solidaridad para pensar en la resistencia sindical a la fuerza del capital por un lado, y promover la cohesión social de sectores con diferentes afinidades, por otro. En este sentido, la idea de solidaridad tiene un potencial crítico y se utiliza en contraposición a una ética liberal de mercado a partir de la incorporación en el análisis de las actividades económicas otras dimensiones además de la maximización de las ganancias (Alquézar, 2018). En términos concretos, se entiende solidaridad como aquellas actividades que hacemos junto con otras personas a partir del principio del asociativismo. Por su parte, pueden pensarse como emprendimientos solidarios a aquellos que tienen en cuenta el bienestar de las demás (Guerra, 2006).

De acuerdo a la Coordinadora, *“se define que un emprendimiento de Economía Solidaria es un organismo de carácter colectivo que a través de redes promueve como centro a las personas y desarrolla los valores de la solidaridad en las distintas fases de su actividad económica: producción, distribución, consumo y finanzas”* (CES, 2019, p.7).

La idea de solidaridad está muy presente en las integrantes de la Coordinadora, donde se le da un sentido propio:

La solidaridad dentro de la red es realmente estar totalmente abierto a dar más que recibir. Cada uno tiene mucho para dar y entonces entre ese dar se puede construir colectivamente, porque si vos solo venís con la idea de recibir, probablemente te vayas más pobre de lo que viniste dentro de la ES (Entrevista 8, setiembre 2018).

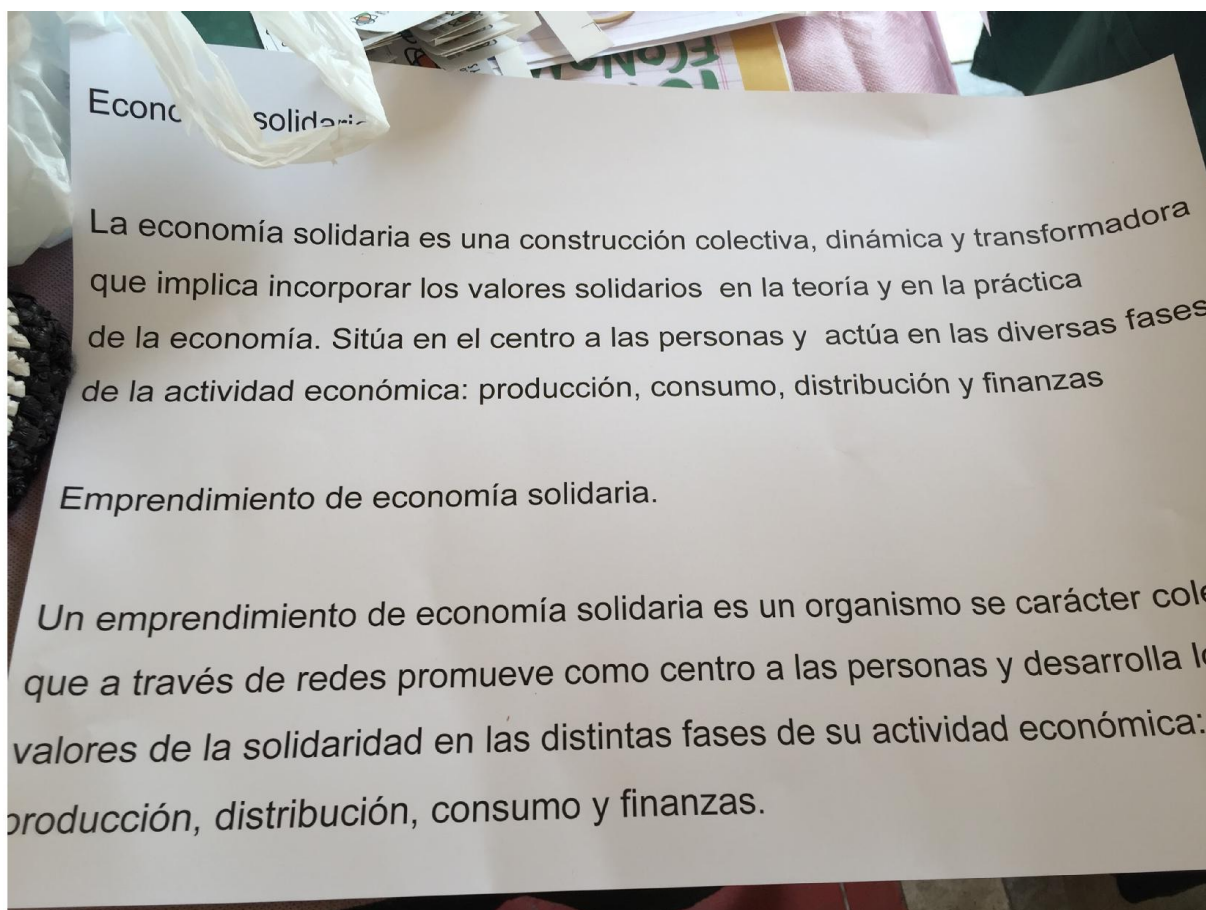


Imagen 5. Definición de Economía Solidaria redactada por las integrantes de la Red.

La economía de la solidaridad reúne experiencias que intervienen en todas las fases de la economía: producción, distribución, consumo y ahorro. De acuerdo a las palabras de Gaiger (2013) en el Diccionario de la otra economía:

Estas iniciativas han tenido diferentes formas entre las que se encuentran los comedores populares, las cooperativas de producción y comercialización, empresas de trabajadores, redes y nodos de trueques, sistemas de comercio justo y de finanzas, grupos de producción ecológica, comunidades productivas autóctonas, asociaciones de mujeres, servicios de cercanía, etc. (Gaiger, 2013, p. 170).

Si tenemos en cuenta su origen, podemos ubicar sus inicios en América Latina, entre la década de los '80 (Guerra, 2006) y los '90 (Laville y Geiger, 2013) cuando por un lado, el movimiento cooperativo tradicional atraviesa una crisis en relación al mensaje alternativo que ofrece en relación al modelo de producción (Guerra, 2006) y por otro lado, emergen actividades económicas organizadas desde los sectores populares a partir de la defensa de principios como la cooperación, autonomía y gestión democrática.

En diálogo, y muchas veces de forma asociada con la idea de Economía Solidaria, se encuentra el concepto de Economía Social. Dicha idea ha estado en discusión por parte de la Coordinadora y ha conformado parte de su identificación. Surgida en Europa, es definida como el “conjunto de empresas privadas que actúan en el mercado con la finalidad de producir bienes y servicios, asegurar o financiar, y en las que la distribución del beneficio y la toma de decisiones no están ligadas directamente con el capital aportado por cada socio, correspondiendo un voto a cada uno de ellos” (Guerra, 2006, p. 3). En el Diccionario de la Otra Economía, Economía Social es definida como “las actividades económicas de una sociedad de personas que buscan la democracia económica asociada a la utilidad social” (Defourny, 2013, p. 163). Sus expresiones más importantes remiten a mediados del siglo XIX en Europa, aunque su surgimiento se ubica en las formas más antiguas de producción humana donde eran centrales las prácticas de asociativismo, que muchas veces remitieron a modos de resistencia a los órdenes establecidos. Es durante el siglo XIX que se ubica el surgimiento del cooperativismo, inspirado en las ideas del socialismo asociacionista de Saint-Simon, Proudhon, entre otros, quienes promovieron los emprendimientos asociativos de productores. Estos orígenes también tuvieron una fuerte influencia del cristianismo que veían en estas iniciativas la lucha contra las tendencias individualistas así como contra la fuerte incidencia del Estado en los seres humanos. Incluso pensadores del liberalismo demostraron apertura y fomentaron asociaciones de ayuda entre trabajadores. La economía social surge, entonces, en la confluencia de grandes ideologías del siglo XIX (Defourny, 2013).

A partir del análisis en relación su conjunción y distinción, cabe destacar que a diferencia de la idea de Economía Social, Economía Solidaria surge en el contexto latinoamericano y hace referencia a un conjunto de iniciativas que, aunque tengan escala pequeña, refieren a un conjunto de prácticas asociadas a la reproducción de la vida desde relaciones sociales no moldeadas por principios utilitaristas. En este sentido, ha emergido como un referente teórico para iniciativas de prácticas de ayuda mutua de trabajadores urbanos, campesinos, comunidades indígenas, entre otras; iniciativas que se han ido multiplicando a través de su viabilidad generando fuertes expectativas en investigadores y activistas. En un contexto de deterioro de los derechos laborales en el marco de la flexibilización económica de la década de los '70 del siglo pasado, la idea de *economía popular de la solidaridad* (Razeto, 1990), surge a partir de prácticas colectivas que tienen por objetivo la búsqueda de estrategias de subsistencia guiadas por la gestión comunal y las prácticas de reciprocidad (Marañón, et. al., 2013). Esta emergencia generó las condiciones para el avance de organizaciones, movimientos y redes que fueron ampliando sus posibilidades de acción política (Laville y Gaiger, 2013) y que comenzaron a dialogar con experiencias de economía solidaria que se

distinguen de otras experiencias de economía popular. En relación a las experiencias en el país, cabe destacar que Betty Weisz (2018) identifica diferencias entre las de Economía Social y aquellas vinculadas a la Economía Solidaria. Las iniciativas de Economía Social se asociaron más a las organizaciones de cooperativismo clásico que centraron su debate en la inserción en el mercado y la incidencia en las políticas públicas. Por su parte, la Economía Solidaria refiere a aquellas iniciativas con un menor nivel de institucionalización, centrando su debate en el modelo de cambio social y la construcción de una alternativa al capitalismo.

Tal como señala Weisz (2018), tomando a José Pedro Barrán (1989), la historia de Uruguay da cuenta de las posibilidades de iniciativas de Economía Social y Solidaria desde el período que se caracteriza como de disciplinamiento hasta la actualidad. La autora realiza un recorrido histórico en las iniciativas uruguayas, identificando que ya a fines del siglo XIX en un contexto de modernización desarrollista y precoz de industrialización que contó con el impulso estatal en conjunto con la tradición organizativa sindical de los inmigrantes, con tradición anarquista y socialista, emergieron iniciativas de formato asociativo como cooperativas y cajas de auxilio. El fracaso de las políticas de sustitución de importaciones y los efectos del neoliberalismo globalizado han generado las condiciones para la emergencia de iniciativas y organizaciones de segundo y tercer grado que nuclean y dan fuerza a los colectivos de ESS. La presencia del Estado fue importante ya desde la segunda década del siglo XX con una serie de iniciativas legislativas que fueron conformando una institucionalidad y le dieron un marco jurídico que les dio respaldo (Weisz, 2018). Más cerca en el tiempo, en la década de los noventa del siglo pasado, con la apertura económica y la desregulación del mercado laboral, se inició un proceso de cierre de fábricas donde los trabajadores tomaron en ocasiones las fábricas cerradas y se organizaron para sostener la producción. Esta etapa generó las condiciones para las iniciativas autogestionadas como las empresas recuperadas por sus trabajadores. Éstos, a través de apoyos económicos y organizativos, reiniciaron la producción a través de la gestión cooperativa de las fábricas. Junto con la crisis económica emergieron también emprendimientos e iniciativas asociativas de otra índole como huertas comunitarias o clubes de trueque que se fueron diluyendo a medida que el ciclo económico fue recomponiendo las fuentes laborales. De acuerdo a lo que afirma Weisz (2018) este proceso modificó el sentido de la Economía Social y Solidaria a partir de su consideración como una genuina herramienta de combate a la pobreza y también un instrumento de transformación sistémica.

Durante los últimos años se ha desarrollado un campo de estudios en torno a la Economía Solidaria en el país por parte de actores universitarios. Desde la Sectorial Central de

Extensión y Actividades en el Medio (SCEAM) de la Universidad de la República funciona la Unidad de Estudios Cooperativos (UEC) que tiene dentro de sus intereses trabajar en actividades de extensión, enseñanza e investigación con proyectos autogestivos y de economía social y solidaria. Asimismo, dentro de la UdelaR funciona la Red Temática Interdisciplinaria en Economía Social y Solidaria que se apoya en áreas en diversos servicios universitarios como Arquitectura, Ciencias Económicas, Ciencias Sociales, Psicología. Entre los años 2013 y 2015, se realizó por parte de la UEC un mapeo de Economía Solidaria que contempló tres dimensiones: emprendimientos, redes y organizaciones y políticas públicas. Dicho relevamiento surge a partir del diálogo con la CES y tuvo dentro de sus objetivos dar cuenta por primera vez de forma sistematizada de las características, relaciones y alcance de los actores vinculados a la Economía Social y Solidaria haciendo foco en los emprendimientos económicos. Otro de sus objetivos fue obtener referencias territoriales de las acciones que permitiera situarlas geográficamente de modo de estudiar las dinámicas relacionales económicas y políticas de los diferentes emprendimientos y la construcción de redes de articulación. Si tomamos el mapeo de emprendimientos, se definieron algunas características en cuanto a sus objetivos, organización y se presentaron dificultades al momento de definir qué alcance debían tener las experiencias para definirlos como emprendimientos de ESS. Uno de los principales desafíos del mapeo era, a partir de lo explorado y de los antecedentes de investigaciones regionales, lograr conceptualizar la Economía Social y Solidaria de modo de poder dar cuenta de la riqueza de un concepto que, de acuerdo a sus autores, se encontraba en disputa y formación (Torreli et. al., 2014).

En diversas ocasiones la conceptualización de economía solidaria de las participantes de la Coordinadora no hace referencia una definición concreta sino a un conjunto prácticas que asocian como afines a la propuesta, diferenciándose de aquellas que piensan como contrarias. A su vez, manifiestan cotidianamente la necesidad de tener claridad en relación al concepto sobre todo cuando son consultadas desde afuera. La economía solidaria es definida por las participantes como aquella economía que *pone en el centro a las personas*. Dicha idea, que proviene del campo académico y es encarnada por investigadores regionales como Coraggio y Guerra, es incorporada por las integrantes de la Red en relación a sus prácticas.

Existen investigaciones en la región de corte cualitativo que reflexionan acerca de experiencias de economía social y solidaria y sobre el sentido que adquieren para los actores que participan. Ferreira (2008) realizó una etnografía de experiencias en economía solidaria en el estado de Ceará, Brasil. El investigador realizó durante tres años

observaciones participantes, entrevistas y cuestionarios. A partir de dicho trabajo concluyó que los conceptos de economía solidaria, solidaridad y reciprocidad adquieren múltiples sentidos de acuerdo a la experiencias de los diversos agentes que se vinculen de acuerdo a la estructura y procesos de las diferentes experiencias. Lopera y Posada (2009) por su parte, realizaron una investigación desde una propuesta metodológica mixta interesados por las contribuciones de la economía solidaria al desarrollo local en el altiplano norte de Antioquia, Colombia. A través de una aproximación etnográfica y la aplicación de registros cuantitativos, registran las contribuciones de las organizaciones cooperativas a los residentes de la región y analizan la narrativa de las personas acerca de los mismos. Como principal resultado afirman que la economía solidaria ha contribuido al mejoramiento de las condiciones de vida de muchos habitantes de la zona pero no ha logrado establecerse como una alternativa de desarrollo que abarque las dimensiones económica, política, social y cultural.

3.3 La economía de la solidaridad en Red

La organización en torno al impulso de la Economía Solidaria se realiza a través de actividades como la difusión o promoción de la idea y la gestión de espacios para la comercialización de productos. Así como también, la práctica de formas de gestión marcadas por una política que promueva relaciones de autogestión orientadas por la horizontalidad y la autonomía. En el centro de esta cuestión se encuentran los modos a través de los cuales se promueven prácticas que tienen repercusión en el desarrollo de la vida y en la construcción de los espacios de encuentro. Así, en paralelo al despliegue de la noción de Economía Social y Solidaria, se desarrolla un proceso de politización de las prácticas de consumo, comercialización, producción y organización.

La Coordinadora de Economía Solidaria - Uruguay funciona como espacio de articulación de las Redes locales que hace unos años venían funcionando en el país. Las redes de Canelones, Montevideo y Rivera habían comenzado a reunirse hace tres años cuando comenzaron a pensar en su articulación a través de una coordinadora que le diera un carácter nacional a su funcionamiento. De acuerdo a Euclides Mance (2003) la imagen de una red remite a un conjunto de relaciones entre elementos donde en los movimientos de cada elemento ocurren flujos a partir de los cuales van ganando estabilidad cada uno de sus miembros. Los elementos centrales de la red, por tanto, serán las relaciones y los flujos que se entrecruzan. La idea de red de colaboración solidaria es producto de la reflexión teórica en relación a un conjunto de prácticas de actores sociales que da cuenta de la

existencia de conexiones entre diferentes iniciativas de economía solidaria que comienzan a sostenerse en la medida en que entre ellas circula información, materiales, entre otros. Las redes van definiendo qué tipo de relaciones inscriben a los elementos que las van constituyendo. Es central que dentro de estas relaciones no exista explotación o dominación en el proceso de producción, se tenga en cuenta la preservación del medio ambiente en la incorporación de materiales, las formas organizativas estén marcadas por la autodeterminación y el espíritu de cooperación y, en relación al proyecto político, que exista la convicción de compartir una parte del excedente de la comercialización para la expansión de la red (Mance, 2003). Desde el punto de vista de las relaciones económicas, promueven la difusión de un consumo responsable que tenga por objetivo la satisfacción de necesidades y una monetarización del producto que construya su valorización a partir de los parámetros éticos de su producción.

La noción de red remite a prácticas colectivas y asociativas. Si pensamos lo colectivo como composición modal entre elementos heterogéneos, la idea de red de la que me sirvo para pensar esta experiencia abandona la imagen de puntos preexistentes que se van relacionando bajo el esquema de agregación. La composición de redes van realizando un ejercicio de producción política a partir de la cual las personas que se van integrando, que van dialogando, crean una forma de entender la economía solidaria diferente en un ejercicio que se va componiendo en su producción y en la idea que las reúne. Estas prácticas de politización que incluyen un ejercicio de valorización que abordaremos más adelante en el análisis, se van componiendo a partir del ejercicio de producción política. Los saberes, las historias y los materiales, que se ponen en juego con la carpa como un elemento central, abandonan su posición de objetos (inertes) para constituirse como elementos centrales en las relaciones que componen la red.

Desde el punto de vista legal, la Coordinadora está constituida bajo la regulación de Asociación Civil lo que implica el amparo bajo un marco que delimita un modo de funcionamiento colectivo que de forma singular sus integrantes van poniendo en práctica. Si bien sus formas previstas para la adhesión a la Red prevén una participación fluctuante y que no requiere de afiliación, constituirse como asociación civil exige algunas formalidades que estructuran cargos, diagraman las instancias de toma de decisiones y requieren de la toma de registros. Estos arreglos jurídicos son parte de las relaciones que componen a la Coordinadora y a la Red y son un logro al que han arribado a través de sus esfuerzos colectivos. El cumplimiento de estos requisitos habilita al reconocimiento como una entidad que puede realizar acuerdos o convenios con organizaciones del estado, puede alquilar, comprar y vender inmuebles —durante la adquisición y experiencias de la carpa se ha

discutido la posibilidad de incorporar, además de la carpa y del que tienen en Ciudad Vieja, un local permanente más grande para comercializar de forma rotativa— y obtener reconocimiento como representantes de un movimiento por parte de los agentes del Estado. Pero la Red asimismo, a través de sus prácticas, genera modos de funcionamiento que no necesariamente responde a los requerimientos legales. Efecto de sus prácticas surge una forma organizativa que no considera los cargos jerárquicos ni la asamblea bajo un esquema tradicional de argumentación y votación para tomar decisiones. De este modo, han generado la reunión de sus participantes a través de una Mesa Nacional y un Equipo Ejecutivo donde se materializa la participación de Redes Regionales y Departamentales en las que confluyen asociaciones, emprendimientos y organizaciones de apoyo.



Imagen 6. Organigrama elaborado por integrantes de la Coordinadora Nacional.

La Coordinadora como organización es efecto de un conjunto de esfuerzos y saberes militantes que, a lo largo de los años, en diálogo con agentes de la sociedad civil, de organizaciones sociales y del Estado, han logrado conformar y estabilizar una serie de espacios de confluencia que deviene en la conformación de una organización. Los cargos de responsabilidad previstos por la legislación, como presidencia y secretaría, se ocupan

sólo de modo formal ya que sus integrantes han resuelto que no tengan efecto en ninguna instancia de la coordinadora ni de representación con otros actores. Esta decisión está sostenida en que, en la medida en que los cargos acarrearán una idea de jerarquía o de toma de decisiones, en su proceso de elección traen consigo algunas disputas internas que pueden resultar en un proceso que disminuya la potencia colectiva:

Si sacas el sillón, se termina el problema por quien lo ocupa. Andábamos con algunas diferencias por ese tema, entonces yo propuse directamente hacer desaparecer el cargo, lo usamos solo cuando nos obligan como asociación civil. Pero todos somos representantes de la CES, no tenemos cargos (Entrevista 2, agosto de 2017).

CAPÍTULO 4. LA POLÍTICA DE LAS COSAS

Cuando hablamos de política pensamos usualmente en las discusiones, acuerdos y disputas llevados adelante en espacios institucionalizados a través de los cuales las personas resolvemos nuestros conflictos o le damos reglas a nuestra vida colectiva. Asambleas, sindicatos, parlamentos, entre otros, aparecen como estas espacialidades de lo político. Así, a medida que este tipo de imágenes comienzan a ganar consistencia, los espacios que emergen suelen quedar reducidos a los lugares o escenarios donde la acción política transcurre, en una operación que niega el carácter político de estas materialidades.

Esta operación fractura al conjunto de relaciones que sostienen la emergencia de las prácticas políticas. Por un lado, toda una infraestructura política diseñada para poner en situación a los cuerpos que se aglomeran, y, por otro lado, una acción política reducida al lenguaje a través de la deliberación, el argumento y la razón que emerge como la esencia de lo político. Precisamente lo que se suele llamar política no es el conjunto que incluye estos dos planos, sino la preeminencia del segundo sobre el primero. Esta fractura trascendentaliza la política como una acción lógica y formal, sustrayendo el plano material e interviniendo en la formalización de las relaciones. Una de las maneras de ir a contracorriente de esta fractura es reconocer el carácter político de aquellos espacios que suponemos como escenarios. Dicho reconocimiento implica considerar los espacios pensados para la discusión y el uso de los argumentos como componentes de las prácticas que nos construyen como sujetos políticos.

Estas operaciones de sustraer y negar las infraestructuras es una operatoria que permite la universalización de la acción política, más allá del lugar o situación donde suceda. Así lo material queda como accesorio para que pueda destacarse como esencial lo racional, el acuerdo, la dialéctica. De esta manera, la visión tradicional de la política puede sostener la idea de ciudadanía sobre la base de ciertos principios esenciales como por ejemplo la igualdad y la libertad. Esta construcción posibilita la universalización de lo político como característica propia de lo humano a partir de la separación entre individuo y colectivo. Mi recorrido, en adelante, estará orientado por dos líneas centrales: por un lado, reflexionar en torno a la idea de política, de modo de abrir interrogantes en relación a cómo la experiencia se constituye en una práctica política que deriva como efecto de constitución de lo común; por otro lado, en este capítulo me propongo también trazar líneas teóricas que nos permitan analizar en qué sentido y mediante qué condiciones las cosas adquieren carácter político abandonando la posición de objetos.

4.1 Hacia una política relacional afectiva

Pensar en una política afectiva y relacional es una manera de plantearse los modos en que vamos componiendo nuestra vida en forma colectiva. A través de una idea de política que amplíe su percepción más allá de sus formas preestablecidas —entre las que se destacan, los espacios institucionales, marcados por la preeminencia de la argumentación y del lenguaje—, podremos pensar la política tomando en cuenta sus configuraciones relacionales. La política pensada de manera relacional y afectiva habilita un pensamiento que permite considerar lo colectivo como pura producción. Ya no un plano de jerarquía trascendental que privilegia ciertas relaciones sobre otras, sino un ejercicio constante de composición (Teles, 2009). Annabel Teles sostiene que esta imagen de política relacional y afectiva no puede ser pensada sino a través de una conceptualización del deseo particular, deseo comprendido como la tendencia que posee todo existente a perseverar en el ser (Spinoza, 1677/1980). Esto supondrá tomar distancia de una perspectiva que lo percibe desde la falta o la carencia, permitiendo pensar en una política no atada a la demanda, a algo que no se posee y que se piensa que, de tenerlo, traerá alegría. Esta mirada, por lo tanto, nos va a distanciar de aquella que la piensa en su operatoria como la búsqueda de un fin, de una causa última. Para Deleuze (1995) el deseo no surge de ninguna falta, ni es un dato natural, está vinculado a un proceso, a una disposición de heterogéneos que, en contraste con una idea de subjetividad, funciona como acontecimiento y sólo puede ser definido a partir de zonas de intensidad, de flujos, de umbrales. Siguiendo estos planteos, vamos a pensar en una política sostenida por el encuentro, por la transformación y por la dimensión de la experimentación. Por encuentro me refiero a los diversos materiales, cuerpos, relaciones que van constituyendo un campo político a partir de los afectos y aficciones puestos en juego. Por transformación y, a partir de una concepción del ser como deseo y pura producción, me refiero al movimiento constante a partir del cual se van produciendo composiciones. Y por experimentación, al ejercicio de la política como la emergencia permanente de nuevos modos de practicar y de componer la vida colectiva.

Para pensar esto, es necesario cuestionar cómo ha operado la idea de lo humano en relación a las experiencias colectivas. En la medida en que rijan una idea de lo humano como figura recortada, poseedor de autoconciencia y, por lo tanto, libre de tomar sus propias decisiones, el ejercicio colectivo quedará inscripto en una posición negativa, suponiendo su realización un renunciamiento de la libertad y las posibilidades individuales. El pensamiento de Spinoza nos brinda pistas para salirnos del esquema que plantea una tensión entre individuo y colectivo. En palabras de Annabel Teles (2019), su obra es una invitación a concebir lo humano desde una modalidad relacional que nos empuja a dejar de pensarlo

desde la figura recortada del individuo sustancial y separado. Una invitación a concebir lo humano como una modalidad de la potencia de la naturaleza entre otras que no mantienen jerarquía entre sí. Así lo humano, en vez de ser concebido de una manera esencial como racional, será pensado como uno de los tantos modos de un ser unívoco cuyo única esencia es la potencia, escapando de la determinación formal de la materia; de esta manera, lo humano, en tanto modalidad de un mismo ser (la naturaleza), se constituye en una de sus expresiones singulares, producida y a la vez productora de una configuración ontológica caracterizada por la heterogeneidad, la relacionalidad y el devenir donde la mutua afección de lo existente, en tanto que plural, constituirá un régimen de afectos y afecciones, siendo las formas, no previas ni determinantes, sino resultado de una producción de lo intensivo (Teles, 2009, 2018, 2019).

Para Spinoza la potencia en tanto esencia es la tendencia a perseverar en el ser que posee cualquier existente. De acuerdo a Teles (2009), su posibilidad de aumento o disminución se efectuará en una trama relacional afectiva, constituyéndose así una modalidad ética de lo político que se sostiene atendiendo la vida singular de hombres y mujeres. En palabras de la autora, la pregunta por la política conlleva una inquietud por la ética en la medida en que está relacionada a la pregunta por nuestros modos de existencia. Dicha comprensión permite pensar lo político desde las tramas afectivas, dando lugar a las vidas cotidianas, y estimula un modo de composición de lo político que nos comprende como seres entramados afectivamente y que nos singularizamos colectivamente, dando lugar a una concepción de lo colectivo que no es la suma de individuos ni implica el renunciamiento de un sujeto. En la medida que no es posible pensar una política sin una propuesta ontológica, sin la conceptualización de un ser plural y genésico no será posible pensar la política desde la relacionalidad (Teles, 2018). Desde esta perspectiva lo colectivo puede ser considerado como la composición modal de elementos heterogéneos. Así la política se establece como relación, a partir de relaciones que no serán entre términos, entre representantes y representados, sino entre modos de composición singular-colectivos (Teles, 2009). Este pensamiento de lo político pone en cuestión las ideas de la jerarquía, el mando-obediencia y las relaciones de dominio y subordinación, ideas que nos relacionan con ciertos saberes dominantes que piensan las relaciones de fuerza a partir de otro modo de entender lo político (Teles, 2009).

Deleuze (2008), trabaja el plano ético en Spinoza preguntándose en relación al ejercicio de la potencia. Pensar en la potencia es darle lugar a las posibilidades que tiene un cuerpo singular y colectivo. Esta comprensión del ser concibe lo humano como un modo que

expresa parte de la naturaleza, mostrándonos un humano siempre en relación.. En palabras de Spinoza en *Ética* (III):

En efecto, las cosas singulares son modos (...) que expresan de cierta y determinada manera la potencia de Dios, por la que Dios es y actúa. Y ninguna cosa tiene en ella algo por lo que pueda ser destruida o que suprima su existencia; sino que, por el contrario, se opone a todo lo que puede suprimir su existencia. Y por tanto se esfuerza, en cuanto puede y está en ella, por perseverar en su ser (Spinoza, 1677/1980, p. 142).

El individuo va a ser necesariamente colectivo. Dicha composición supone pensarlo como relaciones no entre términos, sino a partir de las configuraciones de múltiples conexiones. Si bien existen esfuerzos permanentes de estabilización, el individuo va a ir constituyéndose en su movilidad relacional.

Este modo de pensar la política también abre a nuestras posibilidades de generar procesos de constitución subjetiva que contemplan un obrar activo frente a la vida, brindándonos la posibilidad de apostar por configuraciones relacionales colectivas que nos habilite a construir otros modos de vivir (Teles, 2009). De acuerdo a Teles (2009), pensar lo político desde esta perspectiva se acoplará en relación a la pregunta por la ética, a partir de la inquietud acerca de cómo podemos pensar en composiciones colectivas. La política se volverá afectiva en la medida en que atienda a los efectos, las afecciones y los afectos (Teles, 2009).

En relación a las ideas de afecto y afección, Deleuze (2008), en la clase IX del curso que se publica con el nombre de *En medio de Spinoza*, nos dice que Spinoza llama afecciones a las ideas o percepciones que como efecto un cuerpo produce sobre el mío. La afección siempre es un corte instantáneo donde mi potencia se efectúa bajo y a través de las afecciones que experimento. Esta efectuación siempre es haciéndola variar entre ciertos límites y se realiza tan perfectamente como puede serlo. Las afecciones envuelven siempre una cantidad de realidad, donde mi potencia se ve disminuida o aumentada en relación al estado precedente. Afecto es el aumento o la disminución de la potencia, es decir el pasaje que sucede una vez que es efectuada por la afección. No se trata de una cantidad sino de vectores. Se trata de la alegría cuando hay aumento de la potencia y de la tristeza de la disminución, como los dos afectos base. Estos vectores tampoco se tratan de líneas puras ya que las alegrías están ritmadas por afectos de tristeza y viceversa, aunque las alegrías que experimentamos en los vectores de tristeza no sean de la misma naturaleza que la

alegrías que se pueden experimentar en los vectores de alegría. La diferencia entre las dos líneas es que la alegría es aumento en la potencia de actuar, aumento que ocurre cuando experimento una afección con un cuerpo que conviene con el mío, por el contrario, cuando experimento un afecto que es de la naturaleza de la tristeza, es cuando la impresión sobre mi cuerpo no conviene con el mío y se disminuye mi potencia de actuar. Pero mientras no conozca un cuerpo más que por los afectos que tienen sobre el mío, nos dice Deleuze (2008), permanezco en las pasiones, en los efectos que tienen sobre mi cuerpo.

Las pasiones no son una perturbación sino un efecto propio de los modos como partes de la naturaleza. Ahora, la clave en este sentido es la reflexión en relación a cómo se logra un obrar activo de la potencia, en palabras de Deleuze (2008):

Ya no conozco los cuerpos por el efecto que tienen sobre el mío, sino que los conozco bajo las relaciones que los constituyen, en tanto esas relaciones se combinan con las relaciones que me constituyen. Lo que capto ya no son efectos de un cuerpo sobre el mío, sino composiciones de relaciones entre un cuerpo y el mío. Diferencia inmensa. Inmensa. (p. 305).

De acuerdo a Diego Tatián (2019), el planteo spinozista de política rompe con las comprensiones contractualistas y concibe lo político como un movimiento de constitución, a través de la idea de multitud. La política opera en un campo común y no en uno de las virtudes privadas, dicha idea se inspira, de acuerdo a Tatián, “*en un propósito fundamental de la tradición política del realismo clásico: dotar de estabilidad a los asuntos públicos*” (Tatián, 2019, p. 46). Continúa el autor argentino:

Política, pues, no será el reino de las razones (...) sino el mundo de los afectos y el imperio de las pasiones, cuyo poder se manifiesta en los tribunales y en los palacios (...) -en la *communis vita*-. Por tanto, la necesidad de política es directamente proporcional a la impotencia de la moral para regular la vida humana en común (Tatián, 2019, p. 47).

Tatián (2015) nos dice que el legado spinozista en relación a la política es el de la construcción de una *comunidad de los sin comunidad*, sin exclusiones, es decir: la democracia.

Comunidad no es en Spinoza algo a lo que se pertenece sino algo que se construye; no un dato sino un efecto; no una esencia sino una eventualidad; no una coacción

sino una libertad. Comunidad, por consiguiente, no es algo que sucede a pesar de los miembros que la forman sino una producción, una generación y un deseo, un *appetitus* (p. 18).

Una democracia que operará como producción de lo común, como algo que no es en su sentido estricto, sino la irrupción de nuevas comunidades por nociones, pasiones y acciones comunes. Nadie sabe lo que puede un cuerpo colectivo, nos dice Tatián, por lo que se trata de confiar en lo que efectivamente hay como punto de partida para la acción política. Alejado de aquellas posturas que se lamentan en función de juzgar la sociedad perdida o por venir, la política del spinozismo partirá de potenciar los embriones que toda sociedad aloja en su interior. La democracia, como forma de vida colectiva, se volverá plena en la medida en que puedan estallar las disidencias, es fuerza y virtud (Tatián, 2019).

4.2 La política más acá de lo humano

Si partimos de la idea de que podemos encontrar la política en situaciones diversas y cotidianas, podemos concluir que no está ocupada únicamente por los clásicos personajes y lugares como ciudadanos, votos y procesos electorales. Su actividad es llevada adelante en sitios ajenos y por medios diferentes a los que generalmente es asociada. Para realizar un análisis en relación a la idea de una política no necesariamente institucionalizada presentaré la configuración de un campo en torno a las discusiones que me interesan para pensar la idea de política más acá de lo humano. Algunos de estos aportes se encuentran en relación con el marco de los *Science and Technology Studies (STS)*, estudios que han contribuido al análisis del papel de la ciencia y la política, integrando a las cosas como actores de pleno derecho en la composición política del mundo. Surgida como un campo de estudios interdisciplinarios que analiza el papel tecno-científico en la cultura, este campo tiene como uno de sus mojones centrales los estudios sobre las diferentes formas de hacer ciencia a partir de los estudios en el laboratorio. Autores como Woolgar (1982) y Knorr Cetina (1995) hicieron énfasis en estudiar la ciencia en acción: por un lado a partir de la indagación sobre lo que ocurría en el laboratorio observaron la actividad científica y las prácticas necesarias, de modo de poder describirla mientras sucedía; y por otro lado, las controversias científicas y tecnológicas analizando los proceso de innovación científico-técnicas (Estévez, 2016). El interés por las prácticas políticas en este campo comienzan vinculadas a lo que sucedía en la producción del conocimiento científico, mostrando el ejercicio político implícito en las prácticas científicas y en la producción de conocimiento (Shapin y Schaffer, 2005). La producción científica es analizada como un ejercicio político

de separación entre naturaleza y cultura donde la ciencia y la tecnología toman a la naturaleza como un objeto de dominio (Callon, Lascoumes y Barthe, 2001). En relación a la creación de la idea de naturaleza como dominio separado de conocimiento y control, estudios como los de Eduardo Viveiros de Castro (1996), al analizar la cosmología amerindia, nos muestran que la distinción entre naturaleza y cultura no se puede hacer sin revisión para las culturas no occidentales y funcionó como sostén del objetivo político-económico de habilitar el extractivismo y por lo tanto el expansionismo imperial.

La Teoría Actor-Red, asimismo, nos puede aportar al análisis desde una idea de la agencia descentrada de lo humano, en la medida en que propone un corrimiento de las lecturas antropocéntricas. Dicha perspectiva implica la comprensión de la agencia como efectos de reestructuración de materiales ya existentes que generan nuevas conexiones y no como el traspaso de características de un plano potencial a uno actual. Su interés se centró en la red de relaciones ya que tanto el carácter *material* como *social* no están dados sino que se producen en sus relaciones (Tirado y Domènech, 2005). Dicho campo ha generado las condiciones para una reflexión sobre lo social que cuestiona de forma fuerte el pensamiento moderno (Estévez, 2016). Autores como Callon (1996) y Latour, proponen generalizar el principio de simetría refiriéndose a la idea de traducción para explicar el complejo entramado de materiales y entidades heterogéneas (Tirado y Domènech, 2005). aquellas entidades que los autores denominan como no humanos tienen un papel fundamental en el sostenimiento de nuestras relaciones y por lo tanto son actores de pleno derecho y no solamente portadores de significados. Esto desprende una reconceptualización de lo *social*, ya no como lo que nos mantiene unidos o como la estructura que explica de forma esencial el comportamiento humano, sino, como ya definió Gabriel Tarde, como un principio de conexión compuesto por una gran diversidad de actores y materiales heterogéneos (Latour, 2008). Lo social por tanto refiere de este modo a una relación que se establece entre elementos heterogéneos (Tirado y Domènech, 2005).

En relación a la idea de política, Bruno Latour (2007), comentando el artículo de Gerard de Vries en relación a la mirada de los estudios STS en relación a la política, afirma que la política se despliega por acciones diversas que a través de su movimiento van componiendo un mundo. El autor argumenta que el desafío de los STS es pensar en la política como lo ha hecho con la ciencia: estudiarla en sus trayectorias y cursos, en lugar de buscar la respuesta a la pregunta acerca de qué se trata. Noortje Marres (2007), a partir del debate entre Dewey y Lippman, analiza las controversias en relación al rol de la ciudadanía en relación a los asuntos político-científicos. Marres plantea que en Dewey los asuntos aparecen como el principio que organiza lo público, emergiendo el público como aquellos

que están relacionados a la cuestión problemática. Por otro lado, en relación a la posición de Lippmann sobre el gobierno de los expertos, Dewey plantea una redistribución de responsabilidades del asunto sobre el entramado social de los concernidos por el tema en cuestión. Marres, a partir de este debate, nos invita a prestar atención en relación a la formación de un público teniendo presente cómo algunos temas comienzan a generar un público concernido en torno a sí (2007). Se trata de centrarnos por tanto en los asuntos de interés para luego producir procedimientos para poder comprenderlos, lo que Dewey denomina como “consecuencias inesperadas y desatendidas de acciones colectivas” que Marres planteaba más brevemente como “cuestiones y sus trayectorias” es lo que Lippmann llamaba “el problema del público” (Latour, 2007). Sobre esto Latour afirma:

He aquí una revolución copernicana de proporciones radicales: hacer finalmente que la política gire en torno a temas que generen un público en torno a ellos en lugar de tratar de definir la política en ausencia de cualquier tema, como una cuestión de procedimiento, de autoridad, de soberanía, de derecho y de representatividad. Como Marres ha resumido tan contundentemente toda esta línea de pensamiento: "Sin asunto, no hay política" (Latour, 2007, p. 6, traducción propia).

Los autores mencionados, en diálogo con otras, comienzan a diagramar un campo donde se afirma la idea de que la composición del mundo es mucho más amplia que los órganos de gobierno, teniendo un papel importante la ciencia y la tecnología. Latour (2004) propone cualificar los asuntos políticos en su trayectoria, de acuerdo a diferentes momentos. En primer lugar, un asunto es político cuando produce nuevas asociaciones entre humanos y no humanos, de forma que cada entidad no humana que se conecta va modificando al colectivo del que forma parte, obligando a redefinir los diversos cosmogramas. En segundo lugar, de acuerdo a Latour, un asunto se convierte en político cuando se genera un público concernido en su contorno. Pero no se trata de asuntos dados *de hecho*. Las cuestiones de hecho refieren a asuntos desprovistos de los valores humanos y de las cosas necesarias para hacer ciencia. En contraposición, las cuestiones de interés aluden a las que hacen emerger un público y sus problemas. La introducción de la idea de cuestiones de interés nos va a llevar a pensar el mundo de otra forma, inaugurando un parlamento de las cosas. El tercer momento de lo político se da cuando el aparato gubernamental intenta que el problema sea articulado por la voluntad general a través de los agentes estatales y fracasa. Un cuarto momento es cuando es integrado por los ciudadanos para resolverlo, a través de mecanismos de democracia participativa, momento que Latour define como la fantasía de la reunión de “ciudadanos plenamente conscientes, dotados de la capacidad de hablar, calcular, comprometerse y debatir juntos, se reúnen para "resolver problemas" que han sido

planteados por la ciencia y la tecnología” (2007, p. 817) . Y por último, hay un quinto momento donde deja de ser parte de la política en términos clásicos, y comienza a ser integrado por las rutinas administrativas burocráticas. Instituciones que parecen ser apolíticas pero que en su rutina encarnan formas de ejercicio de poder.

Hasta ahora he planteado cómo la política desborda ampliamente los ámbitos oficiales y deviene en la construcción y composición de un mundo en común (Latour, 2004). De ahí deriva la idea de *cosmopolítica* de Isabelle Stengers, es decir, la política del cosmos. Para Latour el término cosmopolítica abarca los cinco momentos planteados. En relación a la idea de *cosmopolítica*, Isabelle Stengers (2005) nos propone que funciona como guía para dar cuenta como la actividad científica trae consigo mundos, y en definitiva, cosmos. La autora afirma que la ciencia llamada moderna es una manera de responder a la pregunta política por acerca de quién puede hablar de qué, y quién puede representar qué (p. 20). El cosmos, se refiere a lo desconocido en mundos divergentes, se refiere a la exploración y definición de un mundo en común a partir de compromisos, uniones y relaciones entre entidades heterogéneas. Hay una composición de un mundo en común, pero que no se trata de buscar una respuesta de un buen mundo común, ni tampoco de conocer un mundo ya constituido, sino de construir y componer. La investigación también es una producción de mundo. La propuesta cosmopolítica plantea la pregunta acerca de cómo los asuntos políticos se pueden entender *colectivamente*, en *presencia del* conjunto de concernidos. Stengers nos dice que la situación debe producirse como asuntos de interés, lo que significa reunir en torno a sí a todos los “concernidos”. El desafío político consiste en trabajar sobre las condiciones y el alcance de sus consecuencias. Los investigadores deberán comprometerse políticamente con la experimentación. Si el medio cambia, se podría abordar el mundo con otras preguntas, pensar por donde podría pasar una transformación que nos implique a todos, una perspectiva utópica. Implica vincular las entidades y sus relaciones que componen el mundo. La cosmopolítica implica seguir las trayectorias empíricas prestando atención a las traducciones que acompañan tales movimientos. Cosmos se abre para pensar los compromisos entre cuerpos que se integran en reinos ontológicos posibles. Se trata de una visión distinta de la política, privilegia la pregunta por el vivir en común, rehuye del esencialismo, así como la posibilidad de tener un proyecto último y la totalidad o un proyecto final. Las prácticas y relaciones están sostenidos por concepciones del cuerpo, de la vida. Esto supone dar cuenta de las ecologías de prácticas que sustentan proyectos y componen mundos en común. No importan las razones sino la manera en que se presentan las razones de los que discuten. No hay nada detrás de lo que se hace, de las prácticas. Lo que importa es cómo se hace.

Para Latour (2001), no se trata solamente de pensar en presencia de un cosmos, sino de hacerlo posible. La cosmopolítica es el ejercicio progresivo y experimental de intereses humanos y no humanos. Es un proceso de composición. Su línea de análisis va a discutir, ya desde unos años antes, la idea de que la capacidad crítica no está dada por ocuparnos de los asuntos de hecho, y que éstos, en realidad, no son todo lo que se da en la experiencia (Latour, 2004). La propuesta es ocuparnos de las cuestiones de preocupación. Por un lado, las cuestiones de hecho son aquellas desprovistas de los valores humanos y de las cosas necesarias para hacer ciencia como investigadores, teorías, laboratorios, dudas, historia, experimentos colectivos en los que los científicos desempeñan un papel al igual que el resto del público. Por otro lado, las cuestiones de interés no modernas en las que emergen problemas públicos. Pero introducir las cuestiones de interés nos lleva a pensar que la modernidad nunca existió, o que, esa forma de ver el mundo ya no nos rige. En este pasaje de las cuestiones de hecho a las de preocupación nos permiten ver el carácter político de la ciencia y la tecnología. Pensar la asamblea de los ensamblajes, o simetrizar la representación sostiene una redefinición de los roles científicos. El movimiento tiene que ver con la representación, quién se arroga eso. Esto inaugura un parlamento de las cosas que nos permite fundar una nueva definición de soberanía (Latour, 2003). En la modernidad, el mundo de la política y la ciencia se han construido como dominios separados, generando formas hegemónicas de entender cada dominio y de participar en ellos. De este modo, los expertos se atribuyen el derecho de delimitar, definir y resolver los problemas de los concernidos, hablando por ellos (Shapin y Schaffer, 2005). Los desarrollos de los estudios CTS han propiciado nuevas formas de entender la relación entre ciencia y política, clarificando la incidencia de lo económico, social y político en la construcción social del conocimiento.

4.3 Todo objeto es político

Como forma de introducir la discusión en relación al papel político de las cosas y la construcción de la idea de objeto, me serviré de los debates en torno al giro material protagonizados por Bruno Latour, Donna Haraway, Karen Barad y Sheila Jasanoff. Dichos autores realizan aportes para generar un plano que nos permite afirmar que los actores no preexisten a sus relaciones (Raglianti, 2018). Lejos de concebirse como meros accesorios, las cosas son consideradas como relaciones constitutivas de cualquier colectivo y por lo tanto, componentes que participan de la estructuración de las relaciones que sustentan nuestra vida colectiva. Desde estas perspectivas que podemos llamar semiótico-materiales, el encuentro de las cosas en la naturaleza hace que sus identidades previas sean

provisorias, jugándose singularmente en el campo relacional del que emergerán nuevas composiciones. De este modo, las prácticas funcionan de manera performática, hacen énfasis en la emergencia de actores heterogéneos, actores que son consecuencias de las redes y los ensamblajes en los que emergen. De esta manera se distancian del debate entre la lectura positivista de la realidad como previa y externa al conocimiento humano que emerge como efecto cognitivo y la constructivista que enuncia una realidad interna que se vuelve consecuencia en términos de representación (Raglianti, 2018).

Esta perspectiva aporta a la idea de una política más allá de los argumentos y que incorpore a otros modos de ser como actores sustanciales de las relaciones que constituyen la política. Autores como Bruno Latour van a hacer énfasis en la capacidad política de los objetos a partir de su conceptualización como cosas, pensándolas desde su papel activo en las relaciones que sostienen la vida (Latour, 2001). De acuerdo a esta perspectiva, los artefactos no son meras cosas inertes sino que deben ser recibidos como actores sociales de pleno derecho, jugando un papel importante en la composición política del mundo. Una *cosa*, nos dice, puede ser un objeto ahí afuera pero puede ser una reunión. A partir de un estudio etimológico de *thing* en el antiguo alemán e inglés, Heidegger, tomado por Latour, comprende que se trata de *lo que une a las personas porque no están de acuerdo* (Harman, 2002 en Latour, 2007). Ya no se trata de cosas entendidas como objetos sino en asuntos que no entrarán en la política sino que serán el eje que orientará la práctica política. Lo que es político y qué tipo de asambleas se van a montar en su entorno se definirá a partir de cómo un problema compone un público en su entorno. Un aspecto que aporta a esta polémica es que etimológicamente la palabra *thing* -cosa- tanto en inglés como en alemán antiguo significaba caso. Se refería a lo que estaba en el entorno de lo humano separándolo de lo que estaba por fuera. Por esto la expresión que se eligió para denominar a esta nueva forma política es *El parlamento de las cosas* (Latour, 2003).

Si pensamos que las cosas son constitutivas de las relaciones colectivas que componen nuestro mundo, y a la política como una política relacional y afectiva, las cosas juegan un papel central en la composición de nuestras relaciones. Hace ya más de tres décadas, Langdon Winner (1983) se interesó por las propiedades políticas de las cosas, realizando una pregunta provocativa para ese momento: *¿los artefactos técnicos tienen cualidades políticas?* Dando una respuesta afirmativa, en su argumento distinguió dos maneras de ser políticas en los artefactos: en primer lugar, aquellos en los que durante su invención y diseño se convierten en un medio para alcanzar un fin; y en segundo lugar, aquellos que son inherentemente políticos, ya que para su existencia necesitan determinados tipos de relaciones sociales. Con esto, el autor descarta la posición neutral de los objetos como

meros intermediarios entre la voluntad del sujeto y su utilización. Si tenemos en cuenta que las estructuras y las tecnologías, entendidas como una manera de ordenar el mundo, ordenan la vida de las personas. Un ejemplo que da el autor sobre esto es cómo, a pesar de presentarse como de necesidad práctica, la aceptación de determinadas tecnologías requieren la creación y el mantenimiento de determinadas condiciones sociales. Estas incorporaciones tecnológicas, dice Winner, son aceptadas más fácilmente que cuando se proponen cambios políticos y se mantienen alejadas de la política. De esta forma, al invisibilizar las condiciones políticas que acompañan a la incorporación de objetos a nuestras vidas, la política queda relegada a las decisiones tecnológicas. Dialogando con estos argumentos, me planteo que la carpa es un objeto político en las dos formas que presenta Winner. Por un lado, como un objeto que durante su propia invención como tal e intervención en su diseño se convierte en un medio. Como veremos en el apartado dedicado a la conformación de la Red, la carpa es un integrante del colectivo de Economía Social y Solidaria que sostiene y resulta un tema central para el grupo como tal; de esta manera podemos decir que la carpa, hace colectivo. Por otro lado, también es un objeto inherentemente político. En su composición porta una idea colectiva en relación a su gestión y su circulación. Su propia propuesta de establecer un espacio diferenciado, que ya desde su diseño invite a participar de relaciones de compra y venta, hace que las relaciones que se generan ahí adentro están delimitadas para la presencia de determinados objetos y no otros. De esta manera, para su existencia, la carpa como tal necesita de determinadas relaciones. Al ser un objeto inherentemente pensado para su itinerancia, necesita de un colectivo que mantenga reuniones y tome decisiones acerca de cómo se va a armar, dónde se va a armar, a quiénes se va a convocar, qué objetos va a reunir, en qué horarios va a estar abierta, cómo se va a organizar, qué conductas se puede o no tener dentro de ella, qué música se va a escuchar, quiénes van a hablar públicamente acerca de ella, quiénes se van a encargar del dinero, entre otras. La aceptación de la carpa como expresión de una idea de economía social conlleva un conjunto de relaciones políticas que acompañan su gestión como objeto. Las reuniones en las que se toman las decisiones son abiertas a los integrantes del colectivo y hacen que los esfuerzos por estabilizar su propuesta deban ser mayores.

Marres y Lezaun (2011) en *Materials and Devices of the Public: An Introduction*, artículo que sirve a modo de introducción de un número dedicado a pensar la forma mediante la cual objetos, dispositivos, materiales adquieren capacidades políticas, diferencian las perspectivas que caracterizan como sub-políticas de aquellas donde las formas de participación donde los objetos adquieren capacidades explícitas y en sí mismas objeto de lucha. Los autores caracterizan como subpolítica a las corrientes teóricas que, basadas en

una sensibilidad foucaultiana en relación al funcionamiento microfísico del poder como organizador de la subjetividad, le dan lugar al papel de arquitecturas y distintas tecnologías. Los autores señalan que su interés no es ver formas silenciosas en la que la materialidad ejerce una fuerza para la constitución de los sujetos sino en:

la forma en que las cosas materiales, las tecnologías y los propios entornos se invierten con capacidades políticas y morales más o menos explícitas. Nuestro enfoque no se limita a la forma en que las cosas participan en la constitución de los temas políticos (por ejemplo, los ciudadanos), los espacios (por ejemplo, los parlamentos) o las herramientas (por ejemplo, la encuesta de opinión), sino que se extiende a las capacidades políticas de las cosas por derecho propio, a la forma en que los objetos adquieren "poderes de participación" y a la forma en que esos poderes de participación se articulan, discuten y se impugnan en el dominio público (Marres y Lezaun, 2011, p. 8, traducción propia).

Marres y Lezaun (2011) afirman que no se trata de pensar la capacidad de agencia política de los objetos como una subpolítica sino como una esfera política de derecho pleno. De acuerdo a los autores, tomar las perspectivas feministas y postestructuralistas de punto de partida para la idea de que la construcción material de los sujetos políticos, obliga a reconsiderar las formas de ciudadanía, así como las ideas de autogobierno o autonomía. Desde esta perspectiva invitan a considerar el papel de los objetos materiales como un movimiento que vaya *más allá de lo humano*, ampliando las entidades que consideramos relevantes para la composición de una comunidad política y que, desde la perspectiva de esta tesis, se ubica en un *más acá* que enfatiza el carácter relacional de la producción del mundo.

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO 5. POLITIZACIÓN

En este apartado, analizaré la carpa como una composición que porta una idea de lo político en relación al proceso que Latour (2001) conceptualiza como *delegación* de cualidades políticas. Este proceso puede ser analizado desde un doble movimiento de lo político: de proyección y composición. Este proceso de politización sacará a la carpa de su lugar de objeto, para pasar a ser una composición que se arma y desarma que, a partir de la estabilización de nuevas relaciones, reúne expresiones artísticas y culturales y se traslada y monta en diferentes espacios. Dichos movimientos ocurren de forma simultánea y van dialogando con las conversaciones, reuniones, decisiones y acciones en relación a poner en práctica su co-diseño como un conjunto de prácticas que tienen por objetivo la politización de la carpa. El co-diseño se proyecta como la reunión en torno a la carpa de diseñadoras e integrantes de la Red para realizar actividades que les permitan identificar qué ideas están presentes y de qué forma la carpa puede transmitir las tanto en el diseño de sus espacios interiores como mobiliarios y demás artefactos así como en sus lonas. A partir de estas discusiones y proyecciones se practica un ejercicio de lo político como proyección, y la carpa es está pensada como un objeto que en su diseño transmite una idea. Por otro lado, este movimiento se va constituyendo como una composición que estabiliza procesos y le da forma a una experiencia en constante movilidad. Los procesos estabilizados emergen de prácticas singulares y colectivas que sus integrantes vinculan con la Economía Social y Solidaria pero no desde un punto de vista formal sino muy concreto. La Red y la Coordinadora no se caracterizan de este modo por la adquisición de cierta estructura sino que identifican que a partir de sus prácticas, y concretamente el proceso de composición de la carpa, será lo que les de pistas para ir constituyendo, a partir de sus prácticas, la Economía Social y Solidaria.

La carpa es expresión material de la Economía Social y Solidaria. Como composición relacional se constituye en el tema central de reunión, en espacio de comercialización, conversación, divergencia y encuentro, a partir del cual se estabiliza la Red donde se van produciendo los modos de existencia que se intentan estabilizar. Propongo el análisis de este modo de lo político, y de composición de mundo, en relación a los afectos, el diseño y el cosmos de la carpa.

5.1 Afectos

La experiencia de la carpa constituye una serie de prácticas que componen una forma de experimentación de lo colectivo que no implica un renunciamiento a lo individual. La idea de política está directamente imbricada con el régimen de afecciones por el que estamos siendo constituidos. En ese plano, el ejercicio ético será el de tratar de aprender cómo generar composiciones que hagan posible sostener los modos de vida que deseamos (Teles, 2009), modos de vida que se sostiene a través de una trama afectiva y relacional. El plano afectivo es central en su composición. La carpa, se constituye como una instancia que convoca, además de como una oportunidad de comercialización, por la trama afectiva que se va tejiendo:

Cuando se arman los stand hay mucha alegría, risas y aplausos (Diario de campo, día 9, abril de 2018).

Las risas, las conversaciones y los aplausos, pero también las relaciones con los tejidos, con los libros, y con los demás materiales van componiendo un entramado relacional que van singularizando a la carpa como individuo que es efecto de consistencia. Sin los cuerpos que la carpa reúne, no sería posible como experiencia. Las relaciones que se establecen entre los materiales, las lonas, las artesanas, las y los visitantes componen un régimen de afecciones y afectos donde están presentes historias, valorizaciones, expectativa. Esta presencia se expresa a través de relaciones que contemplan el intercambio y la fraternidad entre quienes participan de la carpa. La alegría expresada en la instalación está vinculada a concebir la carpa como un espacio de memoria, proyectada al futuro, de sus trayectorias, de pensar, cuestionar, compartir, juntas.



Imagen 7. Conversaciones en la puerta de la carpa.

La participación en la carpa está imbricada con la conformación de un espacio de intercambio que supera ampliamente a las instancias de comercialización más habituales y que es mucho más que un telón de fondo o un soporte para el encuentro. La mayor parte del tiempo en la carpa transcurre entre charlas, mate compartido y momentos de intercambio en relación a los productos que se están exponiendo. Esto es algo que se destaca en las reuniones de la Red al momento de organizar la carpa y que va construyendo estabilidad en torno a las formas de estar durante su instalación:

Myriam insiste durante todas las reuniones y quiere que quede plasmado que gran parte de la carpa es las relaciones que se establecen, el vínculo, “lo humano”; lo cual señala como factor fundamental de la carpa. Gran parte de la carpa son los vínculos que se establecen, la convivencia, las vendedoras pasan horas sentadas conversando. Esto crea un ambiente de confianza donde se comparten historias y proyectos de vida. Quienes entregaron la evaluación de forma conjunta en general compartían opiniones. Las horas de conversación también estaban relacionadas a la

marcha de la carpa y la organización de la misma (Diario de campo, día 9, abril de 2018)

Pero este ambiente no es sólo una sensación ni un escenario sobre el que ocurren las relaciones comerciales. Estas relaciones se pueden pensar como la vivencia de lo que allí se compuso, el logro encarnado, en los cuerpos, de esa composición. *Lo humano*, tal como la expresa Myriam, se refiere a ese orden afectivo que muestra lo inseparable que es lo material de la carpa (sus metales, lonas, muebles) de aquellos cuerpos que se sienten parte, pues son parte, de todo ese logro.

Lo que se transmite bajo la forma de relato en las reuniones, y que va adquiriendo consistencia en forma de relatos que se transmiten de forma sostenida entre las participantes, se vive y se transita como afectos durante la instalación de la carpa. La circulación de quienes exponen es permanente y las charlas se suceden. Conocerse y, sobre todo, intercambiar sobre posibles proyectos compartidos, ocupa gran parte del tiempo:

La carpa es un gran espacio de conversaciones. Las expositoras caminan todo el tiempo y van charlando entre ellas. Recorren los otros puestos, preguntan cómo hacen las cosas, qué han hecho. Se puede escuchar un gran murmullo, muchas conversaciones. Es compartir el mate. (Diario de campo, día 11, abril de 2018)

A partir de la circulación de cuerpos, los desplazamientos, los encuentros y una forma de lo cotidiano que recupera las historias en relación a los materiales, los saberes puestos en juego como dimensiones que están compuestas por lo material van contorneando las relaciones que componen la carpa a partir del campo de afecciones. Tomar distancia de una idea de ambiente como un espacio que sirve de escenografía para lo que ocurre, nos permite pensar a los cuerpos en movimiento, como composición de un régimen afectivo que las participantes identifican como un modo a través del cual se ubica lo *humano*, en sus relaciones, en primer lugar.

Las decisiones y diferentes articulaciones se van sucediendo en función de las ideas o eventos que se van presentando. Resolver problemas eléctricos, dar una entrevista a la televisión, colocar materiales, abrir o cerrar secciones para el ingreso de aire y luz, son algunas de las decisiones que se van tomando. En relación a los sonidos, por ejemplo, la música fue un tema de conversación antes y durante la instalación. En las instancias previas, se conversó la posibilidad de invitar a un coro de niñas y niños de la zona y a una

scola do samba. La dimensión sonora también es un aspecto a cuidar y forma parte de las relaciones sobre las que se va construyendo una idea de mundo. Esta preocupación, en relación a qué sonidos van a estar presentes, forma parte de los pequeños gestos que van constituyendo a la circulación de la carpa y su composición en relación a un entramado que en cada zona la va singularizando como una carpa distinta según el territorio donde se instale.



Imagen 8. Las participantes de la carpa toman registro del recorrido de la *scola do samba*.

Para resolver qué se escucha durante los tiempos de instalación y venta, se opta por una opción más abierta:

Una compañera se acerca para proponer que haya música en la carpa, aunque es delicado qué música elegir. Al final, se pone una radio (Diario de campo, día 9, abril de 2018).

La dimensión sonora también acompaña la composición de la carpa, las opciones por un coro barrial de niños y niñas que cante durante su instalación, la *escola* que termina participando pero también la radio y buscar sonidos que contemplen la singularidad de la

experiencia, que, como tal, su elección no puede quedar depositada en una integrante ni ser hecha rápidamente.

La idea de tener tiempo para conversar rompe con las formas de comercialización habituales de la feria. El espacio establece tiempos y momentos para la venta, para la escucha, para el baile y también para la proyección. Es por esto que las actividades que se incluyen están pensadas en función del territorio donde se instale, de modo de que se produzcan nuevas relaciones o se fortalezcan las ya existentes, y puedan emerger nuevos proyectos:

Con el paso de la carpa interesa qué queda el día después. Nos interesa que la carpa una puentes de relacionamiento: que enlace (Entrevista 2, agosto de 2017).

Nadie sabe lo que puede un cuerpo colectivo, nos dice Tatián (2019), retomando a Spinoza. La potencia de la carpa no está sólo en su montaje y lo que pueda pasar allí sino en el movimiento de instalación y desinstalación en cada uno de los recorridos que va trazando. La circulación adquiere sentido en la medida en que se trata de un cuerpo que va afectando otras relaciones. Las intensidades y resonancias que va generando, van tejiendo una trama que produce efectos y se va contorneando en relación a cada espacios y las diferentes relaciones que se van componiendo durante su instalación. Una de las dimensiones muy presentes, durante los encuentros previos, es la pregunta acerca de qué pasa después de que la carpa se vuelve a plegar y se retira del espacio: qué efectos quedan, qué nuevos proyectos se pueden pensar, qué otras personas, materiales, ideas, sonidos se producen como relaciones.

Durante una de las entrevistas, Florencia, una de las más jóvenes en la carpa, me explica porqué la carpa es diferente a otras ferias y cuáles son los motivos motivos para participar de estas instancias de venta y no de otras:

Participo desde hace tiempo de las actividades de la red. Es muy distinto que cualquier otra feria. Acá se conoce lo que es el trabajo y se respeta el tiempo y el proceso de producción. Yo también vendo en la feria de Tristán Narvaja y si alguien se enoja igual puede ir y tirar todo al piso. Lo peor que pasé fue en la Vía Blanca² en 8 de octubre donde la gente quedaba trancada y resolvía pasar por encima de los

² La Vía Blanca se denomina a una feria que se instala en la Avenida 8 de Octubre en Montevideo durante las vísperas del 6 de enero y se caracteriza por su gran afluencia de público en búsqueda de los regalos de Reyes Magos.

puestos. No tiene comparación. Acá es diferente, nos conocemos ya porque vengo hace tiempo. (Entrevista 7, abril de 2018)

La idea de feria como espacio de comercialización promueve la circulación de personas al frente de puestos que exhiben sus productos tal como está en la carpa. Si bien la feria es uno de los diagramas que opera en la composición de la carpa, el campo afectivo puesto en juego es de otra índole. El entorno cerrado, la conformación de un grupo previo y la adhesión a determinadas pautas de producción y consumo hacen que la carpa se viva no como cualquier otra feria. Además, para Florencia el evento la hace reflexionar sobre género y desigualdad. La inmensa mayoría de las expositoras y de las personas que ingresan son mujeres. Al respecto, Florencia:

Me cuenta que ya estuvo conversando con una investigadora pero de sociología que está pensando en la carga psíquica de las mujeres en las responsabilidades del hogar. Ella lo relaciona con esto por la gran presencia de mujeres en esta instancia y porque sabe que soy investigador de facultad de psicología (Diario de campo, día 10, abril de 2018)

Las conversaciones durante la carpa tienen algunas particularidades. Las charlas, teniendo en cuenta que es el tema en común que las convoca, giran en torno a su instalación y la idea de Economía Solidaria. La pregunta acerca de *qué estamos haciendo acá, recurrente en las participantes como un ejercicio reflexivo sobre su hacer*, adquiere relevancia en la medida en que el objetivo de la presencia durante tantas horas no se justificaría si su sentido se evaluara en términos únicamente económicos. Gran parte del tiempo en la carpa circulan muy pocas personas y eso da lugar a que, en momentos donde no hay encuentros comerciales, se generen conversaciones sobre qué cosas pueden hacer juntas:

Myriam cuenta anécdotas de su vida que tienen que ver con la construcción de un ideal de barrio, trabajador, de valores y cómo se ha degradado. Lucía, que vende libros, dice que la Economía Social y el Cooperativismo es la respuesta a esta degradación. Se conversa acerca de eso y sobre la noción de Economía solidaria. Myriam insiste en que se van a hacer charlas al otro día sobre Economía Solidaria para trabajarla con las compañeras expositoras. También se habla de hacer un grupo de whatsapp a partir del evento, cada vez que se arma una feria se inaugura la posibilidad de conocer gente. Me da la impresión de que en lugar de invitarlas al lugar que ya está conformado se abren espacios y se sigue expandiendo (Diario de campo, día 11, abril de 2018).

La carpa, de algún modo, funciona como un dispositivo donde se pone en juego el deseo por hacer otras cosas. Proyectos compartidos, otros no tanto, comienzan a circular y a discutirse:

Myriam dice que estuvo hablando con los recicladores de plásticos. Que hay una compañera vinculada a la Red que a través de un aparato hace hilos de plástico. Le propone a Medio Ambiente del municipio que apoye una cooperativa de trabajo para hacer hilo que esté integrada por Federación de Cooperativas de Producción, técnicos de diseño industrial, recicladores, la compañera que hace el material y algunas de las emprendedoras que lo pueda trabajar. Piensa en Enlace como espacio de trabajo. También tiene el proyecto pensado. Dice que habría que trabajar en tres líneas que deberían ser pensadas en noviembre ya con productos acabados: replicar el diseño de la máquina que hace el material, hacer ovillos de esta “lana” y fabricar “chismosas”. (Diario de campo, día 13, abril de 2018).

Chismosa se le llama a las bolsas que se utilizaban para hacer las compras. Su nombre, femenino, surge de la palabra chisme, y alude a las conversaciones que se dan entre vecinas y vecinos sobre la vida cotidiana de otras y otros en el barrio. Chismosa es la persona que conversa con otros y otras y, a partir de su conocimiento sobre los asuntos del barrio, hace circular información. Esa bolsa sustituye a todas las bolsas de plástico que se utilizan para llevarse las compras de las ferias y los supermercados en la actualidad. En este sentido, y de modo circular, la propuesta impulsa que a partir del plástico se elabore un artículo que evita el aumento de la circulación de ese material. De esta forma, se va componiendo un modo de lo político donde lo material es impensable sin el régimen de afección que lo expresa. La relación con los plásticos y los tejidos en nuestras sociedades está inscrita en un régimen de afecciones que de forma particular alude al modo de entender la política que va emergiendo de las prácticas en torno a la carpa. Estas prácticas están vinculadas al modo en que la Economía Social y Solidaria se va componiendo como una práctica que funciona ecológicamente con el cuidado del medioambiente, entre otras ideas.

Las ideas que se suceden—y que no pueden ser pensadas sin los cuerpos en movimiento— y las iniciativas —que se expresan como efectos de esos encuentros menores donde las materias importan— por influjo de la acción en común componen la carpa como un nuevo individuo. La carpa, de este modo, funciona no sólo como un espacio

que aglomera y que potencia a quienes la integran generando un impulso para producir novedad, sino como un actor político capaz de expresar un mundo por venir.

A las iniciativas vinculadas al medio ambiente, se suma la producción de material de difusión en relación a la Economía Social y Solidaria. A partir de un ejemplo que las participantes de la Red conocieron durante un intercambio en Brasil, tomaron algunas iniciativas para ser replicadas bajo la conjunción de esfuerzos de quienes han participado en el proceso de adquisición, co-diseño y montaje de la carpa:

También conversamos sobre la idea de editar un libro para niños. En sus diálogos con las organizaciones brasileñas de Economía social y solidaria, específicamente con “Justa trama”, surgió la idea y se editó un libro para niños en español y portugués que contenía una historia que integraba diferentes objetos que eran parte del libro. Por ejemplo una remera que tenía un personaje de la historia estaba en la contratapa del libro. El libro tiene por nombre “haciendo amigos”, y traslada los conceptos de la Economía Solidaria para niñas y niños. También tiene espacios para que las historias puedan ser cambiadas o continuadas. De alguna forma, el libro interactúa con su lector y propone irse modificando mutuamente. (Diario de campo, día 13, abril de 2018).

Justa Trama es la organización de Economía Social más importante de Brasil y funciona como una cooperativa, con más de seiscientos cooperativistas en cinco estados. Tiene por objetivo participar de todo el recorrido de un producto desde el cultivo del algodón hasta la comercialización. Se trata de una red articulada de emprendimientos que ocupan toda la trama productiva (FAO, 2017). Dentro de sus ideas en torno a la producción tienen por objetivo trabajar en la producción de un consumidor consciente a partir de la promoción del comercio justo, a través de la eliminación de los intermediarios. Entre sus objetivos, se encuentra la promoción que desarrollan a partir de, entre otras actividades, la publicación de materiales:

Myriam plantea la idea de repetir la experiencia del libro con algunos cambios acá en Uruguay. Afirma que la manera de transmitir valores más efectiva es a partir de los niños. Por eso, propone llamar a un concurso de ideas, donde dibujantes, diseñadores o escritores puedan presentar un contenido para el artículo y poder pedir financiación (Diario de campo, día 13, abril de 2018).

Pensar el producto a partir de sus relaciones es un modo de abrirlo. Dicho movimiento, supone reconocer el carácter político y afectivo de nuestras relaciones con el mundo. Supone, a su vez, situar a las cosas no como objetos sobre los que intervenir, a la vieja usanza del esquema sujeto-objeto, sino como relaciones constituyentes de nuestras subjetividades.

En este diálogo emergen diferentes matices en torno a de qué manera se pone en práctica algunas de las discusiones que circulan y expresan los encuentros. La afirmación de una forma de producción colectiva que socialice las ganancias y escape a la explotación como sustento de la producción, la búsqueda de la igualdad de género en la organización, así como el objetivo político de transmisión de valores, se ponen en juego en la propuesta. Pero también, no sólo liberar a quienes producen de un estado de alienación, haciéndolos partícipes de todo el proceso productivo, sino además liberar a las materias de esa otra alienación: aquella que las desprovee de afectos. Se presenta una iniciativa que podemos entender cómo educativa de promover la Economía Social y Solidaria con niñas y niños de modo de ir trabajando otro modo de intercambio a edades tempranas. Esto reafirma una idea de que parte del objetivo político colectivo es la expansión y difusión de la idea que también se traslada sobre la carpa a partir de su diseño. Lucía, funcionaria del Municipio contrapone la idea de concurso como un marco competitivo para la propuesta y propone realizar un espacio de trabajo colaborativo en torno a esto:

Lucía responde que le rechina la idea de un “concurso de ideas”, ya que eso es alimentar una competencia donde no hay diálogo y las ideas están sueltas. Propone pensar en la creación de espacios de colaboración, donde se puedan juntar diferentes actores a conversar y llegar a una propuesta. Es una idea, replica Myriam, pero no nos podemos quedar en las conversaciones, nosotras queremos llamar a un concurso de propuestas. El intercambio sigue y Lucía le dice que así se pierde la riqueza del intercambio en el proceso que es lo más interesante en este tipo de instancias. Y sigue, *“darle lugar a un pienso colectivo a partir de un llamado a interesados en proponer y escribir genera un impacto, circulación de ideas”*. Myriam responde: *“el asunto es no llamar a una doña sino a gente que entienda. Estoy de acuerdo con lo colectivo pero a veces hay que hacer pum pum y ser más rápido”*. A veces hay que ser más práctico. Una vez por año tiene que haber un libro. Y Lucía responde: *“Me parece que no está bueno llamar a los que están para los premios”* (Diario de campo, día 13, abril de 2018).

El diálogo abre la discusión en relación a cómo se ponen en práctica estos valores. Más allá de un punto de partida esencial en relación a la economía social y solidaria, Lucía aporta en la charla una mirada en relación a cómo promovemos instancias de pensamiento colectivas que potencien la producción por fuera de la lógica de la competencia. Esta cuestión es central para pensar el proceso de politización de la carpa ya que muestra los diferentes modos en que se va expresando la construcción de un aumento de la potencia colectiva. El asunto de los liderazgos y de la toma de decisiones suele ser discutido y tener un lugar importante en las organizaciones autogestionadas. La intención política de practicar formas organizativas horizontales presentan un desafío donde se expresan dificultades, satisfacciones, discusiones, acuerdos, idas y vueltas, teniendo presente que las decisiones colectivas suelen presentar un grado importante de provisoriedad. Los esfuerzos por estabilizar las tareas desarrolladas y la organización dialoga de buena forma con los esquemas organizativos propuestos por el Estado, pero, esto puede presentar dificultades al momento de la práctica autogestiva por ser muy rígida, no contemplar las particularidades colectivas y homogeneizar una forma organizativa para organizaciones de muy diverso tamaño, objeto o perspectiva política. Traigo esto para pensar en los afectos en torno a la experiencia, pensando que ha sido un punto resaltado y que se ha expresado como molestias, desacuerdos, discusiones que podemos pensar que ha llevado a momentos de disminución de la potencia singular y colectiva. Más atrás, en el capítulo 3, veíamos la dinámica organizativa de la Coordinadora y de la Red y cómo resuelven su conformación como Asociación Civil en relación al nombramiento de cargos de responsabilidad, dejándolos solamente para las instancias requeridas y de modo formal. Por la dinámica de permanente entrada y salida de personas la Red, quienes permanecen a lo largo del tiempo y asisten a las reuniones asiduamente, van adquiriendo un rol protagónico en relación a las responsabilidades asumidas, sobre todo en la representación del colectivo ante diferentes actores locales e internacionales. El movimiento de hacer invisibles los cargos deja invisibilizada o fuera de la discusión las formas de liderazgo que emergen en el colectivo. El carácter representativo de quienes participan en los espacios de negociación o difusión no es trabajado como tal en los espacios de la Red, aunque sí aparece con frecuencia la idea de generar instancias formativas que puedan entre las propias integrantes que vayan generando confianza para ocupar dichos espacios. Juan Pablo Hudson (2010) plantea una discusión en relación a la idea de que los procesos autogestivos deben prescindir de liderazgos o de cualquier forma de ejercicio de poder. El autor, en resonancia con Pierre Rosanvallon (1979), plantea que no se trata de la supresión de cualquier modo directivo sino de su modificación, evitando que las formas de liderazgo tomen la forma de Estado. Hudson, en sus reflexiones sobre *La sociedad contra el Estado* de Pierre Clastres, afirma que aunque no exista Estado operan formaciones de poder a partir de las cuales se

despliegan esfuerzos colectivos para que no se cristalicen cúpulas que culminen escindidas de las mayorías. Este tipo de procesos generan lógicas de relacionamiento de mando-obediencia. En relación a esto, toma a Deleuze y Guattari (2004) en *Mil Mesetas*, para definir al Estado como un aparato de captura dispuesto a capturar y transformar en fuerza propia todos aquellos movimientos instituyentes que se generan en territorio operando una perpetuación de los órganos de poder. Este tipo de operatorias resultan disminuyentes de la potencia colectiva, capturando en la formación de liderazgos cristalizados toda la potencia instituyente que pueda circular colectivamente. Entiendo que, de lo compartido en la experiencia de la carpa, este es un tema que no está visible ni problematizado. El movimiento de quitar los cargos porque establecen jerarquías que alimentan conflictos denota que existe una conflictiva a tratar en relación a los lugares de toma de decisiones, que al no circular como asunto de discusión, queda operando de hecho bajo la operativa de entrada y salida del colectivo y la paulatina conquista de espacios dentro del movimiento.

5.2 Diseño

¿Qué relación tiene el diseño con la política? Es habitual que se entienda al diseño como un ejercicio neutro que sufre de la impregnación de lo social, ya culminado, durante el momento de la utilización de lo que se diseñó. Bajo este esquema, los objetos, que actúan como mediadores, ayudan a visibilizar algo que ya existe. Otro modo de pensar el diseño nos ofrece la posibilidad de abrirnos a pensarlo como una forma de hacer política. Cuando la Red adquiere y proyecta la carpa como un espacio de venta piensa en su diseño como intrínseco a la experiencia. La idea de que debe ser diseñada *sí o sí* se fundamenta en que no puede ser cualquier carpa, una carpa que *no diga nada*. La carpa existe en función de la posibilidad de intervenir en su diseño. Las integrantes de la Red proyectan la carpa en función a la idea de que va a constituirse en una forma de decir, y ese modo de dar un mensaje político, va a estar vinculado a la intervención sobre su diseño.

Fernando Domínguez Rubio y Uriel Fogué (2018) señalan que el diseño puede ser relevante políticamente, sobre todo, por su capacidad de pensar en otros modos de lo político. Lo que los autores entienden como *capacidad envolvente* del diseño, es decir, sus posibilidades para inscribir e incrementar relaciones de poder en cuerpos, espacios y materiales a través de un movimiento performativo (Butler, 2009). Para pensar el diseño como una forma de ejercicio de poder, resulta interesante tomar las reflexiones en torno al poder que realiza Michel Foucault (2000). En *Vigilar y Castigar* el autor francés analiza el modo en que las sillas en la escuela en Francia en el siglo XVII inscriben en el cuerpo una operatoria de ejercicio de poder que determina cuál es la forma correcta de sentarse,

comprendiendo a las formas del cuerpo no como algo dado sino como algo fabricando a través de la creación de una ergonomía donde se inscribe el poder disciplinario a través de una microfísica del poder. Por otro lado, Bruno Latour (2001) hace referencia a la idea de delegación para introducir la capacidad de los objetos puedan asumir tareas, responsabilidades y tengan capacidad de producir efectos políticos. A través de su ejemplo de los lomos de burro, Latour explica como una intervención en el asfalto tiene la capacidad de asumir tareas de responsabilidad con respecto al control de la velocidad, sustituyendo la cosa al actor y ejerciendo la función de policía. De este modo reafirma la capacidad de las cosas, a través de su diseño, de generar nuevas conexiones y actualizar funciones sin la necesidad de que los creadores o ejecutores estén presentes. Otra forma de pensar en las capacidades del diseño, de acuerdo a Domínguez y Fogué (2018), es la del *despliegue*, es decir, el movimiento a partir del cual el diseño puede proponer nuevas entidades y relaciones que amplían el cosmos de lo político. Este despliegue, de acuerdo a los autores, puede ser definido como una actividad cosmopolítica del sentido que le da Isabelle Stengers (2005) al término. De acuerdo a la autora, cosmopolítica se refiere al proyecto de explorar y ampliar el repertorio de mundos comunes. A través de esta visión de la política se escapa del esencialismo así como de la posibilidad de tener un proyecto final y último. La idea remite a la multiplicidad y la divergencia, donde se pueda dar cuenta de ecologías de prácticas que están sostenidas por concepciones de la vida (Stengers, 2005). La idea de cosmos refiere a la definición de un mundo en común a partir de compromisos, uniones y relaciones entre entidades heterogéneas. Se trata de una visión de la política que privilegia la pregunta por el vivir en común remitiendo a lo desconocido y la divergencia. Los proyectos y la composición del mundo son sustentadas por *ecologías de prácticas*. En palabras de Stengers:

El cosmos, es lo desconocido de mundos múltiples, divergentes y las articulaciones de las que podrían llegar a ser capaces; contra la tentación de una paz final o una tendencia que le puede exigir a lo que diverge que se reconozca como una expresión particular de lo que es el punto de convergencia entre todos. Darle dimensión cosmopolítica a problemas que pensamos políticamente plantea una pregunta sobre cómo habrán de entenderse “colectivamente” en el agenciamiento en el cual se propone una cuestión política. Disponer el conjunto, de tal manera que el pensamiento colectivo se construya “en presencia” de quienes hacen existir su insistencia. Cosmos, como el nombre de esta instancia, inventar la manera en que “la política” puede hacer existir su doblez cósmica, las repercusiones de lo que se va a decir, de lo que construye sus razones legítimas sobre lo que mantiene sordo a esta legitimidad (Stengers, 2005, p. 20, traducción propia).

Latour (2004), en relación a la idea de cosmopolítica, afirma que no se trata solamente de pensar en la presencia de un cosmos sino de materializarlo. A través de un ejercicio compositivo, propone esta materialización como un ejercicio experimental de intereses humanos y no humanos. Un movimiento que tenga que ver con la representación deberá hacer el esfuerzo de simetrizarlo, pensando la asamblea de los ensamblajes.

El análisis de prácticas de diseño, de acuerdo a Domínguez y Fogué (2018), puede jugar un papel importante al desplegar y explorar otras posibilidades de construcción de cosmos de lo político: ampliando lo que entendemos por político, especulando con otras formas de hacer política e interrogando el cosmos de lo político. Ampliar el cosmos de lo político abre la posibilidad a politizar ámbitos de la vida y tomar hasta los espacios privados como espacios políticos. La carpa abre a la posibilidad de pensar su proceso de co-diseño como un despliegue de sus capacidades políticas a través del diseño y cómo el propio proceso de co-diseño es un diseño de funcionamiento colectivo y de politización de sus prácticas. Si bien el diseño como propuesta surge desde la idea de una política proyectiva donde la carpa va a funcionar como telón donde se proyectan los valores que guían las prácticas colectivas, el propio ejercicio de diseño e instalación en su propuesta participativa se constituyó como un ejercicio compositivo de política que se despliega en el territorio. Especular con otras formas de política se puede encontrar por ejemplo en lo que se entiende como *urbanismo táctico* (Lydon y Barman, 2012 en Domínguez y Fogué, 2018). Esta idea refiere a las intervenciones que proponen un cambio radical en un espacio a través de su apropiación temporal, inaugurando una capacidad de especular con un espacio público y abrirlo de forma temporaria a un diagrama que despliegue otras posibilidades. En el caso de la carpa, en su itinerancia permite ocupar espacios públicos -como el estacionamiento del intercambiador Belloni- y, durante unos días, convertirlo en un espacio donde se circula, se comparte, se escucha música, entre otras actividades a través de una identificación que no es un proceso de identidad fija sino que se presenta como inestable, permaneciendo como un espacio de posibles (Jiménez, 2014). Asimismo, en este ejercicio se despliegan prácticas que en relación con otras van componiendo una ecología que constituye una concepción de la vida que se muestra como alternativa a las formas habituales de entender la producción, la comercialización y el consumo. En esta ecología operan la manufactura de los productos, su materia prima, el precio de los productos, la idea de consumo responsable, las prácticas de don y de trueque que se despliegan en la feria. Interrogar el cosmos de lo político tiene que ver con pensar qué tipo de cuerpos y qué prácticas son imaginables en la construcción de otros futuros, a través de qué rituales domésticos y cómo el diseño puede reunir diferentes actores (Domínguez y Fogué, 2018). Algunas de las preguntas que movilaron mi inquietud por el diseño de la carpa fueron: ¿A

través de qué estrategias un colectivo de artesanas y tejedoras de Montevideo apela al diseño como una forma de transmisión de un mensaje político? ¿Qué práctica de mundo se promueve a través de la instalación de la carpa? Desde el surgimiento de la iniciativa la carpa fue pensada como un objeto que logre distinguirse del resto de los espacios de comercialización y de las carpas que circulan por la ciudad. El objetivo que impulsa la intervención en su diseño por parte de la Red es, además, lograr que sea identificable a partir de un diseño que transmita un mensaje vinculado a los “valores” de la Economía Social y Solidaria. Durante las conversaciones que voy manteniendo, en las diferentes instancias de encuentro previas a la instalación, puedo escuchar una gran expectativa en relación al desarrollo de un proceso de rediseño que permita expresar la idea de Economía Solidaria. Una práctica de diseño participativa que está, ya desde antes de su inicio, orientada por las múltiples dimensiones que identifican la carpa: la posibilidad de establecer otras relaciones y una forma diferente de practicar la economía que fomente un consumo responsable y consciente donde, además de una idea de valor de uso, el objeto despliegue su historia y sus relaciones y a partir de allí adquiera otros sentidos.

La carpa fue tema de discusión durante la primera reunión de la Coordinadora de Economía Solidaria Uruguay en la que participé, teniendo como primer punto a considerar la propuesta de su diseño:

“No hay que perder la mirada de que la carpa sí o sí hay que diseñarla y que tiene que transmitir los valores de la economía social y solidaria”, dice Myriam. Florencia responde: “lo visual es lo que da resultado para transmitir y convocar”. “Con la carpa blanca no estamos diciendo nada”, reafirma Myriam (Diario de campo, día 3, junio de 2017).

La carpa funciona como una orientación en relación a la idea de Economía Social y Solidaria. En este sentido, opera una *delegación* (Latour, 2001) sobre la carpa como cosa que comienza a transportar una idea pero no sólo como proyección sino como práctica. Como primer movimiento, delimita un espacio en el que sólo deja ingresar los productos inscriptos en relaciones justas, solidarias y de cuidado al medio ambiente. En relación a la delegación en la carpa, una de las integrantes cuando se discute en relación a la economía solidaria hace referencia a la carpa:

Se discute acerca de la noción de economía solidaria. La necesidad de tener instancias previstas para la formación que las capacite para ser capaces de comunicar. “Una vez me preguntaron qué era la economía solidaria con una cámara,

y no supe qué responder y en realidad es lo que pasa en la carpa” (Diario de campo, día 8, marzo 2018).

Esto delega sobre el objeto una función y operación política por un lado, pero también ubica a una idea de Economía Social y Solidaria no como algo dado sino como las relaciones que se van tejiendo a través de diferentes encuentros.

En relación a la trasmisión de una idea política a partir de la carpa el proceso de forma paralela se va componiendo de un doble movimiento. Por un lado, el que parte de pensarla como un gran espacio blanco sobre el cual se proyectan ideas políticas. Esto implica la proyección de un diseño o algunos conceptos que transmitan una idea de solidaridad, de consumo responsable, entre otras, que pueda ser fácilmente asociable al ver la carpa. De este modo la carpa se constituye como un telón blanco sobre el cual se van proyectando ideas que se transmiten en su exposición y circulación por la ciudad.



Imagen 9. Cartel que identifica a la carpa con el movimiento.

De acuerdo a lo que las integrantes de la Red prevén, este mensaje se difundirá a través de un diseño exterior que la identifique y de las diferentes actividades que se realicen durante

las instancias de instalación y comercialización como presentaciones artísticas, mesas de discusión, charlas temáticas, entre otras. Por otro lado, la política en la carpa se compone a partir de una experiencia donde en su propio ejercicio constitutivo se despliega la emergencia un proceso político que funciona como un continuo entre ideas y prácticas. La idea que tienen sus impulsoras en relación a la carpa, como un espacio más allá de un lugar para una feria de comercialización, hace explícita la concepción de una función política del objeto. Esta función opera bajo la forma de una delegación de determinados atributos vinculados a la idea de Economía Solidaria que el grupo de la Red quiere comunicar y compartir con el entorno. Sin embargo, por momentos sucede que el objetivo del diseño como forma de transmitir su mensaje deja invisibles aquellas prácticas que devienen del proceso de composición de la carpa. Dicho proceso inaugura un conjunto de relaciones muy particular que constituye una operatoria política donde se entraman un conjunto de prácticas que van constituyendo colectivo entre las integrantes de la red, los productos que elaboran, las formas y funciones del diseño, la propia idea de Economía Social, sus movimientos de composición grupal que hacen consistencia a partir de formas que constituyen novedad para el movimiento de la Economía Social y Solidaria, para la ciudad y para las participantes. Durante su inauguración en el municipio F algunas integrantes y organizaciones de apoyo compartieron brevemente impresiones sobre su instalación:

Esta carpa es simbólica, nos va a hacer crecer enormemente en la medida en que queramos estar juntos. Construye una economía social y solidaria no como un espacio donde siempre somos los mismos sino como una alternativa de cambio social, si nosotros no pensamos en cambiar el resto del mundo no nos va a crear. Esta carpa que está acá significa el amor y la necesidad de tener un mundo mejor (Diario de campo, día 8, marzo de 2018).

Cuando se comienza a pensar como proyecto, la carpa no está separada de su diseño y de su función política, sino que su función política es inherente a su composición. Las integrantes de la Coordinadora y de la Red no conciben que la carpa sea un espacio de comercialización más sino un espacio especialmente delimitado, diagramado y diseñado para transmitir su concepción política de Economía Solidaria, directamente asociada a lo que ellas entienden como sus valores. La expectativa con respecto a esta proyección está puesta en un diseño que no se percibe como estético, es un diseño que tiene que transmitir ideas y afectos. Cuando las integrantes piensan en una carpa como un objeto que puede decir algo, dar un mensaje, resulta claro que la carpa blanca no les resulta suficiente. Una carpa así puede ser confundida con cualquier otra de las que se han montado en la ciudad y que han servido para realizar jornadas de salud, eventos culturales, otras ferias de

comercialización, entre otras. El diseño como tal no tiene una única política sino que es capaz de articular y generar diferentes formas de lo político. Tanto las capacidades envolventes como las del despliegue, la proyección y la composición, se ponen en juego en el proyecto de la carpa. El despliegue, sin embargo, es el conjunto de capacidades políticas que se pueden trazar como operación política a través de un mecanismo compositivo. Este mecanismo permite proponer una operación política que muestra y construye otras formas de mundo posibles.



Imagen 10. Taller de co-diseño de la carpa.

5.3 Cosmograma

¿Qué mundo se está diseñando? La consigna *Otro mundo es posible* puede ser pensada no solamente como un horizonte a alcanzar. No se trata de una propuesta que de forma teleológica delimita nuestras prácticas sino de una ontológica. Es decir, no sólo como un manifiesto revolucionario, sino la puesta en práctica de otra organización de la realidad que deviene en la creación de un “existente”. Pensar en un fin es sostener que existen bienes rectores que nos proveen medios para el fin de la existencia. La causa final, por otra parte, sostiene una idea deseo a partir de la carencia, lo que, de algún modo, sostiene un

sometimiento hacia aquello que pueda proveerlo. Al respecto, y retomando a Spinoza (1677/1980):

Todos los prejuicios que intento indicar aquí dependen de uno solo, a saber: el hecho de que los hombres supongan, comúnmente, que todas las cosas de la naturaleza actúan, al igual que ellos mismos, por razón de un fin, e incluso tienen por cierto que Dios mismo dirige todas las cosas hacia un cierto fin, pues dicen que Dios ha hecho o todas las cosas con vistas al hombre, y ha creado al hombre para que le rinda culto (p. 96)

La afirmación de un modo de constitución política que sostenga un obrar activo en función de la sola necesidad de su naturaleza, instala una serie de posibilidades activas en torno al ser en su relacionalidad. La idea de cosmograma, nos aporta una imagen para pensar un conjunto de relaciones entre objetos, prácticas y personas que dan lugar a un mapa completo del mundo. Un cosmograma (Tresch, 2005) es una práctica concreta donde una serie de objetos en diálogo constituyen una composición conjunta completa del mapa del mundo de los colectivos que los reúnen. El autor rescata el término de Darnosch que, realizando estudios religiosos, lo utiliza para describir el templo que Moisés construyó durante el éxodo. Allí el tabernáculo que Moisés monta es un templo con la arquitectura, los materiales y los colores elegidos por Dios. Es una conformación religiosa que se adapta a la vida nómada de las personas a través de su montaje y desmontaje, utilizando para su construcción todos los medios tecnológicos disponibles en el medio. Como una carpa, puede ser desarmada y nuevamente montada. A su vez, contiene en su interior los textos que expresan el conocimiento alcanzado expresado en una clasificación de hombres, objetos y animales que en sí mismo constituye un cosmograma porque contiene el plan para todo el mundo, es decir, expresa las relaciones entre humanos, Dios y la naturaleza. Como afirma Tresch (2005) el cosmograma es una materialidad que se constituye como un objeto útil. En definitiva, lo que hace un cosmograma, es disponer su composición como una totalidad a través de una forma concreta que se constituye en la base para nuevas interpretaciones y puesta en práctica de nuevas relaciones sociales, relaciones con otras culturas, con entidades naturales, animales, plantas. De esta manera, la categoría cosmograma nos sirve no sólo como concepto para dar cuenta de los procesos políticos de los materiales sino también como punto de comparación dado que la carpa a estudiar se ajusta a la idea de una composición donde se reúnen aquellos componentes que constituyen el mundo de los actores implicados, del mismo modo que el Darnosch de los judíos. La instalación de la Carpa, dispone una serie de cuerpos en movimiento y reposo que van constituyendo un mapa de mundo donde objetos, materiales, valorizaciones,

sonidos, van componiendo una idea de mundo diferente. Durante la inauguración de la carpa, dieron un discurso quienes apoyaron su adquisición le dieron la bienvenida a quienes la visitaban y quienes exponían sus productos, el representante de FCPU afirmaba:

Quiero darles un agradecimiento enorme por permitirme estar acá. Cuando veía la carpa me acordaba de mi abuelo decir lo más importante es tener un techo, como un lugar que a uno lo protege, un lugar de encuentro...este techo es importante para estar unidos, juntos, en la medida que nosotros y nosotras empecemos a valorar lo que tenemos y lo que hace el otro... (Diario de campo, día 9, abril de 2018)..

En dicha bienvenida, se expresa la idea de que la carpa instala un espacio que porta un mundo, una sensación de hogar donde se instala un espacio de encuentro que le da valor al modo de mundo que se quiere compartir. Además de la construcción de valor, o de proyección política de una idea, lo que opera es la practicabilidad de un mundo distinto. En este sentido *otro mundo es posible*. La idea de que la Carpa porta otra posibilidad del mundo también remite a la idea de la ESS como movimiento político que disputa sentidos a los modos capitalistas. Este *mundo*, puesto a rodar, es en sí mismo una práctica política y un mensaje a transmitir. La puesta en juego de las prácticas de Economía Social y Solidaria, y en específico las que van constituyendo la carpa, en relación a la producción, distribución, comercialización y consumo constituyen una apuesta diferente en relación a las formas más habituales. Estas relaciones, de las que forman parte las cosas, construyen una forma de construir valor en torno a los objetos que los saca de su mera posición de inercia para posicionarlos como cosas que de acuerdo a los materiales que portan, las relaciones de trabajo que se han puesto en juego, sus modos de circulación y el deseo que producen en su producción y en su idea de posesión van construyendo modos de valorización bien particulares.

CAPÍTULO 6. VALORIZACIÓN

La reflexión sobre idea de los *valores* está presente en el proceso de construcción política de la carpa, tal como vimos en el capítulo anterior. Dicho proceso, compuesto por discusiones, tensiones, acuerdos y afirmaciones se constituye a través de un movimiento que puede caracterizarse como de valorización, como un movimiento donde, desde una relación singular entre necesidad, deseo y utilidad, emerge un valor que privilegia y estabiliza un orden afectivo que deriva en apreciaciones bien específicas de los fenómenos. Con la idea de valoraciones aludo a los puntos de vista de los que se desprenden valores intrínsecos al proceso de la carpa, inaugurando una pregunta acerca de la valoración de los valores. Dicha dimensión refiere al movimiento mediante el cual se crean y recrean los parámetros que otorgan valor a las prácticas. La idea de los valores nos remite tanto a las prácticas que vehiculizan los intercambios (compra-venta, trueque, don, entre otros), y sus abstracciones correspondientes, como a una ética-política que diagrama las relaciones de quienes participan del intercambio produciendo modos singulares de lo social. Una pregunta ética acerca de los valores supone la inquietud en relación al origen de las valoraciones, o la proveniencia de los valores, no como un lugar inicial o fundante, sino como el punto de emergencia de las posibilidades del aumento de la potencia singular y colectiva en torno a prácticas políticas. Como ya vimos, las ideas de comercio justo y buen vivir operan como una orientación y un efecto de las prácticas de las artesanas y productoras que se agrupan en torno a la red. Estas ideas van construyendo un esquema de valoración en relación a la justicia y al bienestar que forman parte de los valores económicos, políticos y éticos sobre los cuales las integrantes de la Red y la Coordinadora se afirman para encontrarse, reunirse, producir, comercializar, entre otras actividades.

En este capítulo analizaré la valorización como un proceso que se compone tanto por su vertiente económica como moral. Un aspecto que pretendo abordar es cómo la valorización se compone de ese diálogo entre lo moral y lo económico, siendo ámbitos que se construyen de forma conjunta.

6.1 Sistema de Valorización

Siguiendo a Félix Guattari (1996), en *Las tres ecologías*, es necesario un nuevo sistema de valorización para construir otras formas de vida. En sus reflexiones, afirma que las actividades humanas reconocidas se valorizan a través del beneficio como el único regulador financiero. Bajo este esquema, el mercado instala un sistema de producción de valor que sitúa en equivalencia los bienes materiales, culturales y espacios naturales en un

proceso que los convierte en una mercancía, obteniendo su valor a través del beneficio. Esta operatoria del mercado, que se desarrolla de forma axiomática, es parte de un proceso que el autor francés analiza como de integración del capitalismo —su expansión a todos los territorios existenciales de la vida humana, es decir, su integración del deseo— en su mundialización (Guattari, 1989). Entiendo que este planteo encuentra resonancias con el recorrido que realizan las integrantes de la carpa cuando hablan de *otra* construcción de valores, y el modo a través del cual exploran la carpa como un espacio/objeto capaz de transmitirlos. Más allá de que la idea de valores puede traer consigo un esquema moralizador, la posición sobre la que se afirman las productoras y artesanas que organizan la carpa puede ser analizada como un proceso de valorización. Dicho proceso se constituye a partir de diversas vertientes que refieren a gestos y prácticas bien concretas como: la creación de un espacio de encuentro, los tiempos para reunirse, los intercambios vía whatsapp, los espacios para compartir alimentos caseros, la transmisión de saberes, el intercambio desde la práctica de un modo de entender la producción y el consumo —que constituye otra forma de valorar las cosas que están puestas a disposición para su comercialización—, y otras formas de proponer intercambios económicos como el *trueque* y el *don*. Esta otra forma de construir valor es, por lo tanto, otra forma de vender, de compartir una feria, de transmitir una idea, de practicar la vida, y por tanto, de hacer política. El valor de los productos tiene estrecha relación con la historia de vida de quienes lo producen, dimensión que se acopla con dimensiones como: el saber transmitido intergeneracionalmente y la producción artesanal y singular de cada objeto que se pone a disposición:

En nuestro caso acá somos mujeres que nos hemos enfrentado a encargarse de su hogar. Muchas de las que están acá, se enfrentaron a tener que obtener ingresos y sabían tejer de toda la vida. Yo por ejemplo empecé a tejer a los 8 años. Tejer es un legado de las mujeres, una práctica transmitida por madres o abuelas. Nosotras desarmando cualquier buzo podemos hacer un bolso para vender. Nos han ido considerando como artesanas y eso nos abre puertas a nuevos espacios y nuevas posibilidades (Entrevista 6, abril de 2018).

Dentro de las actividades y materiales más importantes y con mayor presencia entre los productos que se ponen a la venta, se encuentran la lana y su tejido. Muñecos, ropa, mantas y adornos tejidos ocupan gran parte de las mesas que ofrecen productos. En palabras de las integrantes de la carpa la práctica del tejido se compone de algo *artístico*, algo *artesanal* y algo *legado*. A través de su valorización, se expresan diferentes formas de relacionarse con lo material que también define quiénes y qué productos pueden estar en la

carpa y cuáles no. La lana, particularmente, está vinculada a un proceso completo de producción que se define como un oficio:

Yo soy lanera, trabajo la lana desde el vellón, trabajamos porque en realidad somos un grupo, somos tres mujeres, cuatro porque siempre (...) trabajamos la lana desde el vellón. La lavamos, la limpiamos, la peinamos y hacemos prendas de fieltro. Hacemos todo el proceso (Entrevista 6, abril de 2018).

En este fragmento de entrevista se expresa la importancia de la recuperación del legado familiar, que desde una perspectiva de género también podríamos decir que es un saber vinculado a la femineidad. El tejido como una actividad productiva permitida a las mujeres muchas veces no remunerada.



Imagen 11. Comercialización de tejidos.

Algo destacado en este fragmento es que trabajar en todo el proceso —desde el vellón hasta la comercialización— es una forma de apropiación del trabajo que es muy importante para la construcción de valor en torno a estas prácticas. Se trata de romper con el trabajo enajenado que hace de la trabajadora una mera operaria y la sitúa trabajando en una tarea fragmentada mientras le resulta ajena la organización de la producción. Esa participación autogestiva en todo el proceso —que brinda la posibilidad de un obrar activo en relación al

proceso— se constituye en un valor en tanto que restituye la condición productiva de las artesanas en oposición a una posición alienada. Este ejemplo da cuenta de la importancia de producir valor sobre el propio trabajo a la vez que hace visible la posibilidad de producir otras formas de valorización. El valor de las cosas —en estos marcos de valorización— también estará compuesto por la posición que ocupa la trabajadora frente a su producción.

Guattari (1996) afirma la necesidad de otros sistemas de producción de valor. En su texto señala que el Estado es quien se encuentra en una posición de arbitrar otros dominios de valor que no proceden del beneficio capitalista. Sin embargo, y para introducir un matiz a su énfasis en el rol estatal, la creación colectiva de espacios de comercialización de este tipo, que realcen la transmisión de ciertos saberes a través de los productos, de ciertas prácticas, y en definitiva modos de entender la vida; habilita una alternativa de pensar y hacer, como parte de un mismo movimiento, que rompe con la idea del Estado como el único capaz de producir otras valorizaciones. La carpa practica, como objeto político, la producción de un sistema de valorización diferente. La necesidad por producir otros sistemas de valorización habilitan la emergencia de espacios de deliberación colectivos donde se construyen otros esquemas de valorización. Entiendo que esta iniciativa, aún en su enunciación un horizonte transformador, no se trata de la búsqueda de una alternativa global al capitalismo, sino de la puesta en práctica de un desplazamiento de los actuales sistemas de valor. Sobre esto, se expresaba durante la inauguración de la carpa un integrante de la Federación de Cooperativas de Producción del Uruguay (FCPU), organización que apoyó la iniciativa:

De esa manera podemos construir la Economía Social y Solidaria, la forma en que valoramos lo que hacemos con las manos es como podemos valorar y construir otra economía. Cuando hablamos de cooperativismo y de esto, es cuando nosotros hacemos una gestión comunitaria de la economía y la diferencia es que no es para el lucro, nadie puede imaginarse que podemos ser solidarios si vendemos algo que hizo otro y nos quedamos con la mayor parte de la ganancia sólo porque la vendimos. En el mundo del dinero, que es lo que más tiene valor , eso se ha puesto en una balanza equivocada (Diario de campo, día 8, marzo de 2018).

El proceso de valorización y el modo en el que se produce practican otra forma económica donde tiene un lugar central el trabajo manual. La producción a partir del vellón hasta su comercialización abre la heterogeneidad que compone la producción, mostrando posibilidades hacia el encuentro con otras composiciones. Hay un reconocimiento del proceso productivo como parte activa. La comercialización de un producto opera como un pliegue de relaciones e historias singulares que en este tipo de intercambios restituye una

idea ética y política del consumo. El reconocimiento por un legado, una artesanía y una expresión artística, que se despliega en el encuentro con ese producto, visibiliza el camino que recorrieron los materiales, movimiento que no resulta habitual en nuestras formas de compra y venta. La dimensión artesanal como el compromiso con el producto, hay algo de su historia hecha presente en ese encuentro.

6.2 Valores

La idea de valor, que surge en la economía política para pensar el intercambio económico a través de las ideas de valor de uso y valor de cambio a partir de los planteos de Adam Smith y David Ricardo, es retomada por la filosofía política. La moralización de los valores y los valores como la posibilidad de creación de un individuo que pregona el existencialismo son ejemplo de ello (Sánchez, 2005).

Gabriel Tarde (2011), en la compilación de ensayos que realiza Editorial Cactus en *Creencias, Deseos, Sociedades*, realiza un análisis en relación a la valorización de los productos en el intercambio económico, incluyendo los conceptos de deseo y creencia para pensar el valor de las cosas. A través de un recorrido por la noción de valor, rescata en un inicio la idea de Bastiat quien afirma que el valor de los productos es igual al servicio que se presta. Por su parte, Stuart Mill plantea que el valor de las cosas depende de la clase de productos. La clase se define en relación a dos variables: por un lado, los productos cuya cantidad está limitada por la naturaleza de las cosas; y por otro lado, aquellos que pueden incrementarse de forma indefinida ya sea con aumento de costos, de gastos o sin aumentos. Lo particular en el análisis de Mill es que incorpora la influencia de la costumbre sobre los precios pero pensándola como anomalía que va a tender a desaparecer.

En relación a la idea de valor Tarde (2011) nos propone una doble entrada a su análisis. Por un lado, pensar en la intensidad de la creencia con la que se juzga apropiado algo para satisfacer una necesidad, para realizar una voluntad. Por otro lado, la intensidad del deseo. El valor entonces se compondrá a partir de silogismos naturales donde el mayor es una voluntad y el menor un juicio. Me resulta relevante pensar en la participación del deseo en la producción de valor, tal como lo plantea el autor. El deseo por adquirir un objeto es el de una sustracción, el exceso del deseo de poseer un objeto sobre la pena de despojarse del dinero (Tarde, 2011). Ahora bien, el asunto al que alude Tarde es el modo en que se realiza esta ecuación entre deseos y creencias o la composición de un precio justo, es decir, la interrogante sobre la construcción del sentido moral del público cuando se pone relación a un producto que se desea adquirir. Tarde plantea la idea de justicia en un precio en relación

a la satisfacción de los deseos. Desde estos aportes, es posible preguntarnos en relación a cómo se van construyendo los deseos y las creencias que movilizan la organización en torno a una determinada forma de producción y que rechaza de plano otro. Las condiciones de producción es decir: las condiciones de trabajo con su consiguiente dinámica de flexibilización laboral y la *justicia* en relación a la idea de los precios, son algunas de las dimensiones presentes:

Se conversa acerca de los criterios de instalación. Qué debe cumplir un emprendimiento para ser de economía solidaria. Se establece que no se puede revender como criterio claro para nuevos emprendedores. También Myriam pone de ejemplo que una taza traída en un contenedor de China estampada con un diseño descargado de internet, no puede ser considerada como un producto de economía solidaria. Más allá de la originalidad que pueda tener su diseño, el modo a través del cual ese producto llega a un consumidor como la forma: la producción del material en China -que implican determinadas relaciones de trabajo, obtención de materiales, etc.-, el mecanismo de importación-exportación y la circulación de diseños a libre disponibilidad por internet, que hace que ese producto quede por fuera de lo que el colectivo considera como de Economía Social y Solidaria (Diario de campo, día 8, marzo de 2018).

Las condiciones de trabajo y la relación de la persona productora con su producto es un punto clave en el proceso de valorización de las cosas que están exhibidas para la venta y del proceso de construcción colectiva de la Red y la Coordinadora. Por ejemplo, sobre las condiciones de trabajo, durante una entrevista en su casa José -uno de los participantes más activos de la Coordinadora- afirma:

Es fundamental que todas las personas que estén vinculadas laboralmente a sus proyectos lo hagan legalmente. A veces por hacer un favor a un conocido o resolver así nomás, caemos en irregularidades que son contradictorias con los valores que intentamos transmitir (Entrevista 4, setiembre de 2017)

En sus palabras José analiza las condiciones de trabajo y de conformación colectiva, poniendo en cuestión el papel del Estado como promotor de experiencias colectivas y cómo eso dialoga con las organizaciones que ya vienen trabajando. En relación a la experiencia particular de la carpa afirma:

Estamos en la lucha aunque a veces cansan las dificultades que se tienen. Fijate que las intervenciones del Estado no siempre juegan a nuestro favor, aunque los compañeros estén contentos. En el caso del Ministerio de Desarrollo Social financia la instalación de ferias que son gratuitas para productores y artesanos. Pero esto hace muy difícil el trabajo de la Red porque la instalación por parte del Estado de ferias que son buenas, y a cero costo, hace que para nosotros como organización sea más difícil reunir a personas interesadas en aportar una cuota para gestionar y permitir el diseño de la carpa (Entrevista 5, marzo de 2018).

Es clave este punto en relación a la práctica política de las organizaciones en su diálogo con el Estado y sus consiguientes diagramaciones. En un país donde es difícil que podamos hablar de iniciativas por fuera de lo estatal, fue esperable que en las reuniones de la Red y de la Coordinadora surja la inquietud sobre el aporte del estado y su vínculo con ellas como organizaciones militantes. El colectivo en torno a la Coordinadora, y la propia carpa, se encuentra en constante diálogo con organizaciones estatales como: la Intendencia de Montevideo, el Instituto Nacional del Cooperativismo, la Universidad de la República y el Ministerio de Desarrollo Social. El objetivo de quienes integran la Coordinadora es que el Estado funcione como sostén y promotor de iniciativas de Economía Social y Solidaria. Por momentos, de su análisis surge que muchos programas estatales tienen como efecto una dinámica de sustitución o competencia con la organización colectiva. Ejemplo de esto es que, durante la instalación de la carpa, parte del proceso de construcción de los valores es la solicitud del aporte económico y la organización autónoma para la tarea que dentro de los eventos de montaje de la carpa sus integrantes tienen que desarrollar. El Ministerio de Desarrollo Social creó una dirección de Economía Social e Integración Laboral (DINESIL) que promueve “el fortalecimiento de las trayectorias socio-laborales de las personas en clave de procesos de economía social y promoción de itinerarios para la integración laboral” (MIDES, 2019, p. 1). En este caso, y de acuerdo a la mirada de Juan, en lugar de fortalecer una iniciativa integrada por las productoras y artesanas que ya tiene una trayectoria en el fortalecimiento de las redes locales, el Ministerio de Desarrollo Social propone realizar apoyos individuales a través del financiamiento de puestos de venta y la instalación de ferias que resultan en un potencial debilitamiento de las acciones de la Coordinadora. Estas iniciativas estatales, basadas en una idea de solidaridad sostenida en ideas empresariales como las de emprendedurismo, resulta una amenaza en el proyecto económico de la Red. La pregunta que instala Juan es muy pertinente para este trabajo: ¿qué sucede con esas iniciativas luego de que el Estado deje de brindar estos apoyos que impulsadas por un financiamiento que se caracteriza por la individualización del trabajo y la comercialización? En este caso que aparece el Estado para gestionar un espacio que podría ser gestionado

por un colectivo, ¿qué modelos políticos se ponen en juego? Aparece una tensión en juego. Este proceso puede ser analizado como una sustracción por parte de agentes del Estado de la idea de Economía Social y Solidaria a través de su mixtura con una idea que parte de otras bases ético-políticas, como la de emprendedurismo. El Estado también es parte del campo de actuación de la Red y sostén de esta iniciativa. La Intendencia de Montevideo, por ejemplo, a través de su Unidad de Economía Solidaria, es un actor central de acogimiento de la carpa e impulso y financiamiento de cada armado. La carpa se repliega y guarda, se arma y se electrifica con el aporte de la Intendencia, apareciendo un actor estatal ocupado más en el sostén de las experiencias ya existentes que por su sustitución. Durante una entrevista a un móvil en vivo televisivo durante la instalación de la carpa, Myriam es consultada por la carpa, quiénes pueden participar y qué busca:

Se pregunta por la Economía Social. En resumidas líneas, ella expresa que la economía social y solidaria es una forma de vincularse, una red, que pone “a la persona en el centro”; y una forma de entender la producción y el consumo, enfocándose también en la responsabilidad y el acceso (económico) a poder consumir. La respuesta queda enfocada al objetivo de comercializar. De algún modo, parte de la intención de hacer visible que los precios de los productos están vinculados a una red de relaciones diferentes a la del comercio globalizado (con el ejemplo del producto que viene de China), sino que está inscripto en una artesana que compra (o no) los materiales, produce algo con sus manos y lo comercializa directamente al público, otorgándole un valor que no toma como referencia la dinámica de en la que está inmerso el emprendimiento. De alguna manera, se reafirma el espacio de la carpa como un ambiente, una atmósfera diferente de vínculos entre las personas, la producción y el consumo. Minutos siguientes la entrevistadora continúa recorriendo y preguntando acerca de los materiales que componen los productos expuestos, dando cuenta de una heterogeneidad de técnicas, saberes y materiales puestos en juego encima de los manteles verdes donde se exponen para su venta (Diario de campo, Entrevista canal 10, abril de 2018).

En palabras de Myriam el valor del producto toma parámetros para su valorización que no están relacionado a la dinámica de oferta y demanda. Se trata de un consumo que tiene como referencia de valorización su conexión con saberes ancestrales: el tejido, la artesanía, la carpintería y otros, que en su transmisión durante la venta, están presentes en la relación vendedor y comprador, a través de la exhibición del producto.

Un aspecto importante de este proceso son los esfuerzos de propagación que se generan singular y colectivamente. En su constitución en esta experiencia la carpa es parte de un movimiento productivo que tiende a expandirse, a propagarse. Durante su inauguración Myriam afirmaba:

como es costumbre invitamos a los que apoyan a la organización a intercambiar sobre esto y sobre todo pensar en que podemos seguir haciendo juntos. Queremos felicitar el trabajo en conjunto con el Municipio F, hemos trabajado codo a codo con el municipio, el consejo vecinal y la comisión de trabajo del consejo...le fuimos dando forma desde el llamado que hicimos, los aspectos formales que puede ir desde que tengamos una jarra hasta estos focos. Invitamos a la FCPU, creemos que en este proceso tenemos que invitar a todas las organizaciones de la Economía Social y Solidaria, quiero saludar sobre todo a nosotros mismos. Cada vez que terminamos de armar la carpa sentimos un logro, sabemos que el principio de su pago está cuando fuimos aportando desde las redes y cuando juntamos un dinero convocamos con un proyecto y así se convirtió en un bien social de todos. Esta carpa se guarda en Enlace. Alguien me decía: 'vamos a hacer un reglamento', nosotros estamos dispuestos pero tiene más de un año, se ha usado en muchos lugares de Montevideo, no tenemos nada escrito y hasta ahora no hemos tenido ningún problema. Cualquiera que sea de la Economía Social y Solidaria la puede usar. En relación a la carpa tenemos por delante el diseño, queremos que a final de año la carpa esté diseñada podamos inaugurar el diseño de la Economía Social y Solidaria y queremos que cuando circule por Montevideo y Canelones, se la identifique con nuestro movimiento, para eso necesitamos mucho ingenio pero primero tener fondos y desde acá van a salir los primeros fondos para el diseño. Queremos decir también que cada evento que hacemos es importante que nos vaya bien en todo, sin dudas que económicamente, es un emprendimiento para el desarrollo económico, pero acá vamos a evaluar nuestros lazos, como salimos más unidos y sobre todo cuando salimos es qué vamos a hacer el día después y trazarlo en colectivo: entre nosotros y entre todas las instituciones que nos acompañan (Diario de campo, día 9, abril de 2018).

En relación a la idea de propagación voy a tomar lo trabajado por Gabriel Tarde (2011). El autor señala que las causas de nuestro deseo se reducen a las invenciones y son seguidas por nuevas que se propagan y se distribuyen por imitación. El ser social, esencialmente imitativo, es inventivo cuando siendo observador de la naturaleza le ocurre un crecimiento en sus ideas. La invención, es para el autor, el verdadero capital que la economía política

busca definir. Esta idea me resulta interesante para pensar la carpa como un gesto innovador que a a partir de un deseo, de una evocación, pone en funcionamiento a todo un colectivo detrás de la construcción de un espacio. La carpa, pero también la Red, resultan novedosos en la medida en que constituyen un espacio ferial cerrado, un espacio de comercialización que abierto a su conformación, un lugar de charlas y música pero no delimitado previamente se constituye en un motor colectivo que impulsa a la reunión y alimenta la idea de que la Economía Social y Solidaria es algo que vale la pena a ser transmitido. Como innovación, se trata de un gesto imitativo de otras tantas que han circulado por la ciudad pero específicamente, como vimos, de la carpa provisoria del Mercado de los Artesanos. Este deseo se expresa en diferentes intensidades, momentos, expresiones y modulaciones. Existen modos de participación más constantes y otros más distantes. Existen formas dispares de experimentar la apropiación de la experiencia aspecto que es visualizado como un obstáculo que se va a ir superando con el correr de las instancias. La carpa, como idea y como práctica, despierta la sensación de que es un proceso que recorre un camino y que, como tal, se va haciendo en su recorrido:

Como no hay nada que diga los valores de convivencia son así, así y así, (...) yo pienso que a medida de que se vaya implementando algunas cosas van a cambiar, por lo menos que la gente se le exija una conducta mínima de convivencia y de cooperación de cooperativismo...no puede ser que seamos cuatro o cinco mujeres cinchando con esas cosas y otros fumando mirando para la nada haciéndose el tonto. Pero yo creo que esta todo encaminado, lo que no está funcionando ahora va a funcionar porque los procesos tienen sus caminos (Entrevista 6, abril de 2018).

Los valores de convivencia y de cooperación también son parte de los énfasis que aparecen colectivamente. La cuestión de las mujeres luchadoras que impulsan la propuesta es definitoria y está vinculada a que son integrantes mujeres la inmensa mayoría de quienes promueven y sostienen el movimiento. Aparece una idea de un proceso en construcción que en su camino se va componiendo y donde, en su propia propagación, va a ir construyendo una práctica de Economía Social y Solidaria más cercana a sus expectativas.

CAPÍTULO 7. INFRAESTRUCTURACIÓN

En el capítulo 4 de este trabajo, *La política de las cosas*, hemos visto desarrollos teóricos en relación al papel de las cosas y otros actores no humanos en la composición del mundo. El movimiento a partir del cual se incluye en las prácticas políticas a aquellas entidades otrora consideradas *objetos* trae consigo dejar de considerarlas desde una posición de neutralidad y de meros intermediarios a los que los humanos les colocan sus intenciones políticas.

Podemos pensar el proceso de infraestructuración de la carpa a partir de la idea de diagrama. Gilles Deleuze (2007, 2015), en sus estudios en relación a la pintura, propone la idea de diagrama para pensar la presencia de las fuerzas en relación a la composición de lo social. La pregunta por el diagrama no es la búsqueda de una representación sino justamente la expresión compositiva de fuerzas que se harán visibles a través de diferentes formas. La idea foucaultiana de dispositivo o deleuziana de agenciamiento nos pueden dar algunas herramientas para pensar cómo operan esas fuerzas y sus modos de diagramación. Juan Manuel Heredia (2014), tomando el diálogo entre Deleuze y Foucault en torno a las ideas de dispositivo y agenciamiento, señala cómo desde la obra deleuziana no se puede pensar el campo social iniciando con una pregunta en relación a las estrategias de poder, sino a través de *líneas de fuga* o *desterritorialización*. Estas líneas se componen como micro creaciones que se van replicando en forma de innovaciones muy pequeñas que en su repetición y propagación, a través del contagio de estas formas raras por agenciamientos de deseo y creencia, van produciendo transformación. De esta manera, funcionan como relaciones que operan en un plano de inmanencia que eventualmente puede derivar en el despliegue de dispositivos y estrategias de poder como componentes propios. Estas líneas de fuga, o en términos amplios, la producción de novedad, no son intrínsecamente revolucionarias ni implican el surgimiento de una transformación en el marco de un proceso evolutivo teleológico. Sus efectos son exclusivamente transformadores, creadores, y pueden expresar fallas, desacoples o diferencias que no tienen una deriva *necesariamente* productiva. En este sentido, se pone en tensión la idea de máquina abstracta o de disseminación para pensar la movilidad de la multiplicidad que va componiendo el campo social. Así, la idea de diagrama introducida inicialmente por Foucault (2000) en *Vigilar y Castigar* y trabajada por Deleuze en *Foucault* (2015) y en *Pintura: el concepto de diagrama* (2007) nos ayuda a pensar en las fuerzas que componen los colectivos que hacen al campo social y que, en gran medida, los conceptos de dispositivo y agenciamiento intentan dar cuenta.

La carpa deviene diferente de acuerdo a las relaciones que va desplegando y a los modos que compone. Parte de su constitución colectiva es la definición acerca de qué contiene y de cómo eso circula, así como las relaciones que va estableciendo antes, durante y después de su instalación. Para pensar la carpa como un objeto que colectiviza me interesa tomar la idea de infraestructura tal como la trabajan, por un lado, Susan Leigh Star y, por otro, Christopher Le Dantec y Carl DiSalvio. Las infraestructuras, nos dice Star (1999), suelen ser vistas como un soporte invisible que está listo para ser utilizado en el desarrollo de un trabajo o tarea, remitiendo a un conjunto de materiales estable y cerrado. Su importancia suele ser valorada en los momentos en que fallan o dejan de funcionar. Pero lejos de verlas de esta manera, como una cosa inerte que está desprovista de su uso, la autora nos propone pensarlas como un concepto relacional en la medida en que sacarlas de su lugar invisible nos permite ver las relaciones. Es en este sentido que la idea de infraestructura se pone en juego en relación a prácticas organizadas, asemejándose a cualquier entramado de relaciones humanas y no humanas y sus complejidades. Así, las infraestructuras serán relaciones materiales que sostendrán comunidades de prácticas posibilitando el despliegue de ciertas relaciones condicionadas por los estándares y los protocolos de uso (lo que no quita que dichas condiciones sean subvertidas). Para firmar esta idea Susan Leigh Star cita a Bateson (1978):

Lo que se puede estudiar es siempre una relación o una regresión infinita de las relaciones. Nunca una *cosa* (p. 379, traducción propia).

Este movimiento metodológico, que propone realizar una lectura en relación a las comunidades de prácticas que están sostenidas por las relaciones materiales, es lo que Bowker (1994) define como inversión infraestructural. En relación a la carpa podemos pensar que la misma se está practicando y componiendo por lo que no es necesario esperar que no cumpla con su función. Es por esto que me interesa tomar la idea de infraestructura de Le Dantec y DiSalvo (2013). La carpa no es apenas un escenario donde la economía solidaria se practica, o donde se conforma un espacio de comercialización colectiva que podría suceder de la misma forma en cualquier otro, sino que forma parte de la propia práctica. La carpa, en su diseño en construcción, se compone como infraestructura que conforma un entramado de relaciones que le otorgan un sentido ético y político a la comercialización y que despliega una serie de acciones que sostiene y es sostenida por la Red. Lejos de ser solamente el conjunto de metales y lonas que se pliegan y despliegan, se mueve de su posición de objeto para transportar una idea y una práctica política, constituirse en un espacio de comercialización y propuestas artísticas, por ende productor de nuevas socializaciones, y, en lo que haré énfasis en este capítulo, compone un proyecto

que sólo puede ser sostenido colectivamente y que a la vez sostiene al colectivo. De acuerdo a Dantec y DiSalvio (2013) la idea de infraestructura nos puede ayudar a comprender el proceso participativo a través del que se conforma una infraestructuración, no buscando comprender cómo termina un producto -carpa diseñada, por ejemplo- sino cómo inicia un camino que, como veremos más adelante, avanza con la conformación de su propio público.

Este proceso es, en efecto, producto de aquellas acciones que fuertemente marcadas por los afectos expresarán las condiciones o el resultado de un proceso de infraestructuración. Tomando la idea de infraestructuración como un proceso y no como algo dado, en este capítulo abordaré los mecanismos a través de los cuales la carpa se va infraestructurando como un dispositivo atravesado por diferentes relaciones políticas y a través del proceso de instalación analizaré la composición de lo común.

7.1 Instalación

En la preparación de su instalación, se realizaron reuniones y conversaciones en el local de Economía Solidaria en Ciudad Vieja —donde habitualmente se reunía la Red— y en la Casa del Vecino del municipio F. En las reuniones de la Red se informa acerca de las conversaciones con el municipio y, fundamentalmente, se decide cómo se va a invitar a comercializar en la carpa y cómo se va a elegir quiénes pueden vender sus productos. Las conversaciones con el municipio están centradas en las condiciones para la instalación, eso implica pensar su traslado, un espacio posible previendo el tamaño de la carpa, las posibilidades para darle iluminación, la circulación de gente y cómo se puede vincular con el espacio donde se va a montar, además de su cuidado durante la noche.

En la reunión se trabaja la instalación de la carpa en el municipio F. Se conversa sobre los caballetes que sostienen mesas, los manteles que van encima, la red eléctrica que hay que conectar, las luces que pueden ser dos o tres de acuerdo a su potencia tal cual fue conversado -adentro no se hace instalación eléctrica, ni enchufes-, las personas idóneas que están capacitadas para armarla, el espacio que ocupa - que de acuerdo a lo visto, entra justa en el estacionamiento del Intercambiador-, el sereno que la cuida durante la noche -tanto por su contenido como para que no sea vandalizada (Diario de campo, día 8, marzo de 2018).

La carpa también se conforma en cada instalación a partir del entorno donde habita durante esos días y cómo dialoga con la zona a través de su propuesta de comercialización, de

espectáculos y de charlas. Parte de las conversaciones previas estuvieron centradas en la posibilidad de llevar propuestas relacionadas a la zona donde la carpa se instalaba. Además de propuestas musicales del barrio, una comisión del municipio entendió pertinente vincular una propuesta de cuidado del medio ambiente a la instalación de la carpa. La propuesta contemplaba que estuviera dentro de la carpa, para lo cual, debe cumplir con ciertos requerimientos:

La Comisión de Medio Ambiente del municipio propone llevar adelante la actividad *travesía ambiental*, se trata de un laberinto que en su recorrido difunde e invita a reflexionar sobre distintos temas ambientales y el trabajo que se viene realizando en Montevideo. Se intercambia dónde es deseable y posible que esté ese espacio. El municipio propone que esté dentro de la carpa lo cual es aceptado por las representantes de la Red de Montevideo siempre y cuando no reste espacio a los emprendimientos. Es decir, tendrá un lugar en la carpa siempre que no termine marginando a algún emprendimiento de su presencia en la exposición (Diario de campo, día 7, marzo de 2018).

La instalación en la que participé fue en el espacio que funciona como estacionamiento del Intercambiador de Avenida Belloni y 8 de octubre, municipio F de Montevideo. Dicho espacio es una zona de paso y alta circulación de ómnibus y pasajeros ya que donde confluyen líneas de transporte interdepartamentales, urbanas y locales, paradas y andenes, un ciclistero, un estacionamiento, locales comerciales y servicios públicos como la Oficina Territorial del Ministerio de Desarrollo Social, Identificación Civil y ANTEL. El Intercambiador conecta de forma directa la zona metropolitana de Montevideo con las rutas 6 y 8 y el este de la ciudad con el centro y el sureste. La plaza contigua, llamada *Huelga General de 1973*, recuerda la huelga de trabajadores llevada adelante por la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) iniciado el golpe de estado cívico-militar. La misma tiene un inmenso mural que recuerda el hecho, con imágenes de militantes sindicales emblemáticos, banderas rojas flameando, carteles con consignas y herramientas vinculadas al trabajo manual. Es parte del paisaje habitual ver personas corriendo de un ómnibus a otro. El espacio también está conformado por un teatro y un espacio abierto con árboles, bancos y zonas libres; que de esta forma constituye un lugar de paso y permanencia.



Imagen 12. Encuentro previo a la instalación donde se presenta y acuerda el reglamento.

Durante la instalación de la carpa, el espacio es habitado por niñas patinando y jugando al fútbol, jóvenes compartiendo un mate y un cigarrillo y personas que llegan en bicicleta para tomarse un ómnibus. El entorno se ve modificado con la carpa que, durante estos días va a expandir la zona de tránsito en la plaza, ocupando el lugar del estacionamiento:

La carpa aparece como una inmensa estructura blanca que entra justa en el estacionamiento. Conformada por una gran lona que está sostenida en una estructura de hierro que va desde un techo en que va cayendo con columnas hasta una estructura en el piso (Diario de campo, día 9, abril de 2018).



Imagen 13. Armado de la carpa en el estacionamiento del Intercambiador Belloni.

De acuerdo a Dantec y DiSalvio (2013), junto con Björgvinsson et al (2010), la infraestructura no debe ser vista como algo delimitado a una fase de diseño previo que desarrolla un sistema autónomo. Se entiende la infraestructura como un proceso que se va desplegando de forma continua en forma de articulación entre actividades que se hacen a priori como diseño, selección y desarrollo, a partir de actividades que se van haciendo durante su uso cotidiano, comprendiendo al diseño como un modo de uso en adaptación. La composición de la carpa, como un proceso inmanente que va haciendo colectivo en cada armado, viene acompañada de un proceso en paralelo de diseño tanto exterior como interior. Dicho proceso se va re-pensando en cada armado, en una dinámica que integra la adopción de criterios —algunos ya sostenidos en los armados anteriores— con la adaptación al espacio como un proceso participativo donde confluyen las integrantes de la Red, las vecinas del barrio, las artesanas y productoras que van a comercializar, la Comisión de Cultura del Municipio así como las funcionarias del Municipio.

El espacio puede ser entendido como una forma acabada en el cual la carpa se instala adaptándose. En cambio, a partir del análisis de la instalación de la carpa podemos pensar el espacio como la producción de una nueva topología. El espacio en la Plaza Primero de

Mayo es modificado los días de la carpa que propone en su instalación nuevas relaciones. Al instalarse en un lugar que es utilizado habitualmente como estacionamiento, la carpa desplaza a los autos y propone un espacio cerrado donde poder transitar. Habitualmente el Intercambiador es un espacio donde suceden tránsitos breves, por momentos veloces, entre un ómnibus y otro, que permite combinar líneas y recorridos por la ciudad. Esto es combinado con algunos espacios de permanencia en bancos, árboles y apenas algunos espacios verdes donde poder compartir una charla. La carpa en su instalación propone otra forma a las más habituales. Puede ser un lugar de llegada pero también de paso pero fundamentalmente propone otra velocidad, que no se asocia a los ritmos de compra habituales.



Imagen 14. La carpa sostenida por las columnas del intercambiador.

7.2 Reglamentación

Un momento importante del proceso de diseño de la carpa es el armado. La idea de su diagramación como espacio de comercialización de Economía Social porta algunas relaciones que se afirman y otras que serán descartadas. Las cosas que circulan en la carpa, y que se exhiben para su comercialización, son centrales para la definición de Economía Social y Solidaria. Resultan claves algunas las relaciones que comportan como su origen, los materiales de los que está compuesto, el proceso de producción, entre otras. Como vimos en el capítulo de *Valorización*, las ideas en relación a la preservación del ambiente y la durabilidad de los materiales, las relaciones laborales inscritas en su creación y la historia detrás de cada proceso de producción, son algunas de las relaciones que, en modo compositivo, crean cada objeto y recrean una Economía Social y Solidaria como práctica que se produce de forma afirmativa en la carpa. Un modo de darle estabilidad y extender la durabilidad de estas relaciones es la existencia de un reglamento base que funciona como borrador que orienta la instalación de la carpa y marca pautas antes al inicio de cada montaje. Esto da un marco para que, más allá del territorio y de la conformación puntual, existan ciertas pautas que generen estabilidad, operando como un marco de acuerdo entre quienes conformen la integración de la carpa en cada instalación.

Siguiendo a Star (1999) una de las características de la infraestructura es su transparencia en su uso, es decir, que se apoya en tareas que le dan uniformidad a su ensamblado y que, por lo tanto, no necesita ser reinventada cada vez que se utiliza. La carpa es un espacio que se va componiendo entre el esfuerzo de estabilizar relaciones que permitan definirla como una cosa que transporta y transmite una idea de economía social y un lugar para la constante producción de novedad más allá de lo establecido. Más allá de que la carpa es un objeto en constante transformación, la elaboración de un reglamento es un esfuerzo por darle estabilidad y continuidad a las diferentes instancias de armado. Escrito durante reuniones de la Red, ha sufrido modificaciones en el correr de las cuatro instalaciones que llevaba la carpa al momento de su instalación en el Municipio F. De acuerdo a los mecanismos previstos en la Red, antes de cada instalación es enviado a quienes participarán de la comercialización en la carpa durante su instalación y es presentado para su intercambio media hora antes del armado de los puestos. Esta relectura de los acuerdos se suele hacer fuera de la carpa y en los momentos previos al armado de los puestos y su apertura.



Imagen 15. Conversaciones previas al ingreso a la carpa.

El acuerdo en relación a un reglamento no ocupa demasiado tiempo. El formato previo, ya conversado en reuniones, sirve como base y se envía de forma anticipada a quienes se inscribe para participar. Antes del ingreso, se vuelve a compartir y se despejan posibles dudas o inquietudes. En círculo, mientras las personas se van acercando, y al igual que las reuniones de la Red de Montevideo o de la Coordinadora, este espacio que sirve como acuerdo del reglamento que va a regir esa instalación, no tiene un funcionamiento asambleario típico de las organizaciones sociales en Uruguay. Ejemplo de esto es que no se lleva lista de oradores sino que se va levantando la mano o pidiendo la palabra de manera informal, no se presentan mociones a ser votadas sino que las decisiones son tomadas por consenso. Las concurrentes toman, una vez más conocimiento del reglamento, y por tanto, acuerdan el funcionamiento para la carpa de esos tres días. Este gesto de repetición no es más que una afirmación del acuerdo que las une y las sostiene como colectivo. Gran parte del reglamento está orientado a delimitar o prohibir ciertas prácticas que se entiende que atentarían contra la idea de Economía Social y Solidaria.

BORRADOR REGLAMENTO DE CONVIVENCIA

Responsabilizarnos colectivamente por la organización de la carpa implica solidaridad, cooperación, construcción de un clima ameno, respeto, compartir la tarea. Las mismas se resolverán en conjunto:

1-Cada uno es responsable de su producto, pero tenemos que saber que los mismos deben respetar los valores de la ESS y no puede haber reventa.

2-debemos realizar el armado de las mesas, colocación de los manteles responsabilizándonos por ellos.

3- Distribuir a través de un sorteo los stands.

4-Nombrar un responsable por día de la carpa frente a imprevistos, quien deberá llegar antes de que se vaya el sereno.

5-Contar con un equipo de comunicación de cada día, compañeros que apoyen en la tarea de atender a la prensa, radio, etc.

6- Contar con un responsable de recolectar el aporte de 10% de las ventas, al finalizar cada día.

7- Respetar los horarios colectivos que ya se han informado, en caso de retirarse dejar a alguien que lo cubra y el último día respetar la hora de cierre.

8- Saber donde se colocarán los insumos que el Municipio aporta para mejorar la calidad de la jornada, compartir e informar del uso colectivo. (Borrador documento, enviado por whatsapp, mayo de 2018).

El reglamento establece criterios y marca las pautas de organización en relación a la distribución de tareas para estos días, los horarios previstos para las actividades, el manejo del dinero durante el cobro del aporte de las ventas, las tareas de comunicación. Como se puede apreciar, uno de los aspectos centrales es la prohibición de la reventa como un punto nodal en cualquier venta de economía social y solidaria. Esta proposición más que operar como prohibición opera como definición por la negativa, pero definición al fin, de lo que entienden por economía social y solidaria. Se entiende que la reventa es una instancia de lucro a partir de un intermediario que favorece relaciones de producción donde hay explotación. El caso paradigmático, que ya vimos en el capítulo Valorización, es la importación de tazas desde China que, si bien podría imprimirles un grabado o un dibujo creado originalmente, inscribe esa venta en relaciones de producción y transporte de la dinámica capitalista marcadas por la explotación. Este asunto es central en las conversaciones y define la ejecución de acciones concretas como la elección de responsables para controlar que no haya reventa:

Myriam propone establecer un equipo de control para la “no reventa”. No queremos que alguien nos venga a decir “allá hay cosas chinas”, queremos poder prevenirlo (Diario de campo, día 10, abril 2018).

El control que se ejerce sobre los puestos de venta es acordado colectivamente. Si bien podría ser pensado como un gesto de desconfianza, su accionar no hace más que poner en acto la defensa de la Economía Social y Solidaria como una práctica libre de intermediación y especulación capitalista. Podría pensarse que delegar este control en responsables desactiva la autorregulación como una forma de control constante de todos por todos, contribuyendo de este modo a distender la atmósfera de la carpa. Al centralizarse y responsabilizar a una persona, se obtiene la liberación de la responsabilidad de cada una de las integrantes de estar velando por la práctica de los puestos contiguos. Esta delegación, de algún modo, encarna uno de los principios y valores de la Economía Social y Solidaria. Si bien esto puede parecer una práctica de heterocontrol por el lugar que ocupa dentro de los acuerdos alcanzados, puede pensarse como una práctica de autocontrol en un proceso de subjetivación que trasciende a los individuos y las personas, como posiciones desde las que se afirma. Más allá de quienes integren la carpa en cada ocasión, existe una posición en torno a la Economía Social y Solidaria encarnada en la carpa y sus relaciones que afirma prácticas y descarta otras; de algún modo, esto hace a la constitución de una posición en torno a la producción, la venta y el consumo a la cual quienes están en la carpa *eligen* adherir.

7.3 Diseño y distribución de los espacios

Pensando en las infraestructura como la creación de una comunidad de prácticas, Star (1999) nos va a decir que cuando la organización es una condición sine qua non para ser parte de la comunidad las personas ajenas se van a encontrar con la infraestructura como un objeto de aprendizaje, adquiriendo los nuevos participantes una familiaridad natural con el objeto a medida de que se van convirtiendo en miembros. La llegada de nuevas participantes va generando espacios para el intercambio, para la decisión colectiva sobre las reglas, en relación al diseño de la feria, al armado de los puestos, todas ellas oportunidades para hacer en conjunto, que posibilita conocerse y encontrarse.

Las integrantes de la red comienzan a explicar el mecanismo para distribuir los lugares y los pasos a seguir para el armado de los stands. Para ubicar los puestos en los espacios dentro de la carpa, se le asignará un número a los emprendimientos y se realizará un sorteo que comienza asignando desde la puerta de ingreso a la carpa hacia la derecha. La distribución de espacios es algo que se va construyendo

en el mismo armado. Si bien existe la experiencia de los armados anteriores, los integrantes de la Red que ya han participado no tienen un recuerdo claro de la distribución ni tampoco una forma resuelta en la que entiendan que se debe distribuir el espacio de las tablas, taburetes y manteles que conforman mesas; sillas, luces, entre otros elementos que van conformando el espacio. Así es que las integrantes de la carpa comienzan a tomar taburetes y probar de qué manera se pueden ir distribuyendo las mesas necesarias (Diario de campo, día 9, abril de 2018).



Imagen 16. Las integrantes de la carpa conversan sobre el diseño de las mesas para orientar el recorrido por el espacio ferial.

La diagramación del espacio, que va construyendo modos estables de la carpa, opera como una tendencia y una condición para la carpa que también deja lugar a la improvisación. Las infraestructuras tienen un alcance más allá de un evento o una práctica en un sólo lugar, se caracterizan por tener un mayor alcance y ampliar su ámbito de aplicación (Star, 1999). Estos espacios de encuentro van componiendo el espacio como un *diagrama* de la diferencia. Las tendencias y la condición de la carpa como actor se van entretejiendo con la *novedad* como construcción compositiva con los materiales, sonidos, espacios y demás movimientos con los que la carpa se va construyendo en cada armado. Emergen diversas fuerzas diagramáticas que van componiendo la carpa: la idea de una feria, el Mercado de

los Artesanos, los puestos comerciales de venta y el diagrama político que tiene por objetivo la difusión de los valores de la economía social y solidaria. De acuerdo a Star (1999) las infraestructuras se encuentran inmersas dentro de otras estructuras que, sostenidas en acuerdos sociales y tecnologías, no necesariamente son distinguidas como aspectos previamente coordinados. La idea de feria opera como una fuerza que va componiendo la carpa. Quienes participan de su instalación tienen experiencias previas de participación en ferias que están presentes al momento de diseñar una feria y al momento de su instalación. El diseño de la feria dentro de la carpa es algo que no está resuelto al momento del armado y que va a estar sujeto a la cantidad de stands y propuestas que la carpa albergue durante cada armado. Ejemplo de esto es la preocupación por el lugar que se ocupa dentro de la feria -pensando, aunque el espacio no esté diseñado previamente, en el recorrido a pie de los potenciales clientes-, las diferentes propuestas que se van haciendo pensando en conducir este recorrido para que pase por toda la feria, y la propuesta visual de cada mesa para comercializar. Estos momentos generaron tensiones y malestares que fueron resueltos de diferentes modos por quienes estaban presentes. El grupo recién se había conformado y había que instalar la feria, y eso generó movimientos diferentes entre las presentes:

Se van sorteando los lugares y llamando a las vendedoras, y se les pregunta cuántos lugares van a ocupar. Esto trastoca el acuerdo previo en relación a los lugares previstos con los ocupados. Eso hace que se tengan que armar dos mesas más, corriendo los espacios previstos. Una de las personas que está a mi lado durante el sorteo se molesta porque las personas que se anotaron en conjunto no están compartiendo mesa sino que están ocupando la mitad de dos puestos. Es decir, se sientan próximas pero no comparten el espacio de los productos. Esto genera su enojo y dice tener ganas de irse por la “desorganización” (Diario de campo, día 9, abril de 2018).

La conformación de la carpa en cada evento y su proceso de infraestructuración va conformando una forma típica de carpa, que sin embargo, es vivido como insuficiente por algunas de las participantes que esperan que al instalar hayan aspectos resueltos previamente. Al momento del armado de la feria se genera desconcierto.



Imagen 17. Tablas y caballetes, previo a la instalación.

El productor va a estar un poco afuera y un poco adentro. Si llueve va a entrar. Y después va el laberinto de Medio Ambiente del Municipio y alguna cosa institucional. También la folletería. Cuando terminemos el sorteo, nos vamos colocando. Ahí desde ese lugar donde está Lucía empezamos a sortear. Aunque no parezca ese lugar del medio, es muy bueno compañeras, a la que le toque las notas de prensa se han hecho ahí y la gente va para ahí. Vamos a poner los números y vamos avanzando la ronda (Diario de campo, día 9, abril de 2018)



Imagen 18. El laberinto medioambiental del Municipio F, detrás de la venta de verduras de un productor de la zona. .

Hay quienes se sienten partícipes del armado y otras que esperan que se resuelve para esperar su turno y su espacio. Como participante de la instancia también fui parte de ese momento de duda y de pensar en forma conjunta las mejores opciones para armar el recorrido y colocar los objetos que le daban forma a la carpa: los caballetes y sus mesas con los manteles, las sillas, las luces, el laberinto de Montevideo Ambiental y la posición de las cosas para delimitar el recorrido:

En ese momento tomo un rol activo, cargando las tablas hasta los lugares donde se van colocando caballetes. El espacio se va conformando en forma de laberinto de acuerdo a lo señalado por algunas de las integrantes. La actitud frente a este momento es variada, hay quienes se sienten con la posibilidad de proponer y mover los materiales, quienes se para a un costado esperando directivas sobre cómo

mover los elementos y otras que se molestan por la demora que produce el armado, criticando a *quienes organizan*. Así se logra conformar el *caracol* o *laberinto* según palabras de las propias asistentes que organiza el espacio de las mesas y por lo tanto, que orienta el recorrido del público en un sentido (Diario de campo, día 11, abril de 2018).

Organizado el espacio, llega el momento de definir las ubicaciones dentro del recorrido. Hay ubicaciones que tienen mayor circulación de público y otras menos de acuerdo a la distancia de la puerta y cómo está diagramada la circulación. El sorteo, que es la forma prevista para organizarse, no presenta mayores dificultades ni atención. De forma muy simple, como si se tratara de un trámite, se sacan papeles con sus nombres de una bolsa y se comienzan a ubicar los objetos a comercializar:

Ya con el espacio armado, se comienzan a sortear las ubicaciones. Las vendedoras se van ubicando con el avance del sorteo. Se van colocando los manteles verdes que uniformizan los puestos y la cartelería que identifica por un lado, a la Coordinadora de Economía Solidaria y por otro, el logo de Economía Social y Solidaria diseñado para los productos. De esta forma, los manteles, la cartelería, las mesas y las sillas van conformando un espacio apto para que se coloquen los productos que van a exponer (Diario de campo, día 11, abril de 2018).

Otra fuerza diagramática presente en el diseño y armado de cada carpa es el Mercado de los Artesanos. Este espacio, instalado en una carpa en el período de su mudanza y que funciona de manera permanente en un local cerrado, fue diseñado como feria donde los vendedores intercambian y se hacen cargo de varios puestos de forma paralela con una caja de cobro centralizada, dispone un espacio donde las vendedoras están viendo si el puesto de al lado tiene personas interesadas en algún producto. Sus participantes son artesanos que realizan sus productos de forma manual y con diseños originales y se caracteriza por un alto tránsito de turistas tanto por su ubicación como por la singularidad de lo que se comercializa.

La carpa, en este caso, tiene una capacidad de mutabilidad alta ya que siquiera las entradas y salidas son fijas y tienen la posibilidad de ser modificadas durante su instalación.

La carpa está compuesta por secciones separadas de lona a los costados que son removibles y que marcan el punto de ingreso y salida de la carpa. Es decir, cualquiera de estas diversas secciones puede ser entrada/salida, no existe una

única opción para establecer su entrada sino que cualquiera de esas lonas puede ser puerta/ventana para permitir la circulación de personas, aire, materiales desde y hacia la misma. Impresiona su inmensidad en su vacío previo a su armado. Es grande y oscura sin iluminación artificial. Su estructura cerrada genera un espacio oscuro donde apenas atraviesan rayos de sol.



Imagen 19. Despliegue de las lonas de la carpa, durante su armado.

En una entrevista realizada durante la instalación de la carpa, Lucía, que está ofreciendo libros a la venta en la carpa, me cuenta que la editorial es una iniciativa comunitaria que nace de una experiencia de muchos años cercana a la zona donde habían conformado un barrio para vivir en comunidad. De la experiencia quedan recuerdos y algunas ediciones de libros aunque hace tiempo que no se organizan para publicar nada.

Los materiales que tengo están relacionados al cooperativismo, asociativismo, género, medioambiente...otros modos de vivir, así no se puede vivir más. Me da vergüenza decirlo pero la idea de como armar el *stand* la tomé de las góndolas de los supermercados (Entrevista , 19 de abril de 2018).

El espacio es una estantería vertical de libro que se ubica contigua a la puerta y fuera de las mesas por lo que es de las primeras cosas con las se encuentra alguien al ingresar a la carpa. De su propio relato surge que la organización de los materiales a la venta está pensado para comercializar con determinados parámetros del marketing, lo cual es vivido como una contradicción por Laura ya que señala que los contenidos de los libros hablan de *otras formas de vivir*. La comercialización es otra de las fuerzas diagramáticas que opera en la composición de la carpa. Si bien no son cosas a la venta como en cualquier otro lado, así como estos libros no son seleccionados por ser los más vendidos en el mercado, de todos modos operan ideas relacionadas a la comercialización ya que la carpa no deja de ser un espacio donde las cosas tienen un valor por el cual se están ofreciendo. En relación a esto, es importante destacar que se trata de una comercialización que genera un sustento, es decir, que sirve de forma de vida para las vendedoras. Por eso, no se le quita importancia a las estrategias de convocatoria y venta ya que de ellas depende la viabilidad de seguir sosteniendo la producción de las cosas que se exponen para la venta:

Myriam señala que la comunicación previa también es muy importante y que la vez que contrataron a alguien para hacerlo les resultó muy bien. Que ese trabajo también hay que incluirlo en el costo del armado. Necesitamos dedicación para que las ferias atraigan y llamen a la gente. Nosotros vivimos de la comercialización de nuestros productos, no es un *hobbie* (Diario de campo, día 9, abril de 2018).

Un grupo de integrantes de la carpa solicitan mi colaboración para hacer y aplicar un formulario de evaluación para tener como insumo. Tomando las preguntas que querían hacer, hacemos un conjunto un formulario que comienza con la información identificatoria de las personas y sus emprendimientos, datos de contacto como teléfono y correo electrónico, conocer si es la primera vez que participa en un evento de ESS y si es integrante de la red. La segunda parte está orientada a consultar acerca del interés en participar de la red o seguir participando de las actividades. El formulario también busca indagar especialmente cómo evalúan la *convivencia* en estos días. En palabras de Myriam:

es importante ver el clima o el relacionamiento en el trabajo colectivo. La convivencia. Me gustaría saber qué podrían guardar como más positivo y como menos. Capaz que está bueno también pensar para momentos futuros. Bien breve. Está bueno poner arriba que esta evaluación nos va a aportar cosas para las futuras carpas (Diario de campo, día 9, abril de 2018).

En definitiva, la carpa como instalación es también la proyección de relaciones que permitan seguir creando proyectos. Como infraestructura, amplía su radio de acción a muchas más relaciones que las que se presentan. En las conversaciones, los proyectos y las relaciones que se van desplegando están plegadas una serie de trayectorias militantes y artesanas que pulsan por proyectar futuros compartidos.



Imagen 20. Ingreso a la carpa con información sobre la Economía Social y Solidaria y el cuidado del Medio Ambiente.

8. CONSIDERACIONES FINALES: LA CARPA COMO MANIFIESTO

En el análisis vimos como la carpa es practicada a partir de relaciones que a partir de la trama hecha de los tejidos, la carpa, los legados familiares, las conversaciones, las risas y las charlas que hacen a la trama afectiva que va componiendo la carpa. Dicha práctica supone también el ejercicio de la Economía Social y Solidaria como un conjunto de acciones que son construidas en su practicabilidad, generando una ecología entre legados familiares, posiciones políticas, saberes, materiales y oficios que hacen a un modo muy específico de entender nuestra vida colectiva. Asimismo, pudimos contemplar como el proceso de diseño tiene un lugar muy importante en este ejercicio de composición. La carpa surge en función de su posibilidad de realizar intervenciones a partir de su diseño. Dicha presencia, resulta un gesto innovador que conjuga militancia y diseño como un modo de lo político que está sustentado en una evocación de otras carpas que han circulado por Montevideo, evocación que hace a su entramado afectivo. Vimos como la experiencia sustenta su accionar en la afirmación de determinados valores. Dicho ejercicio supone una práctica de valorización a partir del cual se constituye un modo muy específico de otorgar valor a los objetos para su intercambio y como, las condiciones de producción y la no sustracción del trabajo, son claves fundamentales para pensar qué relaciones son admitidas en la carpa y cuáles no. A su vez, vimos como la carpa es un objeto que sostiene una comunidad de prácticas. Lejos de ser un mero escenario donde se practica la política, como una infraestructura que se convierte en un espacio de aprendizaje a partir de los encuentros que construyen a la carpa a partir de la diferencia. La carpa, necesariamente, difiere en cada instalación de sí misma, y emerge como novedad que, a la vez, se va componiendo a partir de acuerdos que la van dotando de estabilidad.

Al momento de pensar un título para esta tesis me resultó interesante tomar la idea de *manifiesto* ya que ilustra un modo declarativo de proponer una forma de mundo. El manifiesto se trata tanto de un género como de un subgénero literario. Como palabra evoca un acto público. La idea de manifestar remite a la acción de enunciar en voz alta como un modo de provocación y persuasión, invitación al debate, la polémica y la discusión (Kanev, 1998). A través de la enunciación con un emisor y receptor explícitos, el manifiesto se constituye como una voz colectiva que expone un programa que tiene una firmeza que lo distingue de otros modos de escritura.

La carpa, a la vez que es practicada como un objeto sobre el cual se proyecta una idea política, opera como una composición que comporta una idea de política. Las atribuciones

políticas de la carpa pueden ser analizadas como un ejercicio de proyección. En su proyección, la carpa, lejos de ser un espacio de comercialización más o de las tantas carpas que han circulado por la ciudad, tiene atribuida a través de su diseño, una función de portar y transmitir un mensaje. Esta atribución se realiza a través de una operación de delegación (Latour, 2001), como capacidad atribuida a las cosas de asumir tareas, responsabilidades y producir efectos políticos. Esta operación delegativa remite a un modo proyectivo de lo político como atribución ciertos mensajes vinculados a la Economía Social y Solidaria que, a partir de su rediseño estético y funcional, irá exhibiendo en el transcurrir de sus instalaciones. En el despliegue de dicho proceso se conforma una composición que la posiciona como un sujeto político de pleno derecho, dejando de ocupar la posición de objeto. A su vez, este proceso de politización de la carpa es mucho más que lo proyectivo. Su práctica como espacio co-diseñado abre a un conjunto de otras relaciones. El diseño, tiene la capacidad de despliegue de nuevas relaciones y entidades que amplían el cosmos de lo político (Domínguez y Fogué, 2018). Desde las ideas que se suceden para su diseño exterior e interior, los cuerpos puestos en movimiento, las iniciativas a futuro que se expresan como efectos de esos encuentros y la circulación de afectos, materiales, saberes de la más diversa índole; resulta una práctica política que va más allá de un arreglo a un fin determinado. Esta experiencia compositiva de la política nos puede resultar una herramienta de análisis en relación a los modos de producción de subjetividad. La carpa deviene una experiencia de afirmación del individuo como una instancia de individuación colectiva que hace énfasis en el conjunto de relaciones que atraviesan la idea de singularidad, relegando las formas de comprensión de lo humano que lo presentan como un individuo racional dotado de interioridad que se presenta como exterior a sus relaciones.

En su practicabilidad la carpa constituye una forma de practicar la Economía Social y Solidaria, en la medida en que, dichas relaciones emergen de las prácticas que se suceden, entre otros espacios, en la carpa. Esto permite ampliar una mirada en relación a la idea de Economía Social y Solidaria como una ecología de prácticas (Stengers, 2005) en un ejercicio de desustancialización, ya que dicha idea es, para quienes la practican en la experiencia, lo que sucede a partir de las instancias de encuentro y aglomeración a partir de su puesta en práctica. De este modo compone una iniciativa que supone mucho más que un soporte o un telón de fondo para prácticas de Economía Social y Solidaria, sino una experiencia que supone un orden afectivo en el centro de sus relaciones donde se despliega su práctica como un conjunto de relaciones.

En un manifiesto, la voz colectiva, que puede hacerse en nombre de un grupo, un conjunto de ideas o un público numeroso se caracteriza por su espontaneidad y la libertad en su

redacción (Kanev, 1998). El mensaje a partir de la carpa es un mensaje performático, donde a partir de la producción de la experiencia se pone en juego un modo de practicar la economía, la Economía Social y Solidaria, las relaciones entre Estado y Sociedad Civil, entre otras. La carpa funciona como una iniciativa que dialoga con actores colectivos y organizacionales, estatales y de las organizaciones sociales, que en su movilidad practica su capacidad de adaptarse, a la vez que va construyendo, cada espacio donde se propone instalar. La carpa opera como enunciación y práctica de lo político que no parte de una comprensión de lo colectivo en desmedro de lo individual -como modo de renunciamiento-. Se trata de una enunciación colectiva donde se aglomeran en torno a la carpa materiales, ideas, personas. Como tema que impulsa encuentros, reuniones, asambleas, entre otras instancias, la carpa resulta un espacio de relaciones que suponen el encuentro de saberes en torno a la producción que como efecto produce nuevas iniciativas y posibilidades de encuentro. Como proceso singular y colectivo, habilita a la recuperación de legados familiares y de la producción como un oficio que también supone la apropiación del proceso productivo y de comercialización. Este proceso de apropiación rompe con el esquema de enajenación bajo el cual se producen las cosas. Este proceso compone a su vez una forma de valorización de las cosas puestas a la venta. El valor de cambio de los objetos, que puede materializarse por dinero, por trueque o por don, está vinculado al proceso la elaboración como práctica artesanal que, a la vez que constituye el valor de los objetos, va practicando la Economía Social y Solidaria como una forma de comercio justo.

El manifiesto como género no está guiado por la prudencia sino por la denuncia de un estado de cosas del presente, como género nace con una función combativa donde, a través de discursos más o menos estabilizados, tiene un afán de intervenir en la vida pública (Mangone y Warley, 1992). La experiencia de la carpa no se trata de buscar una alternativa global ni final al capitalismo sino la puesta en práctica una serie de encuentros y relaciones que, en diálogo con el sistema económico, se proponen formas de intercambio y de lo económico que dejen de lado la maximización de las ganancias como único modo de valorización de los objetos. Este modo de intercambio no significa solamente eso, la propuesta de la carpa la constituye como un espacio que porta y traslada nuevo modo de proponer la vida concretando nuevas relaciones sociales. La idea de *Otro Mundo Posible* se presenta, más que como fin o propósito, como la puesta en práctica de otra organización de la realidad. En este sentido, podemos decir que se trata de una idea cosmogramática (Tresch, 2005) de relaciones entre objetos, prácticas y personas que dan lugar a un mapa completo del mundo.

La carpa también es constituída a través de otros diagramas que la configuran. La evocación de un espacio ferial que resignifica la venta en conjunto, la producción de valor y la puesta en circulación de mensajes, sonidos, materiales y proyectos. Como iniciativa compone un gesto innovador a partir de un deseo, que, como tal, también se trata de una práctica imitativa a partir de la evocación de la carpa provisoria del Mercado de los Artesanos, y de otras tantas que han circulado por la ciudad con libros, espectáculos musicales, entre otras. En su práctica, como pequeño gesto imitativo, compone la coexistencia de planos temporales, creación de acontecimiento y novedad donde opera una idea de construir futuro a partir de la recuperación de los legados puestos en juego.

Durante la instalación la carpa va difundiendo sonidos, materiales y mensajes diferentes de acuerdo al momento y el espacio. Una de las particularidades del manifiesto, nos dice Venko Kanev (1998), es que suele cobrar vida en los momentos claves de un grupo social. Más allá de que esté situado en un tiempo y un espacio sus enunciados proponen un abordaje del futuro entre una práctica performativa y utópica lo que constituye al manifiesto en una propuesta de mundo deviniendo en una producción política y artística. En este trabajo me propuse pensar la carpa como una propuesta de mundo. Una experiencia de producción política que moviliza una serie de actores que se proponen generar un espacio de encuentro y comercialización, que pone en práctica un sistema de valorización de las cosas que pone en juego las ideas de consumo responsable y comercio justo, un modo de hacer política que va componiendo una serie de prácticas donde se juega la composición de lo común como efecto del aumento de la potencia singular y colectiva. La idea de la carpa como una forma de decir a través de su intervención propone nuevas entidades y relaciones con una capacidad cosmopolítica, es decir, de proponer -y materializar- un nuevo repertorio de mundo. La política, como ejercicio de producción de un mundo común es practicada también por las cosas. Abandonando su posición de objeto la carpa comporta un ejercicio de politización de las prácticas de consumo, de recuperación del proceso productivo, de instalación nuevas formas de intercambio y de producción de valor que componen la práctica una forma de nuevas relaciones sociales, es decir, una actividad cosmopolítica (Stengers, 2001) como un modo de explorar y ampliar el repertorio de mundos comunes.

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alquézar, R. (2018). De principios y valores. Reflexiones para el análisis de las prácticas en economía social y solidaria. En: Santamaría, E., Yufra, L. &, De la Haba, J. (2018). *Investigando economías solidarias (Acercamientos teórico-metodológicos)*. Barcelona: ERAPI - Laboratori Cooperatiu de Socioantropologia.

Barrán, J. P. (2001). *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Berraquero-Díaz, L., Maya-Rodríguez, F., & Reyes, F. J. E. (2016). La colaboración como condición: la etnografía participativa como oportunidad para la acción. *Disparidades. Revista de Antropología*, 71(1), 49-57.

Björgvinsson, E., Ehn, P., & Hillgren, P. (2010). *Participatory design and 'democratizing innovation'*. PDC '10: Proceedings of the 11th biennial participatory design conference, Sydney, Australia, 29 November-3 December 2010. New York: ACM Press, pp.41–50.

Butler, J. (2009). Performatividad, precariedad y políticas sexuales. *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, 4(3), 321-336.

Cardozo, D. (2018). *Desmanicomialización en el Uruguay: experiencias de gestión colectiva en dos emprendimientos de trabajo-acogida-vida*. Tesis de Maestría en Psicología Social. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Psicología

Callon, M., Lascoumes, P., & Barthe, Y. (2001). *Acting in an uncertain world: An essay on technical democracy*. Cambridge: The MIT Press

Cetina, K. (1995). Laboratory studies: The cultural approach to the study of science. *Handbook of science and technology studies*, 140-167.

Chauí, M. (2004). *Política en Spinoza* (F. Gómez, Trad.). Buenos Aires: Gorla.

Chauí, M. (2014). *La ideología de la competencia*. Madrid: Futuro Anterior Ediciones.

Coordinadora de Economía Solidaria - Uruguay (2019). *Entre redes de la Economía Solidaria*. Inédito.

Coraggio, J. L. (2016). *La economía social y solidaria (ESS): niveles y alcances de acción de sus actores. El papel de las universidades*. En Carlos Puig (Org), Universidad del País Vasco/Hegoa, Bilbao. Disponible en: https://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/Libro_ESS.pdf

Cruces, F. (2003). Etnografías sin final feliz. Sobre las condiciones de posibilidad del trabajo de campo urbano en contextos globalizados. *Disparidades. Revista de Antropología*, 58(2), 161-178.

Daston, L., & Lunbeck, E. (Eds.). (2011). *Histories of scientific observation*. University of Chicago Press.

Defourny, J. (2013). Economía Social. En: Coraggio, J. L., Laville, J. L., & Cattani, A. (2013). *Diccionario de la otra economía*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Descartes, R. (2002). *Meditaciones metafísicas*. Barcelona: Folio. (Primera edición 1641)

Deleuze, G. (1995). Deseo y placer. *Archipiélago: cuadernos de crítica de la cultura*, (23), 12-20.

Deleuze, G. (1996). *El bergsonismo*. Madrid: Cátedra.

Deleuze, G. (2007). *Pintura. El concepto de diagrama*. Buenos Aires: Cactus.

Deleuze, G. (2008). *En medio de Spinoza*. Buenos Aires: Cactus.

Deleuze, G. (2015). *Curso sobre Foucault: La subjetivación*. Buenos Aires: Cactus.

Deleuze, G., & Guattari, F. (2004). *Mil mesetas*. Madrid: Pre-textos.

Domènech, M., & Tirado, F. (2005). Asociaciones heterogéneas y actantes: el giro postsocial de la teoría del actor-red. *Revista de Antropología Iberoamericana*, (1), 4.

Domínguez, F., & Fogué, U. (2018). Unfolding the Political Capacities of Design. *Diseña*, (11), 96-109.

Escobar, A. (2017). *Autonomía y diseño: la realización de lo comunal*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Estalella, A., & Sánchez, T. (2016). Experimentación etnográfica: infraestructuras de campo y re-aprendizajes de la antropología. *Disparidades. Revista de Antropología*, 71(1), 9-30.

Estévez, B. (2016). Controversias, hibridez y diseño urbano: abrir el candado de la representación y multiplicar los posibles del espacio público. *Revista de Geografía Norte Grande*, (65), 7-37.

FAO (2017). *Hilando y transformando. Justa Trama, la cadena solidaria del algodón agroecológico. Sistematización de experiencia*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Agencia Brasileña para la Cooperación.

Fernández Álvarez, M. (2015). Contribuciones antropológicas al estudio de las cooperativas de trabajo en la Argentina reciente. *Revista del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo (CESOT)*, (7), pp. 37-64.

Ferreira, A. (2008). Experiências em economia solidária e seus múltiplos sentidos. *Revista Katálisis*, 11(1), 132-142.

Foucault, M. (2000). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, M. (2008). *La hermenéutica del sujeto. Curso 1981-1982*. México: FCE.

Heredia, J. M. (2014). Dispositivos y/o Agenciamientos. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, 19(1).

Hudson, J. P. (2010). Formulación teórico-conceptuales de la autogestión. *Revista mexicana de sociología*, 72(4), 571-597.

Hur, D. U. (2013). Memoria y tiempo en Deleuze: multiplicidad y producción. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 13(2), pp. 179-190.

Gaiger, L. (2013). La economía solidaria y el capitalismo desde la perspectiva de las transiciones históricas. En: Coraggio, J. L. (Ed.). (2014). *La economía social desde la periferia: contribuciones latinoamericanas*. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Giono, L. (2011). Un enfoque necesario y posible. En: Gallardo, A., & Scaglia, J. (2011). *Diseñar la inclusión, incluir al Diseño*. Buenos Aires: Ediciones Azzurras.

Guattari, F. (1989). El capitalismo mundial integrado y la revolución molecular. *Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura*, (1), 84-92.

Guattari, F. (1996). *Las tres ecologías*. Valencia: Pretextos

Guerra, J.P. (2006). *La economía solidaria en Uruguay. Caracterización de los trabajadores autogestionados*. Montevideo: La Imprenta.

Gomes, R., Castilla, T. y Bertucci, J. (2010). *La economía solidaria en América Latina y el Caribe. Actores, presencia, experiencias, redes; reflexión y desafíos*. Documento de trabajo Equipo del Eje Desarrollo Humano Integral Solidario del SELACC.

Holmes, D., & Marcus, G. (2010). Prelude to Re-functioned Ethnography. *Ethnographic practice in the present*, pp. 176-84.

Kanev, V. (1998). El manifiesto como género. Manifiestos independentistas y vanguardistas. *América. Cahiers du CRICCAL*, 21(1), 11-18.

Latour, B. (2001). *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa

Latour, B. (2003). What if we talked politics a little?. *Contemporary Political Theory*, 2(2), 143-164.

Latour, B. (2004). Why has critique run out of steam? From matters of fact to matters of concern. *Critical inquiry*, 30(2), 225-248.

Latour, B. (2007). Turning around politics: A note on Gerard de Vries' paper. *Social studies of science*, 37(5), 811-820.

Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social*. Buenos Aires: Manantial.

Laville, J. L. (2013) Solidaridad. En Coraggio, J. L., Laville, J. L., & Catanni, A. (2013). *Diccionario de la otra economía*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Larrosa, P., Bergara, D., Arias, C., Urruty, L., Lombardi, P., & Camá, M. (s/f) *Acción interdisciplinaria para el fortalecimiento de microemprendimientos en Uruguay*. Presentación de Experiencias de Diseño en la interacción Universidad - Sociedad.

Litman, L. (2016). Dar, recibir, esperar y devolver: Una mirada etnográfica sobre los vínculos entre ONG y cooperativas de trabajo. *Cuadernos de antropología social*, (44), 67-82.

Le Dantec, C., & DiSalvo, C. (2013). Infrastructuring and the formation of publics in participatory design. *Social Studies of Science*, 43(2), pp.241-264.

Lopera, L., & Posada, G. (2009). Contribución de la economía solidaria al desarrollo local: el caso del altiplano norte de Antioquía. *Semestre Económico*, 12(23), 119-132.

Jiménez, C. (2014). The right to infrastructure: a prototype for open source urbanism. *Environment and Planning D: Society and Space*, 32(2), 342-362.

Mangone, C., & Warley, J. (1992). *El manifiesto: un género entre el arte y la política*. Editorial Biblos.

Marcus, G. E. (1995). Ethnography in/of the world system: The emergence of multi-sited ethnography. *Annual review of anthropology*, 24 (1), 95-117.

Marcus, G. E. (2013). Etnografía multisituada. Reacciones y potencialidades de un ethos del método antropológico durante las primeras décadas de 2000. *Etnografías contemporáneas*, 4 (7).

Mance, E. (2003). *Redes de economía solidaria*. Salvador: Cadernos da Fundação Luís.

Marañón Pimentel, B., López Córdova, D., Sosa Ferreira, A. P., Villarespe Reyes, V., Rubio, M., & Rojas Herrera, J. J. (2013). *La economía solidaria en México*. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Económicas.

Marcus, G. E. (1995). Ethnography in/of the world system: The emergence of multi-sited ethnography. *Annual review of anthropology*, 24(1), pp. 95-117.

Marcus, G. E. (2013). Experimental forms for the expression of norms in the ethnography of the contemporary. *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, 3(2), 197-217.

Marres, N. (2007). The issues deserve more credit: Pragmatist contributions to the study of public involvement in controversy. *Social studies of science*, 37(5), pp. 759-780.

Marres, N., & Lezaun, J. (2011). Materials and devices of the public: An introduction. *Economy and society*, 40(4), 489-509.

Mena, J. L. (1996). *La metáfora moderna del pensamiento*. EDITUM.

MIDES (2019). *Anexo Dirección Nacional de Economía Social e Integración Laboral*. Disponible en: <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/comunicacion/publicaciones/anexo-direccion-nacional-economia-social-integracion-laboral>

Mol, A. (2002). *The body multiple: Ontology in medical practice*. Durham: Duke University Press.

ONU (2018) Disponible en http://unsse.org/wp-content/uploads/2014/08/ES_Final_Position_Paper_SSE_SDGs_FAO_Geneva_es.pdf

Prigogine, I., & Stengers, I. (1994). *Metamorfosis de la ciencia*. Madrid: Alianza Universidad.

Rabinow, P. (2003). Ordonnance, discipline, regulation: some reflections on urbanism. *The anthropology of space and place: Locating culture*, 353-362.

Raglianti, F. (2018). Actors, objects, figures: the sociomaterial turn in action theory. *Cinta de Moebio*, (63), pp. 343-356.

Razeto, L. (1990). *Economía popular de solidaridad*. Programa de Economía del Trabajo.

Rosanvallon, P. (1979). *La Autogestión*. España: Editorial Fundamentos, pp. 11-15..

Sánchez, A. (2005). Análisis filosófico del concepto valor. *Humanidades Médicas*, 5(2).

Shapin, S., & Shaffer, S. (2005). *Leviathan and the Air Pump: Boyle, Hobbes, and the Experimental Life*. Princeton NJ.

Sanz Abad, J., Carrero Gros, G., & Alcañiz Olmedo, G. (2018). Retos metodológicos y potencialidades de la etnografía para el estudio de la economía social y solidaria. *Investigando economías solidarias*. Barcelona: Associació ERAPI – Laboratori Cooperatiu de Socioantropologia / Grupo de trabajo en Socioantropología de los mundos contemporáneos.

Star, S. L. (1999). The ethnography of infrastructure. *American behavioral scientist*, 43 (3), pp. 377-391.

Stengers, I. (2001). Introductory notes on an ecology of practices. *Cultural Studies Review*, 11(1), pp. 183-196.

Stengers, I. (2005). The cosmopolitical proposal. *Making things public: Atmospheres of democracy*, 99 , p. 994.

Spinoza, B. (1677/1980). *Ética: demostrada según el orden geométrico*. (V. Peña, Trad.). Madrid: Edit. Orbis. Hyspamérica. (Primera edición en 1677).

Srnec, C. (2018). *Los usos de la gobernanza en organizaciones de economía social y solidaria ¿herramienta adecuada o modelo externo?* Documentos del CIECE, Centro de Investigaciones en Epistemología de las Ciencias Económicas, FCE, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Tatián, D. (2015). *La Cautela del Salvaje. Pasiones y política en Spinoza*. Buenos Aires: Colihue.

Tatián, D. (2019). *Spinoza disidente*. Buenos Aires: Cactus.

Tarde, G. (2011). *Creencias, deseos, sociedades*. Buenos Aires: Editorial Cactus.

Teles, A. (2007). *Una filosofía del porvenir: ética y política*. Buenos Aires: Altamira.

Teles, A. (2009). *Política afectiva. Apuntes para pensar la vida comunitaria*. Paraná: La Hendija.

Teles, A. (2018). *La inquietud por lo común, por la insistencia en las prácticas libertarias*. Disponible en: <https://epensamiento.com/?p=1250>

Teles, A. (2019). *En el despliegue del deseo: transformaciones éticas y políticas. Apuntes de una lectura de textos spinozianos*. Disponible en: <https://devenir111.com/annabel-lee-teles-en-el-despliegue-del-deseo-transformaciones-eticas-y-politicas-apuntes-de-una-lectura-de-textos-spinozianos/>

Torrelli, M., De Giacomi, B., Falkin, C., & Sarachu, G. (2019). Mapeo de las políticas públicas vinculadas a la ESS en Uruguay (2015): Una perspectiva sobre su naturaleza y orientaciones a diez años de la asunción del gobierno progresista. *Geograficando*, 15(1).

Tresch, J. (2005). Cosmogram. *Cosmogram*. Lukas & Sternberg, 67-76.

Viveiros de Castro, E. (1996). Os pronomes cosmológicos e o perspectivismo ameríndio. *Mana*, 2(2), 115-144.

Walsh, C. (2010). Development as Buen Vivir: Institutional arrangements and (de) colonial entanglements. *Development*, 53(1), 15-21.

Weisz, B. (2018). Los sentidos y el devenir de la economía social y solidaria: obstáculos y facilitadores. En: Guerra, P. (2018). *Aportes desde la Universidad de la República al campo temático de la Economía Social y Solidaria*. Montevideo: UdelaR.

Winner, L. (1983). Artifacts Have Politics? En: D. MacKenzie *et al.* (eds.), *The Social Shaping of Technology*. Philadelphia: Open University Press.

Woolgar, S. (1982). Laboratory studies: A comment on the state of the art. *Social studies of science*, 12(4), 481-498.